

# El Libro de Job

## 5ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

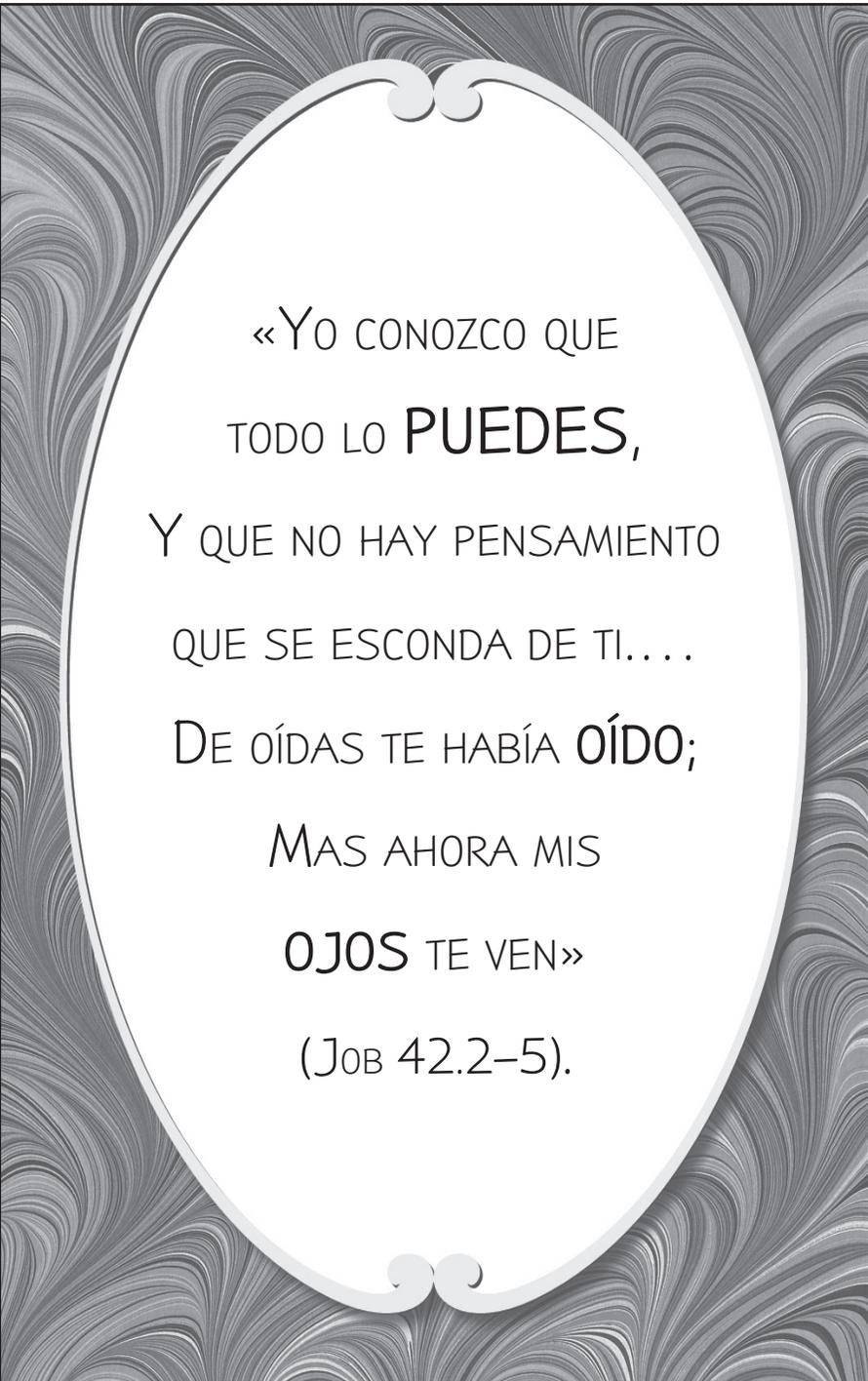
*Tomo 25, N.º 5*

**EL LIBRO DE JOB  
5ª PARTE**

**Autor:  
Don Shackelford**

El primer discurso del Señor, 2ª parte (39.1-30)	3
El segundo discurso del Señor, 1ª parte (40:1-24)	8
El segundo discurso del Señor, 2ª parte (41:1-34)	13
Epílogo (42.1-17)	18
Alta crítica de los discursos del Señor	25

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



«YO CONOZCO QUE  
TODO LO PUEDES,  
Y QUE NO HAY PENSAMIENTO  
QUE SE ESCONDA DE TI....  
DE OÍDAS TE HABÍA OÍDO;  
MAS AHORA MIS  
OJOS TE VEN»  
(JOB 42.2-5).

# BEHEMOT Y LEVIATÁN

Las descripciones del «Behemot» y del «Leviatán» se encuentran en Job 40.15—41.34. En Su segundo discurso, el Señor cuestionó la capacidad de Job para «invalidar [Su] juicio» (40.8) o para demostrar el tipo de poder y de dignidad necesarios para gobernar los seres creados del mundo (40.9–14). Tras esto, Él presentó a dos terribles criaturas sobre las cuales Job no tenía control: el Behemot y el Leviatán. Estas palabras son transliteraciones de los términos hebreos originales (בְּהֵמוֹת, *b<sup>e</sup>hemoth* y לְוִיָּתָן, *liwyathan*). Ambos términos aparecen en distintas traducciones (LBLA; DHH; JBS; NBLH; NTV; PDT; BLP; BLPH). Algunas de estas versiones incluyen notas a pie de página donde se propone la traducción «hipopótamo» y «cocodrilo» respectivamente. La TLA, sin embargo, utiliza estas palabras en el cuerpo del texto.

## EL BEHEMOT

«Behemot» es el plural de la palabra hebrea בְּהֵמוֹת (*b<sup>e</sup>hemah*), que se define como «bestia, animal, res».<sup>1</sup> Esta es la palabra hebrea más común para «bestia» en el Antiguo Testamento. La forma plural aparece nueve veces en el Antiguo Testamento y en todas se traduce como «bestias», aunque con una única excepción: Job 40.15. En este pasaje, la forma plural

puede utilizarse para conseguir un efecto mayor como ocurre con la forma plural de אֱלֹהִים (*Elohim*), utilizada para Dios y normalmente denominada «plural de majestad».

Desde los tiempos de S. Bochart (1663), el término *b<sup>e</sup>hemoth* se ha traducido como «hipopótamo», una traducción que él mismo derivó de una palabra egipcia que suena como «Behemot».<sup>2</sup> Sin embargo, se han sugerido muchas otras identificaciones: «una criatura mitológica, una bestia prehistórica actualmente extinta, un elefante, [y] un rinoceronte».<sup>3</sup> Wayne Jackson sugirió que «alguna forma de dinosaurio, como el brontosaurio, puede ser una posibilidad».<sup>4</sup> Él enumeró siete argumentos para respaldar esta opción.<sup>5</sup>

Aunque no se puede ser dogmático, yo no creo que en este texto se describa al dinosaurio. En primer lugar, no conozco ningún texto antiguo que describa a los dinosaurios durante el periodo bíblico. En segundo lugar, el inspirado autor del Libro de Job empleó una «hipérbole poética» para enfatizar que este poderoso animal no puede ser controlado por el hombre.

(Continúa en la página 52)

<sup>2</sup> G. Johannes Botterweck, «*b<sup>e</sup>hēmāh; b<sup>e</sup>hēmōth*», en *Theological Dictionary of the Old Testament (Diccionario teológico del Antiguo Testamento)*, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren, trad. John T. Willis (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), 2:17.

<sup>3</sup> James Burton y Thelma B. Coffman, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1993), 363.

<sup>4</sup> Wayne Jackson, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1983), 86.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>1</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 96; y Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:111–12.

## EL PRIMER DISCURSO DEL SEÑOR, 2ª PARTE

(39.1–30)

Al igual que en 38.39–41, en el capítulo 39 el Señor estaba preguntando a Job acerca de la naturaleza y de los animales. Estas preguntas mostraron la ignorancia de Job y al mismo tiempo revelaron la omnipotencia y la omnisciencia de Dios.

### SU PROVISIÓN PARA LA NATURALEZA Y LOS ANIMALES (39.1–30)

#### Las cabras monteses (39.1–4)

<sup>1</sup>¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?

¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

<sup>2</sup>¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de parir?

<sup>3</sup>Se encorvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores.

<sup>4</sup>Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; Salen, y no vuelven a ellas.

**Versículos 1–4.** El Señor le preguntó a Job acerca de las prácticas de parto de **las cabras monteses** y de **las ciervas**. «Cabras monteses» también podría traducirse como «cabras salvajes» (NTV) o «cabras del monte» (RVC). Estos animales suelen identificarse como el íbice de Nubia que vive en las regiones de Ein Guedi y Qumrán en la costa oeste del mar Muerto. «Ciervas» podría hacer referencia a los ciervos salvajes, o quizás el término solamente se refiera a las «ciervas» (en su forma de femenino).

Job desconocía el periodo de gestación de estos animales salvajes. Después de todo, **hacen salir sus hijos** y los crían sin ayuda del hombre. **Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; salen, y no vuelven a ellas.** Dios dotó a Sus criaturas de

instintos para proporcionarles todo lo necesario para su reproducción y crecimiento.

#### El asno montés (39.5–8)

<sup>5</sup>¿Quién echó libre al asno montés, Y quién soltó sus ataduras?

<sup>6</sup>Al cual yo puse casa en la soledad, Y sus moradas en lugares estériles.

<sup>7</sup>Se burla de la multitud de la ciudad; No oye las voces del arriero.

<sup>8</sup>Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando toda cosa verde.

**Versículo 5.** Ahora Dios preguntó a Job acerca del **asno montés**. William D. Reayburn escribió: «En los versículos 5–8 el escritor considera que el asno montés es un asno doméstico al que se le ha concedido libertad y liberado de sus ataduras a la ciudad». <sup>1</sup> Ningún humano **soltó** las **ataaduras** del asno montés. En cambio, Dios sí lo había hecho **libre**; es decir, Dios había diseñado su espíritu independiente. Este animal también recibe el nombre de «asno veloz» (עָרוֹד, *'arod*; NBLH), término hebreo que solo aparece aquí en el Antiguo Testamento. H. H. Rowley comentó: «El asno montés es tan veloz que solo los caballos más rápidos alcanzan la misma velocidad». <sup>2</sup>

**Versículo 6.** Dios también había hecho de la **soledad** (עֲרָבָה, *'arabah*) el hogar del asno montés (24.5; vea Jer 2.24). Robert L. Alden señaló que el término *'arabah* (o Arabá) se «sigue utilizando para referirse a la depresión que se extiende desde el

<sup>1</sup> William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 721.

<sup>2</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 319.

mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba», y es «la raíz del nombre Arabia».<sup>3</sup> También se hace referencia al «desierto» como **lugares estériles**, como una tierra despoblada y deshabitada (Sal 107.33, 34; Jer 17.6). Esta descripción se ajusta a las llanuras situadas al sur del mar Muerto, que también era conocido como el mar Salado o el mar del Arabá (Gn 14.3; Dt 3.17; Jos 3.16; 12.3).

**Versículo 7.** El asno montés **se burla de la multitud de la ciudad**. Como criatura del desierto, no puede soportar ni el ruido ni el bullicio de la ciudad. No oye **las voces del arriero**, como lo hace el asno domesticado que sirve como animal de carga.

**Versículo 8.** **Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando toda cosa verde**. El precio que el asno montés paga por su libertad es que debe rebuscar su comida (24.5; Sal 104.10, 11; Jer 14.6). Samuel Cox escribió: «El Poeta pone el énfasis principal en los rasgos más característicos de esta bella criatura; su intratable temperamento, su desdén hacia el hombre y su amplia e incesante búsqueda de la comida que ama».<sup>4</sup>

#### El búfalo (39.9–12)

<sup>9</sup>¿Querrá el búfalo servirte a ti,  
O quedar en tu pesebre?

<sup>10</sup>¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?

¿Labrará los valles en pos de ti?

<sup>11</sup>¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,  
Y le fiarás tu labor?

<sup>12</sup>¿Fiarás de él para que recoja tu semilla,  
Y la junte en tu era?

**Versículo 9.** El búfalo es otro ejemplo de animal salvaje y poderoso que no está sujeto a la humanidad (Nm 23.22; Dt 33.17; Sal 92.10). John E. Hartley dijo:

El macho es enorme, sobrepasa el metro y medio de anchura por la zona de los hombros con unos cuernos alargados que apuntan hacia el frente y pelaje color marrón oscuro o negro. Sus cuernos, junto con su fuerza bruta, lo convierten en un animal muy peligroso (cf. Nm 23.22; 24.8; Sal 22.22 [21]).<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 384.

<sup>4</sup> Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 523.

<sup>5</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The

Dios preguntó a Job si el búfalo le [serviría], o [quedaría] en [su] pesebre. Obviamente, la respuesta a estas preguntas es «no».

**Versículo 10.** Job no podía **atar [...] al búfalo con coyunda para el surco**, ni tampoco este animal [labraría] **los valles en pos** de Job. En otras palabras, Job no podía aprovecharse del búfalo para arar o para trabajar los campos. No es un animal que pueda domarse. A la hora de gradar el campo, un animal «arrastraba una coyunda [o un objeto similar] para rastrillar la tierra» (NBLH). **En pos de ti** indica que el campesino debía dirigir al animal. Alden señaló: «Sería necesario tener mucho valor o una confianza temeraria para ponerse delante de un toro salvaje y astado, aunque si este estuviera tirando de un arado [o de una rastra]».<sup>6</sup>

**Versículos 11, 12.** El búfalo era admirado por **su fuerza**, pero no era uno en el cual [confiar] para realizar la **labor** del campo. Por lo general, los asnos domesticados llevaban la **semilla** hasta la **era** y, luego, se utilizaban bueyes domesticados para trillar el grano (Dt. 25.4), a veces tirando de trillos (Is 41.15). El búfalo no era apropiado para ninguna de estas tareas.

#### El avestruz (39.13–18)

<sup>13</sup>¿Diste tú hermosas alas al pavo real,  
O alas y plumas al avestruz?

<sup>14</sup>El cual desampara en la tierra sus huevos,  
Y sobre el polvo los calienta,

<sup>15</sup>Y olvida que el pie los puede pisar,

Y que puede quebrarlos la bestia del campo.

<sup>16</sup>Se endurece para con sus hijos, como si no  
fuesen suyos,

No temiendo que su trabajo haya sido en vano;

<sup>17</sup>Porque le privó Dios de sabiduría,

Y no le dio inteligencia.

<sup>18</sup>Luego que se levanta en alto,

Se burla del caballo y de su jinete.

**Versículo 13.** El avestruz es un ave fascinante. Es la más grande de las aves silvestres. Puede alcanzar una altura de alrededor de los dos metros y medio y pesar alrededor de los ciento cuarenta kilos. Tiene **hermosas alas [...] y plumas**, pero no le sirven para volar. Bate sus alas para atraer a la

New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 508.

<sup>6</sup> Alden, 385.

hembra y aparear.<sup>7</sup>

Muchas versiones difieren en cuanto a la traducción de este versículo. En vez de «avestruz», el término *חַסִּידָה* (*ch<sup>a</sup>sidah*) se traduce en ocasiones por «cigüeña» (DHH; NTV; PDT; BLP; BLPH; RVR1977). La cigüeña se llama *ch<sup>a</sup>sidah* (amor; LBLA; NBLH) porque es «buena y cariñosa con sus pichones».<sup>8</sup> Por ejemplo, la NTV dice: «El avestruz agita sus alas con ostentación pero estas no pueden competir con el plumaje de la cigüeña».

**Versículos 14, 15.** A veces, los **huevos** del avestruz quedan desamparados en el suelo, expuestos a que alguna **bestia del campo** los pueda pisar. Marvin H. Pope señaló: «La hembra y el macho se turnan regularmente para incubar sus huevos; el gallo lo hace al caer el sol durante la noche cuando su oscuro plumaje lo hace menos visible que la gallina».<sup>9</sup> Durante el día, la hembra **sobre el polvo los calienta**. Cuando se aleja de los huevos para buscar comida, cubre los huevos con arena y estos se incuban a la luz del sol.

**Versículo 16.** En ocasiones, el avestruz **se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos**. Esta observación también se hace en Lamentaciones 4.3: «La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto». Iain W. Provan explicó:

Sin duda existen aspectos del comportamiento de los *avestruces* que pueden haberle ganado entre los antiguos la fama de ser crueles con sus crías. Por ejemplo, bajo determinadas condiciones medioambientales, el grupo familiar puede romperse cuando los pichones solo cuentan con algunas semanas de vida, momento en el que los adultos reanudan su actividad sexual y se vuelven extremadamente agresivos con todos los pequeños. Los pichones emplumados en número reducido fuera de la época de cría son frecuentemente tratados como marginados y viven en solitario.<sup>10</sup>

**Versículo 17. Dios no bendijo a todas las criaturas con la misma sabiduría e inteligencia;**

<sup>7</sup> George S. Cansdale, «Ostrich» («Avestruz»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia bíblica ilustrada Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 4:551–52.

<sup>8</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 339.

<sup>9</sup> Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 260–61.

<sup>10</sup> Iain W. Provan, *Lamentations (Lamentaciones)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 112.

Él no dotó al avestruz con un buen sentido. En el mundo árabe existe el dicho proverbial «más estúpido que el avestruz».<sup>11</sup>

**Versículo 18.** En vez de sabiduría, Dios bendijo al avestruz con rapidez. El avestruz puede alcanzar una velocidad de hasta ochenta kilómetros por hora, por lo que puede superar al **caballo y [a] su jinete**.<sup>12</sup>

**El caballo (39.19–25)**

<sup>19</sup>¿Diste tú al caballo la fuerza?

¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

<sup>20</sup>¿Le intimidarás tú como a langosta?

**El resoplido de su nariz es formidable.**

<sup>21</sup>Escarba la tierra, se alegra con su fuerza,

**Sale al encuentro de las armas;**

<sup>22</sup>Hace burla del espanto, y no teme,

**Ni vuelve el rostro delante de la espada.**

<sup>23</sup>Contra él suenan la aljaba,

**El hierro de la lanza y de la jabalina;**

<sup>24</sup>Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,

**Sin importarle el sonido de la trompeta;**

<sup>25</sup>Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!

**Y desde lejos huele la batalla,**

**El grito de los capitanes, y el vocerío.**

**Versículo 19.** A partir de la comparación acerca del «caballo y su jinete» en el versículo 18, se facilita la transición hasta llegar a la discusión acerca del **caballo** que comienza en el versículo 19. El caballo que se describe en este párrafo es claramente el caballo de batalla. Job no podía atribuirse el haber dado **la fuerza** al caballo de batalla, ni tampoco haber vestido **su cuello de crines ondulantes**. Más bien, fue Dios quien lo hizo. Génesis 47.17 constituye la primera referencia bíblica que se hace del caballo en los tiempos de la administración de José en Egipto.

**Versículo 20.** La agilidad del caballo de batalla se compara con la de **la langosta**. En otras partes de la Biblia (Jer 51.27; Jl 2.4; Ap 9.7) se mencionan similitudes entre los caballos y las langostas. **El resoplido de la nariz del caballo es formidable;** es decir, infunde terror en el enemigo (Jer 8.16).

**Versículos 21, 22.** La **tierra** «el valle» (LBLA) era el lugar donde el ejército se reunía en formación (Gn 14.8; 1º S 17.2; Is 22.7). El caballo de batalla **escarba** «la tierra» preparándose para cargar con-

<sup>11</sup> Pope, 262.

<sup>12</sup> Veá Jenofonte, *La Anábasis* 1.5.2.

tra el enemigo; difícilmente se le puede detener. Estando bien entrenado, entra impaciente en la batalla. No tiene miedo de nada, ni siquiera de la **espada** del enemigo. Alden escribió: «Aunque no es un animal salvaje, el caballo que aquí se describe está al borde de perder el control».<sup>13</sup>

**Versículos 23–25.** El caballo de batalla no se asusta de las escenas ni de los sonidos de la batalla (vea Nah 3.2, 3), ni tampoco de las armas utilizadas por su propio jinete (vea LBLA; BLPH). **Suena la aljaba** con flechas. **El hierro de la lanza y de la jabalina** reflejan los rayos del sol. Reyburn señaló: «La *lanza* es una cuchilla puntiaguda fijada a una vara alargada de madera. La *jabalina* es una lanza ligera muy apropiada para lanzarla contra el enemigo desde un caballo que galopa velozmente».<sup>14</sup>

**Y él con ímpetu y furor escarba la tierra.** El texto hebreo dice literalmente «él devora la tierra» o «las distancias» (vea DHH; PDT). Esta es una expresión metafórica para describir «un caballo que galopa velozmente».<sup>15</sup> **Sin importarle el sonido de la trompeta.** La palabra «trompeta» (שׁוֹפָר, *shopar*) se refiere al cuerno de un carnero utilizado para indicar una batalla (Jos 6.4, 5; Jue 3.27; 6.34; Jer 4.19; Sof 1.16).

**Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!.** Este lenguaje «expresa una alegría malintencionada»<sup>16</sup> (Sal 35.21, 25; 40.15; Ez 25.3; 26.2; 36.2). La Biblia DHH dice que «contesta con relinchos». **Y desde lejos huele la batalla, y el grito de los capitanes, y el vocerío.** Homer Hailey concluyó lo siguiente: «Esta majestuosidad y estos sentidos e instintos no provenían del hombre ni tampoco de ningún proceso evolutivo, sino que son manifestaciones del poder y la sabiduría de su Creador».<sup>17</sup>

### El gavián y el águila (39.26–30)

<sup>26</sup>¿Vuela el gavián por tu sabiduría,  
Y extiende hacia el sur sus alas?

<sup>27</sup>¿Se remonta el águila por tu mandamiento,  
Y pone en alto su nido?

<sup>28</sup>Ella habita y mora en la peña,  
En la cumbre del peñasco y de la roca.

<sup>29</sup>Desde allí acecha la presa;  
Sus ojos observan de muy lejos.

<sup>13</sup> Alden, 389.

<sup>14</sup> Reyburn, 732.

<sup>15</sup> Brown, Driver y Briggs, 167.

<sup>16</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job* (Un comentario sobre Job) (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 346.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup>**Sus polluelos chupan la sangre;  
Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.**

**Versículo 26.** El énfasis sobre la **sabiduría** (בִּינָה, *binah*) de Job sirve de soporte para encerrar el primer discurso del Señor (38.4; 39.26). **El gavián** (גָּבִיָּא, *nets*) puede hacer referencia a un «halcón».<sup>18</sup> **Hacia el sur** podría indicar el patrón migratorio del ave que vuela hacia el sur en otoño para regresar de nuevo en primavera.

**Versículos 27, 28. ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?** «El águila» se menciona frecuentemente en el Antiguo Testamento. Son majestuosas cuando «[vuelan] al cielo» (Pr 23.5; Is 40.31). El hombre sabio dijo que una de las cuatro cosas muy hermosas para llegar a comprender es «el rastro del águila en el aire» (Pr 30.19). Ella «pone en alto su nido», «en la cumbre del peñasco y de la roca»; metafóricamente «entre las estrellas» (Abd 4). A diferencia del insensato avestruz que deja sus huevos desamparados en la tierra (39.14, 15), el águila coloca sabiamente su nido lejos de todo peligro.

**Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca.** Tanto «peña» como «peñasco» son traducciones de la misma palabra hebrea (סֵלָה, *sela'*). Un lugar ubicado en Edom era conocido como Sela (2° R 14.7), y normalmente se lo identifica con Petra. El término «cumbre» (שֵׁן, *shen*) significa literalmente «diente» debido a la forma que presentan los riscos de roca. La palabra «roca», o «lugar inaccesible» (LBLA) proviene de la palabra hebrea מְצוּדָה (m<sup>e</sup>tsudah). La fortaleza en la montaña que perteneció a Herodes el Grande situada en la costa del mar Muerto recibió este mismo nombre: Masada.

**Versículos 29, 30. Desde allí acecha la presa; sus ojos observan de muy lejos.** Con origen en esta característica, nos llegan las expresiones «[vista] de pájaro» y «vista de águila».<sup>19</sup> Desde su elevada altura, el águila «se apresura a devorar» su presa (Hab 1.8; vea Dt 28.49; Job 9.26; Jer 49.22). **Sus polluelos chupan la sangre.** El águila cuida su familia (vea comentarios sobre 38.41). **Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.** El águila se deleita comiendo «cadáveres» (חָלָל, *chahal*), es decir, aquellos que han recibido heridas fatales. Esto es

<sup>18</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:714.

<sup>19</sup> Alden, 391.

similar a la afirmación que hace Jesús: «Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas» (Mt 24.28).

## APLICACIÓN

### **El dominio de Dios sobre el reino animal (38.39—39.30)**

A medida que el Señor continuaba con Su primer discurso, pasó de hacer preguntas a Job acerca de los cielos y la tierra para hacerle preguntas sobre el reino animal (38.39—39.30). Salvo el caballo, todos los animales que se mencionan son salvajes. Sin embargo, el caballo se describe como un embravecido caballo de batalla, de modo que también podría ser salvaje. Dios expresó Su preocupación por los animales salvajes de Su creación, unas criaturas que Job raramente consideraba. En la actualidad las personas se encuentran aún más apartadas de estos animales. El único momento en el que quizás pensamos en ellos es cuando vamos al zoológico o cuando vemos en televisión algún espectáculo de la naturaleza. No obstante, Dios cuida de ellos y satisface sus necesidades.

*El león y el cuervo* (38.39–41). Dios muestra Su preocupación tanto por el león, que es rey de la selva, como por otras aves insignificantes como es el cuervo. Él dotó a ambos de instintos naturales con los que cazar presas para alimentar a sus crías. Jesús utilizó la figura del cuervo en un argumento que iba de mayor a menor grado. Él dijo: «Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?» (Lc 12.24).

*Las cabras monteses* (39.1–4). Dios vigila las cabras monteses cuando estas dan a luz a sus crías. Estas nacen y crecen sin la ayuda del hombre; Dios las ha dotado de los instintos naturales que necesitan para sobrevivir.

*El asno montés* (39.5–8). Dios otorgó al asno montés un espíritu independiente y una gran velocidad. Dios también le dio el hábitat desértico donde el asno montés puede vivir. Allí, el animal busca plantas para comer.

*El búfalo* (39.9–12). Aunque el hombre es incapaz de domesticarlo, Dios tiene dominio sobre el búfalo. Esta fiera no puede ser domesticada para que trabaje en el campo. Teniendo en cuenta su fuerza y sus largos cuernos, ¡ningún hombre se atrevería a llevarlo con una soga!

*El avestruz* (39.13–18). Dios no bendijo al avestruz, la mayor de las aves, con una gran sabiduría. A veces, los huevos del avestruz quedan desamparados en la tierra y expuestos al peligro. En determinadas circunstancias, los pichones son marginados del grupo familiar. Aunque el avestruz no es sabio, Dios lo dotó de una gran velocidad.

*El caballo de batalla* (39.19–25). Dios otorgó al caballo de batalla bravura y fuerza. El animal entra en combate sin ningún temor, sin asustarse de las escenas ni de los sonidos de la batalla. Tampoco se siente desalentado ni por el brillo de las espadas ni de las lanzas, ni por el sonido de las trompetas ni por el estruendo de la aljaba en su contra.

*El gavilán y el águila* (39.26–30). El primer discurso termina con la provisión de Dios para el gavilán y el águila. Dios dotó a las aves del instinto para migrar hacia el sur en busca de climas más cálidos durante el invierno. Esto parece ser lo que se dice del gavilán. El águila hace su nido en lo alto de los acantilados. Desde su atalaya, acecha su presa para alimentar a sus pichones.

*Conclusión.* Al igual que con Sus preguntas acerca de los cielos y de la tierra en el capítulo 38, en el capítulo 39 Dios hizo que Job se humillara con Sus preguntas acerca del reino animal. Job fue incapaz de responder. Cuando estuvo delante del Dios todopoderoso, ¡se percató de lo insignificante que era en comparación con Dios!

David Stewart

# EL SEGUNDO DISCURSO DEL SEÑOR, 1ª PARTE

## (40.1–24)

En el capítulo 40, el Señor terminó Su primer discurso (40.1, 2) y Job ofreció una respuesta corta (40.3–5). Luego, el Señor comenzó Su segundo discurso (40.6–24).

El Señor había llevado a Job a contemplar los grandes misterios de los cielos y de la tierra, lo inanimado y lo animado. Había hecho que Job entendiera que la providencia de Dios penetra todos los aspectos de los cielos y de la tierra. Dirige varias fuerzas para el beneficio de toda la creación. Si Dios provee para las aves del cielo y para las bestias del desierto estéril, ¿no proveerá para el hombre creado a su propia imagen? Si Él opera con justicia en el terreno físico, ¿no lo hará también en el terreno moral? Homer Hailey dijo:

Criticar el gobierno de Dios en cualquiera de estos terrenos era erigirse como una persona competente para enseñar a Dios. Defender su inocencia en medio de las acusaciones levantadas contra él no estaba mal; pero acusar a Dios de un mal manejo de Su mundo y acusarlo de crueldad hacia él y desafiarlo a un caso legal fue extremadamente impertinente y estuvo definitivamente mal.<sup>1</sup>

El asunto que enfrentaba Job era si continuaría confiando en un Dios bueno y fiel o si lo rechazaría como a un enemigo.

### CONCLUSIÓN: LA ESENCIA DEL ASUNTO (40.1, 2)

<sup>1</sup>Además respondió Jehová a Job, y dijo:

<sup>2</sup>¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?  
El que disputa con Dios, responda a esto.

<sup>1</sup>Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 349.

**Versículos 1, 2.** En este punto, **Jehová** se dirigió a **Job** directamente y formuló una pregunta que afecta la esencia del asunto: **¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?** El sustantivo «sabiduría» («censor»; BLP) (יִסּוּר, *yissor*) se encuentra solamente aquí en la lengua original. Está basado en la raíz de una palabra que significa «reprobar».<sup>2</sup> «Contender» (רִיב, *rib*) es entrar en litigio, y a menudo significa «pelear».<sup>3</sup> Si Job era capaz de contender con el Todopoderoso, entonces debería haber estado preparado para responder a las preguntas que Dios había hecho en los capítulos 38 y 39.

### LA RESPUESTA DE JOB (40.3–5)

<sup>3</sup>Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

<sup>4</sup>He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?  
Mi mano pongo sobre mi boca.

<sup>5</sup>Una vez hablé, mas no responderé;  
Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

**Versículos 3, 4.** La respuesta de **Job** fue sumisa y humilde. Se dio cuenta de que él era **vil** en el gran plan de la vasta creación de Dios. Job no pudo responderle a Dios; puso su **mano** sobre su **boca** (vea comentarios sobre 21.5).

**Versículo 5.** Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no volveré a hablar. Esta era una manera de decir en hebreo: «Ya he hablado

<sup>2</sup>Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:417–18.

<sup>3</sup>Ibíd., 2:1225–26.

una vez demasiadas veces». <sup>4</sup> Job fue sumiso pero no expresó un arrepentimiento verdadero. Por lo tanto, el Señor comenzó una segunda serie de preguntas.

## EL COMIENZO DEL SEGUNDO DISCURSO DEL SEÑOR (40.6–24)

**¿Invalidarás tú también mi juicio?  
(40.6–9)**

**<sup>6</sup>Respondió Jehová a Job desde el torbellino,  
y dijo:**

**<sup>7</sup>Cíñete ahora como varón tus lomos;  
Yo te preguntaré, y tú me responderás.**

**<sup>8</sup>¿Invalidarás tú también mi juicio?  
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?**

**<sup>9</sup>¿Tienes tú un brazo como el de Dios?  
¿Y truenas con voz como la suya?**

**Versículos 6, 7.** El segundo discurso de **Jehová** comienza con la misma fórmula que el primero (vea comentarios sobre 38.1, 3). El término **torbellino** proviene de la palabra hebrea que también aparece en 38.1.

**Versículo 8.** **¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?** Estas preguntas penetrantes que se le hicieron a Job nos llevan al corazón del problema del libro. La disputa entre Job y Dios se centra en el tema de la justicia. Al mantener su propia integridad, Job había impugnado la integridad o la justicia de Dios. Samuel Terrien comentó:

Job, el modelo de virtud y ejemplo de moralidad, había esperado recibir de Dios su merecido. Cuando se vio frustrado, y en todos los aspectos condenado ante los ojos de sus semejantes y ante sus propios ojos, la alternativa que le quedaba era confesar que no tenía derecho sobre la bondad de Dios o, para mantener su propia justicia, declarar que Dios estaba equivocado. De este modo el poeta de nuevo y de una manera de lo más elocuente expone el pecado de Job: no un pecado del tipo horizontal producido por delitos éticos contra los hombres, sino un pecado del tipo vertical por el cual una criatura se atreve a emitir juicios sobre su Dios y a acusar a su Creador.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 392.

<sup>5</sup> Samuel Terrien, «The Book of Job: Introduction and Exegesis» («El Libro de Job: Introducción y exégesis»), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1954), 3:1185.

Fue en el terreno de la justicia divina que Job había dicho lo que él no conocía. La revelación de este hecho en el segundo discurso del Señor hizo que Job se arrepintiera.

**Versículo 9.** Para poder hacerse cargo del gobierno del universo, Job necesitaría **un brazo como el de Dios**. El «brazo» y la «mano» se usan a menudo en la Escritura para denotar poder, ya sea humano o divino. La omnipotencia de Dios es evidente en Su creación y gobierno. Su **voz** ordenó que cada cosa creada existiera. El autor de Hebreos escribió: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He 11.3). Como el ser humano es débil y no tiene poder en comparación con Dios, Job no tenía derecho a desafiar la justicia de Dios (vea 33.12; 36.22, 23).

**Job es desafiado a asumir el papel de juez  
(40.10–14)**

**<sup>10</sup>Adórnate ahora de majestad y de alteza,  
Y vístete de honra y de hermosura.**

**<sup>11</sup>Derrama el ardor de tu ira;  
Mira a todo altivo, y abátelo.**

**<sup>12</sup>Mira a todo soberbio, y humíllalo,  
Y quebranta a los impíos en su sitio.**

**<sup>13</sup>Encúbrelos a todos en el polvo,  
Encierra sus rostros en la oscuridad;**

**<sup>14</sup>Y yo también te confesaré  
Que podrá salvarte tu diestra.**

**Versículos 10–13.** En estos versículos el Señor convocó a Job para que asumiera el rol de juez con diez órdenes. **Adórnate ahora de majestad y de alteza, Y vístete de honra y de hermosura** (40.10). Estos son símbolos de poder y de un estatus superior en la comunidad. Los términos se usan frecuentemente en referencia a Dios (Sal 21.5; 45.3, 4; 96.6; 104.1; 111.3). Si Job iba a tomar el lugar de juez, tenía que aparecer y actuar de una manera apropiada para tan elevada posición.

**Derrama el ardor de tu ira... a todo altivo... y quebranta a los impíos en su sitio** (40.11, 12). Job previamente insinuó que Dios no había hecho justicia (vea 40.8). Dios estaba desafiando esta idea equivocada. Básicamente estaba diciendo: «Job, si piensas que puedes hacer un trabajo mejor, entonces ¿por qué no te encargas?». Sin embargo, solo Dios tiene la sabiduría y el poder para administrar justicia de manera efectiva.

**Encúbrelos a todos en el polvo, Encierra sus rostros en la oscuridad** (40.13). Esto podría referirse a una sentencia de muerte que recaía sobre los impíos. La PDT dice: «Sepúltalos a todos ellos en el polvo; encierra su rostro en la tumba».

**Versículo 14. Y yo también te confesaré Que podrás salvarte tu diestra.** Marvin H. Pope explicó: «Si Job pudiera hacer aquello por lo que acusa a Dios de haber ignorado, entonces él podría salvarse». <sup>6</sup> Sin embargo, si Job se daba cuenta de que esas cosas debían dejarse en las manos de Dios, entonces él debía reconocer a Dios «como el soberano gobernante, juez y el que administra todos esos asuntos». <sup>7</sup>

#### Observaciones sobre Behemot (40.15–24)

<sup>15</sup>He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti;  
Hierba come como buey.

<sup>16</sup>He aquí ahora que su fuerza está en sus  
lomos,

Y su vigor en los músculos de su vientre

<sup>17</sup>Su cola mueve como un cedro,

Y los nervios de sus muslos están entretejidos

<sup>18</sup>Sus huesos son fuertes como bronce,

Y sus miembros como barras de hierro.

<sup>19</sup>El es el principio de los caminos de Dios;  
El que lo hizo, puede hacer que su espada a  
él se acerque.

<sup>20</sup>Los montes le brindan sus frutos;  
allí juegetean todos los animales salvajes.

<sup>21</sup>Se echará debajo de las sombras,

En lo oculto de las cañas y de los lugares  
húmedos.

<sup>22</sup>Los árboles sombríos lo cubren con su  
sombra;

Los sauces del arroyo lo rodean.

<sup>23</sup>He aquí, sale de madre el río, pero él no se  
inmuta;

Tranquilo está, aunque todo un Jordán se  
estrelle contra su boca.

<sup>24</sup>¿Lo tomará alguno cuando está vigilante,  
Y horadará su nariz?

Desde el comienzo de este párrafo y continuando hasta el final del capítulo 41, el Señor describió a dos criaturas enormes que están cla-

<sup>6</sup> Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 268.

<sup>7</sup> Hailey, 351.

ramente más allá del control de la humanidad. Se las llama Behemot y Leviatán. (Para obtener más información, vea «Behemot y Leviatán».) John E. Hartley observó: «El propósito de Yahveh en estos largos retratos de animales... es convencer a Job de someterse a su señorío. En estos dos retratos, él utiliza la ironía y argumentos absurdos como tácticas audaces planeadas para despertar a Job de las terribles consecuencias de su posición». <sup>8</sup>

**Versículo 15. He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey.** «Behemot» es una transliteración de *בְּהֵמוֹת*, la forma general plural de la palabra hebrea para «bestia». <sup>9</sup> Esta forma plural sucede nueve veces en el Antiguo Testamento y esta es la única vez que está transliterada. La razón de esta transliteración es la dificultad de identificar exactamente a qué «bestia» se está describiendo. Algunos eruditos sostienen que se refiere a una bestia mitológica. Sin embargo, Hailey estaba en lo cierto cuando escribió: «Sin discutir el punto de vista mitológico, la afirmación “el cual hice como a ti” y lo que se dice en el versículo 19, debería resolver la cuestión: Dios estaba hablando de una criatura real». <sup>10</sup>

**Hierba come como buey.** En este momento, comienza una descripción detallada de Behemot, junto con sus costumbres y su hábitat. Como un «buey», él es herbívoro. El término «hierba» (*חֵצִיר*, *chatsir*) se refiere a «hierba verde» antes de ser cortada (vea 8.12).

**Versículo 16.** La descripción es la de un animal que posee gran fuerza en su sección central: **sus lomos y su vientre**. En el Antiguo Testamento, los «lomos» constituyen la sede proverbial de la fuerza (Dt 33.11; Sal 69.23; Nah 2.1).

**Versículo 17.** La cola de Behemot se compara en forma poética con un árbol de **cedro**. Los cedros del Líbano eran bien conocidos, ya que se mencionan con frecuencia a lo largo del Antiguo Testamento. La comparación incluye la dureza (DHH) o la fuerza (NTV) de su cola, no necesariamente su tamaño. La NTV dice que «Su rabo es tan fuerte como un cedro».

**Versículo 18.** La fuerza de la estructura esquelética de Behemot es también impresionante ya que se la compara con el **bronce** y con el **hierro**.

<sup>8</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 521.

<sup>9</sup> Koehler y Baumgartner, 1:111–12.

<sup>10</sup> Hailey, 352.

Estos metales se utilizan a lo largo del Antiguo Testamento para simbolizar dureza, durabilidad y fuerza (Dt 28.23; 2º S 22.35; Job 6.12; 20.24; 41.27; Sal 107.16; Is 45.2; 48.4; Jer 1:18; Mi 4.13). La descripción representa a una bestia con una fuerza enorme que provocaría miedo en cualquiera que se la encontrase.

**Versículo 19. Él es el principio de los caminos de Dios.** El término «principio» (רֵשִׁית, *re'shith*) puede denotar tanto tiempo como rango. William D. Reayburn señaló: «En Génesis 1.24, la palabra hebrea *behema*, el singular de *behemot* ocurre como la primera en la lista de criaturas hechas por Dios justo antes de los seres humanos». <sup>11</sup> Sin embargo, en este caso, «el principio» probablemente signifique que Behemot es «la más extraordinaria» de las criaturas de Dios. La NBLH dice que él es la «primera de las obras de Dios».

**El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.** Este es un enunciado desconcertante. ¿«Su espada» pertenece a Behemot o a Dios? La RVR60 aparentemente favorece a Behemot dado que «su» no está en mayúscula para referirse a deidad. Si este fuera el caso, quizás «espada» se referiría a los colmillos del animal. Sin embargo, la mayoría de las versiones entienden que la «espada» pertenece a Dios (PDT; BLP). La declaración probablemente significa que Dios, el Hacedor de Behemot, podría dominarlo (NTV; DHH; TLA).

**Versículo 20.** El hecho de que **los montes** proveían de **frutos** a Behemot enfatiza el gran apetito del animal. **Todos los animales salvajes** vive en paz con él, dado que es herbívoro.

**Versículos 21, 22.** El hábitat de Behemot se describe en estos versículos. Reayburn observó: «La palabra traducida como planta de *lotus* [NBLH]... se refiere, no a un lirio de agua egipcio, sino a un árbol con espinas que se encuentra en el este del Mediterráneo y en África del Norte. Florece en áreas húmedas y calurosas y es abundante cerca del mar de Galilea». <sup>12</sup> Él sugirió la siguiente traducción para el versículo 21: «Él va a recostarse bajo el arbusto de espinos o se esconde entre la hierba alta en las aguas del pantano». <sup>13</sup> La descripción en estos versículos ha hecho que muchos lo identifiquen con el hipopótamo (vea «Behemot y Leviatán»).

**Versículo 23. He aquí, sale de madre el río,**

<sup>11</sup> William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 747.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 748.

<sup>13</sup> *Ibid.*

**pero él no se inmuta.** «El animal puede estar dormido al borde del río o incluso en el río mismo, con los ojos, orejas y fosas nasales encima del agua; entonces aunque el arroyo se levante de repente e irrumpa contra él no se alarma». <sup>14</sup> No tenemos evidencia de que el hipopótamo alguna vez haya habitado en el río **Jordán**. Sin embargo, Hartley sugirió: «Como el término *Jordán* puede utilizarse simbólicamente para referirse a cualquier río con una corriente fuerte, aquí representa el Nilo en un estado de inundación». <sup>15</sup>

**Versículo 24. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, Y horadará su nariz?** «Al cazar a un hipopótamo, una de las tácticas favoritas era *perforarle la nariz* para obligarlo a respirar por la boca; luego se le daba un golpe fatal a través de la boca abierta». <sup>16</sup> El punto principal de la descripción se alcanza en este versículo: Un hombre no puede atrapar un animal tan fuerte sin gran dificultad. Es peligroso y de temer, sin embargo, Dios lo creó también como creó al hombre.

## APLICACIÓN

### Quando contendemos con Dios (40.1–5)

Al final de Su primer discurso, el Señor le dio la oportunidad de responder a Job. Él dijo: «¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto» (40.2). La breve respuesta de Job estaba llena de humildad ante Dios. Aunque había sido «aquel varón más grande que todos los orientales» (1.3), Job confesó que él era «vil» comparado con Dios. Todo lo que podía hacer era permanecer en silencio delante de su Creador (40.4, 5).

¿Qué nos enseña la experiencia de Job acerca de nuestra relación con Dios en la actualidad? (1) Nosotros no podemos comprender muchas cosas acerca de este mundo y de nuestras vidas, pero Dios las entiende todas. (2) Debemos orar a Dios y saber que Él nos escucha cuando oramos. (3) Dios contestará nuestras oraciones a Su manera y en Su tiempo. Volverse impaciente con Dios no nos hace para nada bien. (4) Debemos ser reverentes ante Dios, incluso en medio del sufrimiento. Job

<sup>14</sup> Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job (Un comentario crítico y exegético del Libro de Job)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 357.

<sup>15</sup> Hartley, 526.

<sup>16</sup> *Ibid.*

excedió los límites de humildad ante Dios en sus acusaciones, Dios se refirió a él como «el censor» (BLP). Aunque no haya nada malo en cuestionarse por qué, culpar a Dios cruza la línea al terreno de la irreverencia. Si bien podemos acercarnos a Dios, Él es aún exaltado y santo, y debemos honrarle de tal forma.

David Stewart

### **Cuando ocupamos el lugar de juez (40.6–14)**

¡Con cuánta frecuencia juzgamos a los demás y luego descubrimos que estábamos equivocados! Quizás recibimos información equivocada o no tenemos todos los hechos. Como humanos que somos, es fácil emitir juicios incorrectos. Por ejemplo: en un partido de básquet, los fanáticos se enojan a menudo ante una decisión del réferi. Si bien, a veces, las quejas de los fanáticos se pueden justificar, es presuntuoso para alguien que está sentado en la tribuna o en su casa pensar que tiene un mejor ángulo de una jugada que el referí que está a cinco pies de distancia. Sin embargo, también es cierto que los réferis son humanos y cometen errores.

Dios, que nunca se equivoca, castigó a Job porque él lo había acusado de ser injusto. Aunque limitado en su punto de vista y conocimiento, Job acusó a Dios de ser injusto. En respuesta, Dios lo desafió a disfrazarse y tomar el lugar de juez y entonces ejercer su poder para ejecutar justicia.

Por su puesto, Job no pudo hacerlo; no tenía «un brazo como el de Dios», ni podía «[tronar] con voz como la suya» (40.9). Job no pudo ocupar el lugar de Juez.

Los cristianos debemos tener cuidado de no atrevernos a ocupar el lugar de Dios. Por un lado, no significa que nunca emitamos juicios acerca del pecado. Un texto de la Biblia que frecuentemente se utiliza mal hoy en día es Mateo 7.1: «No juzguéis, para que no seáis juzgados». Jesús estaba advirtiendo acerca de la hipocresía y la necesidad de examinarnos a nosotros mismos antes de ayudar a otros a sobrellevar sus pecados. Él dijo que luego de ver con claridad, recién ahí podemos remover la paja del ojo de nuestro hermano (Mt 7.5). Luego, nos advirtió acerca de los «perros» y de los «falsos profetas», dos definiciones que, obviamente, requieren que nosotros emitamos juicios (Mt 7.6, 15).

Por otro lado, significa que Dios es el Juez supremo. No está a nuestro alcance igualar la puntuación con nuestros enemigos. Pablo escribió: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Ro 12.19). Mientras luchamos para persuadir hombres basados en el estándar de la Palabra (Jn 12.48), Cristo es Aquel que juzgará quién se pierde y quién se salva (Mt 25.3–46; 2ª Co 5.10). No está en nosotros ocupar ese lugar.

David Stewart

## EL SEGUNDO DISCURSO DEL SEÑOR, 2ª PARTE

(41.1–34)

La segunda criatura maravillosa y aterradora que el Señor presenta en su segundo discurso es el Leviatán. En la Biblia hebrea los primeros ocho versículos del capítulo 41 son una continuación del capítulo 40; están numerados 40.25–32. Algunos consideran que el capítulo 41 es «el capítulo más desconcertante del libro».<sup>1</sup> Describe a una criatura aterradora llamada Leviatán. La palabra «Leviatán» es una transliteración de la palabra hebrea, es decir, deletreada en español en vez de traducida (vea comentarios sobre 3.8). Se le otorga tres veces más espacio a la descripción de esta criatura que a la descripción del Behemot. Francis I. Andersen explicó: «Con respecto a su longitud, que ha suscitado también quejas de lectores modernos, pensamos que el poema más largo sobre el animal más aterrador fue deliberadamente dejado para el final para aportar un clímax estupendo».<sup>2</sup>

### JOB ES DESAFIADO A CAPTURAR AL LEVIATÁN (41.1–11)

- <sup>1</sup>¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo,  
O con cuerda que le echas en su lengua?  
<sup>2</sup>¿Pondrás tú sogas en sus narices,  
Y horadarás con garfio su quijada?  
<sup>3</sup>¿Multiplicará él ruegos para contigo?  
¿Te hablará él lisonjas?  
<sup>4</sup>¿Hará pacto contigo  
Para que lo tomes por siervo perpetuo?  
<sup>5</sup>¿Jugarás con él como con pájaro,  
O lo atarás para tus niñas?

<sup>1</sup>Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 357.

<sup>2</sup>Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 291.

- <sup>6</sup>¿Harán de él banquete los compañeros?  
¿Lo repartirán entre los mercaderes?  
<sup>7</sup>¿Cortarás tú con cuchillo su piel,  
O con arpón de pescadores su cabeza?  
<sup>8</sup>Pon tu mano sobre él;  
Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.  
<sup>9</sup>He aquí que la esperanza acerca de él será burlada,  
Porque aun a su sola vista se desmayarán.  
<sup>10</sup>Nadie hay tan osado que lo despierte;  
¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?  
<sup>11</sup>¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?  
Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

**Versículos 1, 2.** ¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo? En Job 3.8, la palabra «Leviatán» se utiliza para describir a una criatura mitológica que los farsantes religiosos simulaban tener el poder de despertar. Sin embargo, en las descripciones detalladas de este capítulo se describe a una criatura real, probablemente el cocodrilo (vea «Behemot y Leviatán»). Los cocodrilos abundaban en el río Nilo y gran parte de la descripción que sigue parece señalar a este animal y a esta zona.

Las preguntas en estos versículos relacionadas con la captura del Leviatán implican una respuesta negativa. La **soga** descrita habría sido elaborada con juncos trenzados; esta habría sido demasiado delgada para hacerla pasar por las **narices** de un cocodrilo, aun si una persona se hubiera inclinado para acercarse a uno. El **anzuelo** era utilizado por pescadores.

Se guiaba a los humanos y animales cautivos con sogas atadas a anzuelos o anillos introducidos en sus narices, mandíbulas o labios (2° R 19.28; 2° Cr 33.11; Is 37.29; Ez 19.4; 38.4). Se pueden en-

contrar ilustraciones de esta práctica sobre relieves asirios. Un ejemplo es la estela de Asarhaddón que representa al rey sosteniendo a reyes conquistados (empequeñecidos en tamaño) con sogas atadas a anillos en los labios.<sup>3</sup>

**Versículo 3.** Los **ruegos** eran pedidos u oraciones pidiendo favor. **Lisonjas** eran palabras amables que un prisionero humano podía decir a su captor. Ambas eran expresiones de debilidad. Robert L. Alden observó: «Es ridículo pensar en un cocodrilo “rogando misericordia” a Job o a cualquier otra persona o suplicándole con “palabras amables”».<sup>4</sup>

**Versículo 4.** Un **pacto** era un tratado o alianza entre dos personas o naciones (vea comentarios sobre 31.1). Probablemente el tipo de pacto que se planteaba aquí era el antiguo tratado de suzeranía por el cual una parte más débil buscaba la paz con una superior. Entonces se convertía en un **siervo perpetuo**. Una cláusula de la ley de Moisés permitía que un criado ligado por contrato renunciara a su libertad para convertirse en un siervo permanentemente (Éx 21.5, 6; Dt 15.16, 17). ¿Podría un cocodrilo estar tan domesticado como para hacerse amigo o siervo de Job? ¡De ninguna manera!

**Versículo 5.** **¿Jugarás con él como con pájaro, O lo atarás para tus niñas?** Obviamente, el Señor no pensó que Job haría tal cosa. En el antiguo Cercano Oriente, a los niños les encantaba jugar con palomas y gorriones. Es posible que las jóvenes «niñas» ataran una cuerda a la pata del pájaro para que no volara o una soga delgada a algún animal doméstico para guiarlo. Sería absurdo pensar que podría tratarse a un cocodrilo de esta manera.

**Versículo 6.** Los **compañeros** se refiere a un grupo de pescadores dueños de un mismo barco (vea Lc 5.6–10). Luego de una noche de pesca, ellos negociarían cómo **repartir** la pesca para vender a **los mercaderes**. Pensar en pescadores y mercaderes negociando por un cocodrilo mientras él observa dócilmente es absurdo.

**Versículos 7–9.** Estos versículos describen el intento de captura de un cocodrilo **con cuchillo** o con **arpón de pescadores**. Incluso si un pescador podía acercarse lo suficientemente como para usar tales herramientas endebles, se **acordaría de la batalla**, es decir, si sobrevivía para contarla. H. H.

<sup>3</sup>James B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament (El Antiguo Cercano Oriente en imágenes Relacionado al Antiguo Testamento)* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1954), 154 (no. 447).

<sup>4</sup>Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 401.

Rowley dijo: «Mediante vívidos imperativos se da consejos eficaces. Antes de estar en un espacio reducido con el Leviatán, ¡dese cuenta de lo que está haciendo! Nadie vive para repetir su tontería».<sup>5</sup> **Aun a su sola vista** causa terror en el corazón e impide que uno intente luchar.

**Versículos 10, 11.** **Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?** El Señor llegó a una conclusión basado en las dificultades para dominar al Leviatán. Si aun la posibilidad de un encuentro con tal feroz criatura causa miedo en el corazón de los pescadores, ¿cómo puede uno presumir de acercarse confiadamente ante el Creador para desafiarlo a un conflicto? Como todo **lo que hay debajo del cielo** le pertenece al Señor y fue creado por Él, ¿a quién le debe algo? Nadie tiene reclamos para presentar contra Dios.

## UNA DESCRIPCIÓN DEL LEVIATÁN (41.12–34)

### La armadura del Leviatán (41.12–17)

<sup>12</sup>No guardaré silencio sobre sus miembros,  
Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.

<sup>13</sup>¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?

¿Quién se acercará a él con su freno doble?

<sup>14</sup>¿Quién abrirá las puertas de su rostro?

Las hileras de sus dientes espantan.

<sup>15</sup>La gloria de su vestido son escudos fuertes,  
Cerrados entre sí estrechamente.

<sup>16</sup>El uno se junta con el otro,  
Que viento no entra entre ellos.

<sup>17</sup>Pegado está el uno con el otro;  
Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

**Versículos 12, 13.** El Señor continuó describiendo al Leviatán, mencionó **sus miembros, sus fuerzas y la gracia de su disposición**. El cuerpo de esta criatura sirve como su defensa; nadie **puede descubrir la delantera de su vestidura**. Según la RVR60, sus escamas se comparan con un abrigo de **freno doble** utilizado por guerreros en el antiguo Cercano Oriente. Esta traducción sigue la Septua-

<sup>5</sup>H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 334.

ginta Griega al enmendar el texto masorético. El término hebreo רֶסֶן (*resen*), que significa «freno» (RVC) o «coraza protectora» (DHH), se ha cambiado por סִירְיוֹן (*siryon*), que significa «vestidura». Sin embargo, el texto es inteligible sin la enmienda. La LBLA dice: «¿Quién lo desnudará de su armadura exterior?». La NTV dice: «¿quién puede penetrar su doble capa de armadura?».

**Versículo 14.** Las mandíbulas del cocodrilo se llaman poéticamente **las puertas de su rostro**. Sus **dientes espantan**. Rowley observó: «En el maxilar superior hay treinta y seis y en el inferior, treinta».<sup>6</sup> Sirven como arma ofensiva, al ser filosos y capaces de infligir un dolor terrible. Alden explicó: «Los estudiosos de este animal señalan que sus maxilares pueden mantenerse cerrados con una sola mano humana, pero que tienen tanto poder de cierre que el ganado puede ser arrastrado bajo agua y ser despedazado por los numerosos dientes del reptil».<sup>7</sup>

**Versículos 15–17.** El **vestido** («escamas»; LBLA) del Leviatán se describe como **escudos fuertes cerrados entre sí**. La frase **el uno [...] con el otro** significa literalmente «como un hombre con su hermano». Estos escudos **no se pueden apartar**; el **viento no entra entre ellos**. El diseño de su cuerpo hace que los cazadores encuentren difícil penetrar el cuero con sus armas. Las «escamas» de un cocodrilo son conocidas hoy en día como «scutum» del término del latín *scutum*, que significa «escudo».

### El fuego del Leviatán (41.18–24)

<sup>18</sup>Con sus estornudos enciende lumbre,  
Y sus ojos son como los párpados del alba.

<sup>19</sup>De su boca salen hachones de fuego;  
Centellas de fuego proceden.

<sup>20</sup>De sus narices sale humo,  
Como de una olla o caldero que hierve.

<sup>21</sup>Su aliento enciende los carbones,  
Y de su boca sale llama.

<sup>22</sup>En su cerviz está la fuerza,  
Y delante de él se esparce el desaliento.

<sup>23</sup>Las partes más flojas de su carne están endurecidas;

Están en él firmes, y no se mueven.

<sup>24</sup>Su corazón es firme como una piedra,  
Y fuerte como la muela de abajo.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 336.

<sup>7</sup> Alden, 403.

De las escamas del Leviatán, el Señor pasó a discutir ocho características más en estos versículos: sus estornudos, ojos, boca, fosas nasales, aliento, cuello, carne y corazón.

**Versículo 18.** El vapor emitido por el cocodrilo con sus **estornudos** causa que las gotitas de agua **enciendan lumbre**. La comparación de **sus ojos** con **los párpados del alba** «puede ser una figura que señala el uso egipcio de los ojos y las pestañas de los cocodrilos como pregoneros del atardecer debido a su color rojo cuando sobresalían por encima del agua».<sup>8</sup> John E. Hartley observó: «En los antiguos jeroglíficos egipcios los ojos del cocodrilo representaban el rojo del alba».<sup>9</sup>

**Versículos 19–21.** Cuando el cocodrilo sale del agua, expulsa agua de su **boca** y **narices** en un chorro caliente que a la luz del sol parece **fuego**. Un lenguaje poético similar describe a Dios en el Antiguo Testamento: «Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos» (2° S 22.9; Sal 18.8).

**Versículos 22–24.** La cabeza del cocodrilo está unida directamente al cuerpo para así darle gran **fuerza a su cerviz**. Su **carne es firme** y **no se mueve**. Su **corazón es firme como una piedra**. Se compara más a fondo a **la muela de abajo**, es decir, una piedra que estaba en un lugar fijo que se utilizaba para moler trigo para hacer pan. Debía estar ubicada sólidamente y ser muy dura para aguantar el desgaste por el uso constante. «Corazón» podía referirse al corazón del cocodrilo, a su «pecho» (TLA), o a su voluntad tenaz.

### La audacia del Leviatán (41.25–34)

<sup>25</sup>De su grandeza tienen temor los fuertes,  
Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.

<sup>26</sup>Cuando alguno lo alcanzare,  
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.

<sup>27</sup>Estima como paja el hierro,  
Y el bronce como leño podrido.

<sup>28</sup>Saeta no le hace huir;

Las piedras de honda le son como paja.

<sup>29</sup>Tiene toda arma por hojarasca,

<sup>8</sup> Hailey, 360.

<sup>9</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 532, n. 42.

Y del blandir de la jabalina se burla.

<sup>30</sup>Por debajo tiene agudas conchas;

Imprime su agudez en el suelo.

<sup>31</sup>Hace hervir como una olla el mar profundo,  
Y lo vuelve como una olla de unguento.

<sup>32</sup>En pos de sí hace resplandecer la senda,  
Que parece que el abismo es cano.

<sup>33</sup>No hay sobre la tierra quien se le parezca;  
Animal hecho exento de temor.

<sup>34</sup>Menosprecia toda cosa alta;

Es rey sobre todos los soberbios.

**Versículo 25.** Los fuertes se traduce de אֱלִים (*elim*), que frecuentemente se refiere a «Dios», «dioses» o «ángeles». A veces se aplica a «hombres de poder y rango». <sup>10</sup> Aun los hombres más fuertes tiemblan de **temor** cuando el cocodrilo se levanta. El «temor» se diferencia de audacia (41.33). «Quedan confundidos» (LBLA) puede traducirse como «cuando se levanta, los poderosos tienen miedo» (NTV). <sup>11</sup> ¡Nadie quiere luchar con un cocodrilo!

**Versículos 26–29.** Las armas son inútiles para intentar dominar al cocodrilo, aunque se construyen de **hierro** y **bronce** (vea comentarios sobre 40.18). La **espada**, **lanza**, **dardo** y **coselete** son [estimados] como **paja** o **leño podrido**, inútiles en esta batalla. **Saeta[s]**, **pedras de honda**, **armas**, y **coselete[s]** parecen tonterías inofensivas de las que él se **burla**. El verbo «burlar» (פָּרַץ, *śachaq*), también traducido como «despreciar» y «bromear» es utilizado a lo largo de las descripciones del animal (39.7, 18, 22; 40.20; 41.5, 29).

**Versículo 30.** Las **conchas** eran pedazos rotos de cerámica (vea 2.8). La palabra **agudez** se refiere a trineos de madera tachonados con pinchos de madera o de hierro en la base, los bueyes tiraban de ellos sobre el grano para separar las semillas de las cáscaras (1° Cr 21.23; Is 28.27; 41.15; Am 1.3). «Ningún cocodrilo puede atravesar el barro sin “dejar una huella” porque su vientre pesado y su cola con piel protuberante y crujiente arrastran como “un trillo”». <sup>12</sup>

**Versículos 31, 32.** Cuando el cocodrilo se mueve rápidamente en el agua **hace hervir como una olla el mar profundo**. La **senda** de su movimiento a través del agua **resplandece**. La cola de la espu-

<sup>10</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 42.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 307.

<sup>12</sup> Alden, 406.

ma le otorga al agua la apariencia de **cano**, una característica honrada por los pueblos antiguos (Lv 19.32; Pr 16.31).

**Versículo 33.** No hay sobre la tierra quien se le parezca; **Animal hecho exento de temor**. La mayoría de las criaturas de Dios huyen de la gente, pero no el cocodrilo. Él es verdaderamente único.

**Versículo 34.** **Menosprecia toda cosa alta; Es rey sobre todos los soberbios**. Entre todos los animales que pueden hacer alarde de su fuerza y coraje, el Leviatán es «el rey». La frase «soberbios» aparece anteriormente en el libro en relación con el león (vea comentarios sobre 28.7, 8; LBLA). Alden escribió:

Así finalizan los discursos del Señor a Job. Él no dijo nada acerca del caso de Job, pero en su lugar se enfocó en los varios animales a los que Job no podía controlar, especialmente en el parecido a un dragón, el Leviatán, la más feroz, menos domesticada y la más asombrosa de las bestias. El mensaje general es que estas son criaturas de Dios. Están bajo su control. Él es el soberano. La lección complementaria para Job fue que él no tenía autoridad en estas esferas. Él también era una criatura hecha por Dios y debía ser sometido a su dominio. Job tenía más en común con el leviatán, una criatura enojada provocando su mundo, más que con Dios, quién sin esforzarse creó y continúa controlando tanto el mundo de Job como el cosmos entero. <sup>13</sup>

## APLICACIÓN

### Considere al Behemot y al Leviatán (40.15—41.34)

Aunque el Behemot y el Leviatán no pueden identificarse con plena seguridad, generalmente se los relaciona con el hipopótamo (o elefante) y con el cocodrilo. En este contexto no deben considerarse como seres mitológicos. Después de todo, Dios específicamente afirmó que Él había creado tanto al Behemot como a Job (40.15). Dios usaba a estas dos criaturas asombrosas para dar énfasis a la dependencia de Job como ser humano. Solo Dios es Señor sobre estas criaturas. Job estaba siendo desafiado a confiar con todo su corazón en Dios, que reina sobre toda Su creación.

En el mundo, hoy en día, existen tres criaturas asombrosas que son las más importantes de sus respectivas categorías de tamaño. Esto debería imprimir en nosotros el poder creativo de nuestro Dios soberano.

*El elefante africano de la sabana es el animal te-*

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 407.

*rreste más grande.* Puede alcanzar una altura de casi cuatro metros de alto y siete metros de largo y puede pesar hasta once toneladas. Posee orejas enormes, una trompa muscular grande y prominentes colmillos. Sus patas son como grandes pilares. Si está molesto o enfurecido, el elefante puede correr hasta 40 km/h Este herbívoro puede utilizar sus colmillos para derribar árboles si no alcanza sus hojas para comerlas.

*El cocodrilo marino es el más grande de los reptiles.* Es nativo del norte de Australia y del sureste de Asia. Estos cocodrilos pueden alcanzar medidas de hasta seis metros de largo y pesar hasta 1360 kilogramos. Atacan sorpresivamente a su presa, por lo general, animales que se acercaron a beber agua. Toman estas desprevenidas víctimas y las sostienen bajo el agua hasta ahogarlas. Debido al tamaño y fuerza de estos cocodrilos, los ataques a los humanos son fatales. Los australianos colocan

carteles advirtiendo a la gente de no nadar en aguas habitadas por estos cocodrilos.

*La ballena azul es la más grande entre todas las criaturas del océano y de toda la tierra.* Este mamífero puede medir hasta treinta metros de largo y pesar hasta doscientas toneladas. Las ballenas azules son largas, esbeltas y afiladas; pueden alcanzar distancias de hasta 50 km/h. Emiten sonidos profundos y vibrantes que les permiten comunicarse con otras ballenas a cientos de kilómetros de distancia. Sus corazones son tan grandes como un automóvil y algunos de sus vasos sanguíneos son tan grandes que un humano puede atravesarlos. En verdad, son criaturas magníficas.

Cuando tenemos en cuenta a estas criaturas asombrosas que Dios ha creado, no podemos evitar alabarlo. Como Él gobierna toda Su creación, debemos confiar en que Él cuidará de nosotros.

David Stewart

## EPÍLOGO

(42.1–17)

Después del segundo discurso del Señor, Job hizo una declaración que puede considerarse «el elemento supremo de todo el poema».<sup>1</sup> El ferviente deseo de Job de confrontar a Dios había sido otorgado; el Señor le había hablado desde un torbellino. La respuesta de Job al primer discurso fue una confesión de su condición finita en la presencia del Dios infinito (40.3–5). Su respuesta al segundo discurso fue más allá de eso, hacia una confesión de la ignorancia de las obras de Dios en Su mundo (42.1–6). Después, el Señor castigó a los tres amigos (42.7–9). Luego, aprendemos que el Señor restauró la riqueza de Job al doble, su buena salud regresó y le fueron dados diez hijos más (42.10–17).

### LA CONFESIÓN DE JOB (42.1–6)

<sup>1</sup>Respondió Job a Jehová, y dijo:

<sup>2</sup>Yo conozco que todo lo puedes,  
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

<sup>3</sup>¿Quién es el que oscurece el consejo sin  
entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;  
Cosas demasiado maravillosas para mí, que  
yo no comprendía.

<sup>4</sup>Oye, te ruego, y hablaré;  
Te preguntaré, y tú me enseñarás.

<sup>5</sup>De oídas te había oído;  
Mas ahora mis ojos te ven.

<sup>6</sup>Por tanto me aborrezco,  
Y me arrepiento en polvo y ceniza.

**Versículo 1. Respondió Job a Jehová, y dijo.**

<sup>1</sup>Samuel Terrien, «The Yahweh Speeches and Job's Responses» («Los discursos de Yahvé y las respuestas de Job»), *Review and Expositor* 68 (1971): 505.

La respuesta de Job es prologada con las mismas palabras utilizadas antes de su respuesta anterior (40.3).

**Versículo 2. Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.** Las primeras palabras de este versículo introducen el concepto clave del pasaje y del Libro de Job: «Yo conozco». «Conocer» proviene de la raíz hebrea ידע (*yd'*). Cuatro palabras que derivan de esta raíz aparecen en este párrafo: «conocer, comprender» (dos veces), «entendimiento» y «enseñar» (literalmente, «hacer conocer»).

Uno de los estudios más importantes de ידע (*yd'*) fue realizado por Eberhard Baumann. Su tesis era que «entendimiento» es una experiencia que envuelve a toda la persona, incluidas la voluntad y las emociones. Es conocimiento ganado mediante la experiencia directa en relaciones personales. Él enfatizó las relaciones personales íntimas inherentes en el término:

Por lo tanto, ידע designa aquí básicamente una conexión personal en cuyos cimientos tiene lugar una comunicación (comuni6n) íntima; un intercambio no solo de conocimientos, sino también de respeto, amor, cuidado, buenas acciones, servicios, etc. Por esta raz6n, la palabra hebrea de hecho insinúa el pertenecer; no solo a los que uno confía, sino también a la persona respetada, amada, buscada y cuidada. Para nuestra investigaci6n este hecho probado es de fundamental importancia.<sup>2</sup>

Moisés Maim6nides, el gran filósofo judío medieval, ya había sugerido la importancia que tiene el conocimiento para entender del Libro de Job. Él observó que el texto bíblico le atribuye a Job integridad y virtudes morales, pero no conoci-

<sup>2</sup>Eberhard Baumann, «ידע und seine Derivate», *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 28 (1909): 30.

miento.<sup>3</sup> Fue la falta de conocimiento que hizo que Job despotricara contra el desorden existente y el sinsentido de su sufrimiento.<sup>4</sup> Él mencionó: «Tan pronto como [Job] adquirió un conocimiento verdadero de Dios, confesó que sin duda hay felicidad verdadera en el conocimiento de Dios; la logran todos aquellos que adquieren ese conocimiento, y los problemas terrenales no pueden perturbarlos».<sup>5</sup> La declaración de Maimónides adquiere un significado adicional cuando consideramos todas las persecuciones que sufrió personalmente por ser judío entre los musulmanes del Norte de África y España en el siglo XI d.C.

Como hemos visto, gran parte del debate en el Libro de Job gira en torno a lo que se conoce o lo que no se conoce sobre Dios y Sus caminos con los hombres.<sup>6</sup> Aquí Job confesó: «Yo conozco que todo lo puedes». Se dio cuenta de que Dios tiene el poder de hacer cualquier cosa (Gn 18.14; Mt 19.26; Lc 1.37), porque está en control del universo. Job reconoció que el poder de Dios coincide con Su voluntad para que Sus «pensamiento[s]» no puedan ser «escon[didos]» o frustrados (Dn 4.35).

**Versículo 3. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?** Job comenzó su confesión repitiendo, casi textualmente, las primeras palabras que el Señor pronunció desde el torbellino: «¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?» (38.2). La NTV facilita el texto con comillas en la pregunta.

**Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.** Esta segunda oración del versículo 3 es la declaración propia de Job, que comienza con un marcador de discurso conclusivo «por tanto», lo cual ocurrió porque «no comprendía» que él «hablaba lo que no entendía». En este momento, Job se dio cuenta de que había hablado apresuradamente desde una perspectiva demasiado limitada. ¿Qué puede el hombre saber sobre las complejidades del universo? Se inclinó ante la omnisciencia y la omnipotencia del Creador y Sustentador de todas las cosas. Llegó a entender que el Señor

<sup>3</sup> Moisés Maimónides, *The Guide for the Perplexed (La guía para los perplejos)*, 2ª ed., trad. M. Frielander (London: Routley y Kegan Paul, 1904), 297–98.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 300.

<sup>6</sup> «Conocer» y «conocimiento» se encuentran a lo largo de los discursos de Job y de sus tres amigos (5.27; 8.8, 9; 9.2; 10.2; 11.6, 8; 12.3; 13.2, 18, 23; 15.9; 19.6, 25; 20.4; 21.27; 23.3; 24.1; 30.23), los discursos de Elíu (32.6, 10, 17; 34.33; 36.3, 4; 37.7) y los discursos del Señor (38.4, 18, 21, 33; 39.1, 2).

puede hacer todas las cosas. Esto no era un tipo de conocimiento académico de segunda mano, sino el conocimiento que se obtiene mediante la experiencia de la comunión directa con Aquel que «[fundó] la tierra» (38.4).

«Cosas demasiado maravillosas» deriva de *נִלְבָּד* (*pala'*), un verbo que ocurre seis veces en el Libro de Job (5.9; 9.10; 10.16; 37.5, 14; 42.2). Se utiliza en cada instancia para describir los caminos de Dios que son maravillosos e inconmensurables. Los caminos de Dios van más allá de la experiencia del hombre; por lo tanto, el hombre no puede conocerlos.

**Versículo 4. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás.** Este versículo puede ser interpretado como otra cita de Dios (vea 42.3a). Al comienzo del versículo 4, la DHH agrega la frase «Tú me dijiste». Dios le había hablado a Job desde el torbellino dos veces, diciendo: «Yo te preguntaré, y tú me contestarás» (38.3; 40.7).

Otra interpretación es que Job estaba demostrando su humildad hacia Dios. El versículo se puede traducir de la siguiente manera: «Escucha, te ruego, y yo hablaré. Preguntaré sobre ti y tú me harás entender». Job ya no estaba presentando demandas, sino que estaba ansioso por conocer la voluntad de Dios y por caminar los caminos de Dios.

**Versículo 5. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.** A. S. Peake llamó a este versículo «la lección suprema del libro».<sup>7</sup> Job claramente contrastó su conocimiento previo de Dios con lo que llegó a entender después de los discursos del Señor. Esto es evidente por su uso de la combinación de conjunción/adverbio «mas ahora» (*וְעַתָּה*, *w'aththah*), que sugiere una antítesis entre lo que había «oído» y lo que sus ojos «[veían]». La antítesis parece darse entre dos fuentes distintas de conocimiento. Lo que había «oído» denotaría el conocimiento que resulta de la experiencia de otro; es conocimiento de segunda mano. Es el conocimiento que se obtiene por las tradiciones que pasan de generación en generación. Por otro lado, «ahora mis ojos te ven» sugiere la idea de un conocimiento personal, un conocimiento que resulta de un encuentro directo con Dios. Terrien, al resumir este concepto, dijo:

<sup>7</sup> A. S. Peake, *Job: Introduction, Revised Version with Notes and Index (Job: Introducción, versión revisada con notas e índice)*, The Century Bible (Edinburgh: T. C. & E. C. Jack, 1904), 343.

Su conocimiento de Dios procedía de escuchar de oído, de la tradición de las escuelas de sabiduría, del testimonio de los ancianos, de las palabras de los padres. Su religión había sido heredada: era de una variedad de segunda mano. La teología tradicional bien podría ser satisfactoria en tiempos de prosperidad, pero no podía sobrevivir los golpes de la destitución y el dolor, el rechazo por parte de la sociedad y el aislamiento de Dios mismo. Pero ahora, mediante una confrontación inmediata con Dios, la cual el poeta describe utilizando el tema de la voz desde el torbellino, el conocimiento del héroe sobre la religión procede de una fuente totalmente diferente; y la única manera en la que él puede expresar esta realidad intrínsecamente nueva es decir: *Mis ojos te ven*.<sup>8</sup>

Job ahora hizo realidad su deseo más sincero que había expresado anteriormente en el capítulo 19. Vio al Redentor que él había confesado conocer (19.25). Mediante el ojo de la fe, Job se dio cuenta ahora de que Dios nunca lo había abandonado.

**Versículo 6. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza.** La LBLA traduce el verbo «aborrezco» מִאֲסָא (ma'as) como «retractar». El significado básico de este término es «rechazar».<sup>9</sup> La posición del objeto directo hace que su significado preciso en este contexto sea más difícil de determinar. Varias versiones indican que el objeto directo es Job: «Me aborrezco» (JBS; RVR1955). Otras versiones, de acuerdo con el «retractar» de la LBLA, indican que el objeto directo es lo que Job había dicho (NTV). Job se retractó de sus juicios apresurados que habían sido basados en evidencia poco sólida. De hecho, había declarado lo que él no conocía, cosas extraordinarias que no entendía (42.3).

El verbo «arrepiento» (נָחַם, nacham) significa «estar arrepentido, lamentarse, sufrir dolor, arrepentirse de lo que uno ha hecho».<sup>10</sup> Aunque esta no es la palabra normal para «arrepentir» en la Biblia hebrea, transmite bien la idea de la sumisión que trae reconciliación. H. H. Rowley observó: «El arrepentimiento de Job no es por algún pecado que haya desatado su sufrimiento, como los amigos habían dicho. Era por las cosas que había dicho en

su ignorancia a lo largo del debate».<sup>11</sup> Con respecto a «polvo y cenizas», William D. Reayburn escribió:

En 2.8 se representa a Job sentado en medio de cenizas. En 2.12 los amigos de Job ven su condición y para expresar su dolor esparcieron polvo sobre sus cabezas. En 30.19 Job compara su miseria con el polvo y las cenizas. Sentarse en polvo y ceniza y ponérselas sobre la cabeza eran rituales de luto y arrepentimiento.<sup>12</sup>

Job demostró ser un hombre de integridad. Mantuvo su reputación a lo largo de las calamidades y la enfermedad que le ocurrieron. En este punto, su sentido de alienación de Dios fue vencido. Todavía no sabía por qué había sufrido, pero sí sabía que el Señor no lo había abandonado. Su sentido de compañerismo y comunión con el Señor fue restaurado. Ahora podía aceptar con confianza cualquier cosa que le pudiera lanzar Satanás. Job es un ejemplo apropiado de lo que el apóstol Pablo diría muchos siglos después: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil 4.13).

#### EL REPROCHE DEL SEÑOR A LOS TRES AMIGOS (42.7–9)

**7Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. 8Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. 9Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.**

**Versículo 7. ¡Jehová habló una vez más!** Dirigió sus palabras a **Elifaz temanita**, probablemente porque era el mayor de los amigos. La costumbre oriental le daba preferencia a la edad y Elifaz había sido el primero en hablarle a Job (cap. 4). Dios dijo: **Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.** El Señor resolvió

<sup>11</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 342.

<sup>12</sup> William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 772.

<sup>8</sup> Samuel Terrien, «The Book of Job: Introduction and Exegesis» («El Libro de Job: Introducción y exégesis»), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1954), 3:1192–93.

<sup>9</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 549.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 637.

el asunto entre Job y los amigos de una vez por todas. Rowley explicó:

Los amigos de Job habían sostenido que el mérito y la experiencia coincidían de manera invariable y evidente, mientras que Job había declarado definitivamente que no. En esto Job estaba en lo cierto, aunque había extraído deducciones erróneas de ello; pero los amigos estaban definitivamente equivocados, como lo aclara una y otra vez el [Antiguo Testamento].<sup>13</sup>

Job fue justificado. No era el pecador reincidente por el que ellos lo habían hecho pasar.

En este punto, los tres amigos estaban bajo la «ira» de Dios debido a su representación errónea que habían hecho de Él. Por otro lado, la aceptación de Job se indica por la designación «Mi siervo Job» que aparece cuatro veces en los versículos 7 y 8 (vea comentario sobre 1.8; 2.3). De manera interesante, no se menciona a Eliú.

**Versículo 8.** Job recibió la instrucción de guiar a los amigos en adoración y en sacrificio para que la ira de Dios no estallara contra ellos. El libro comienza con las ofrendas de sacrificios de Job por sus hijos (1.5). Por lo tanto su rol como intercesor funciona como paréntesis en el libro. Otros grandes hombres de fe en el Antiguo Testamento sirvieron como mediadores, incluidos Abraham (Gn 18.22–33; 20.7–18), Moisés (Éx 32.11–14; Nm 14.13–19; 21.7; Dt 9.20) y Samuel (1° S 7.5–11; 12.19–25). Como resultado de la oración de Job, Dios no castigará a los amigos por su [afrenta].

**Versículo 9.** Se enumera a los tres amigos en el mismo orden en el que aparecen en primer lugar: **Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita** (2.11). Ellos tuvieron a su favor, que obedecieron la palabra de **Jehová** y Él **aceptó** la intercesión de **Job** por ellos. «Aceptó» es una traducción de la expresión en hebreo que significa «levantar la cara de».

#### EL SEÑOR RESTAURA LA PROSPERIDAD DE JOB Y LO BENDICE CON HIJOS (42.10–17)

**<sup>10</sup>Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. <sup>11</sup>Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se**

<sup>13</sup> Rowley, 344.

**condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. <sup>12</sup>Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, <sup>13</sup>y tuvo siete hijos y tres hijas. <sup>14</sup>Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. <sup>15</sup>Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. <sup>16</sup>Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. <sup>17</sup>Y murió Job viejo y lleno de días.**

El libro termina con el informe de la restauración de la fortuna de Job. Rowley consideró que este epílogo era «necesario debido a la destreza del libro». Dijo que «sin él la obra estaría incompleta de verdad». <sup>14</sup> Mientras que esto puede ser cierto desde un punto de vista literario, no es cierto desde un punto de vista teológico. Sin duda nos regocijamos en la restauración de la salud, las riquezas y la familia de Job. Sin embargo, ¿qué pasaría si el Libro de Job terminara con un décimo versículo que simplemente dijera «Y Job murió»?

Para muchas personas, la restauración de las riquezas no viene después de atravesar circunstancias difíciles como las que Job sufrió. No hay ninguna promesa en la Palabra de Dios que diga que después de una enfermedad grave, pérdida de las riquezas u otras circunstancias devastadoras venga la restauración en esta vida. Sin embargo, sí tenemos la promesa de Dios que Él «no [nos] desamparar[á]» ni «dejar[á]» (He 13.5). También tenemos esta seguridad:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1ª Co 10.13).

**Versículo 10.** Fue en el momento de la intercesión de Job por sus amigos, que necesitó un espíritu de gracia y de perdón, que **Jehová quitó la aflicción de Job**. Dios no solo le restauró su prosperidad, sino que **aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job**. Job no oró por la restauración física de su riqueza, sino por la restauración espiritual

<sup>14</sup> Ibíd., 343.

de sus amigos con Dios; sin embargo, al final, fue también bendecido materialmente.

**Versículo 11.** No solo fue restaurada la comunión de Job con Dios, sino también el compañerismo con su familia y amigos. Anteriormente en el libro, Job señaló que se sentía abandonado por estas personas, aquellos que deberían haberlo acompañado en su momento de necesidad (19.13–22). La comunión renovada se expresa a través de las comidas compartidas en la casa de Job.

**Y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él.** Esta declaración evoca 2.11 donde los tres amigos vinieron para «condolerse» (נָדַד, *nud*) de Job y para «consolarlo» (נָחַם, *nacham*). Aquí se utilizan las mismas palabras hebreas. ¿Por qué estas personas vienen para consolar a Job en este momento? John E. Hartley sugirió: «Quizás su acción simboliza la naturaleza humana, que viene a la ayuda del que ha sufrido una gran pérdida después de que la carga del problema se ha terminado y el resultado está asegurado».<sup>15</sup>

**Y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.** La frase «una pieza de dinero» es una traducción del término hebreo קֶשֶׁת (q<sup>é</sup>šitah). Rowley remarcó: «Esta era una pieza de plata sin acuñar, mencionada [en otro lugar solo en Génesis 33.19 y Josué 24.32] y por lo tanto utilizada apropiadamente en una historia que tiene lugar en la era patriarcal».<sup>16</sup> Ambas hacen referencias a la tierra que compró Jacob. Las mujeres usaban los «anillo[s]» en la nariz (Gn 24.47; Pr 11.22; Is 3.21) y tanto hombres como mujeres en las orejas (Gn 35.4; Éx 32.2, 3; Jue 8.24, 25).

**Versículo 12. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero.** El número de su ganado fue duplicado como lo indica el versículo 10. Antes de su gran sufrimiento, Job tenía «siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas» (1.3). Después, **tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.**

**Versículo 13.** Job y su esposa tuvieron diez hijos más, **siete hijos y tres hijas.** En algún sentido, ellos reemplazan a los «siete hijos y tres hijas» (1.2) que murieron al comienzo de la historia (1.18, 19).

**Versículo 14.** Es interesante que se dé el nom-

<sup>15</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 541.

<sup>16</sup> Rowley, 345.

bre de las hijas (en vez del de los hijos): **Jemima, Cesia y Keren-hapuc.** Cada nombre denota belleza o encanto o ambos. «Jemima» significa «paloma» o «tórtola», lo que podría referirse a la belleza de sus ojos o a la dulzura de su voz (Cnt 1.15; 2.14; 5.2; 6.9). «Cesia» significa «casia», una variedad de la canela utilizada como perfume (Sal 45.8; Pr 7.17). «Keren-hapuc» significa «cuerno [o frasco] de antimonio», que era usado como sombra para los ojos en los tiempos antiguos (2° R 9.30; Jer 4.30).

**Versículo 15. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra.** ¡Definitivamente estaban a la altura de sus nombres! El adjetivo «hermosas» (יָפֵה, *yapeh*) también puede ser traducido como «bonitas» (DHH) o «bellas» (PDT). Otras mujeres descritas con esta palabra son: Sara (Gn 12.11, 14), Raquel (Gn 29.17), Tamar, la hija de David (2° S 13.1), Abisag sunamita (1° R 1.3, 4), Ester (Est 2.7) y la mujer de Salomón (Cnt 1.8, 15).

**Y les dio su padre herencia entre sus hermanos.** Esta afirmación resalta la generosidad de Job. Por lo general, solo los hijos recibían la herencia (vea Nm 27.1–11; 36.1–13).

**Versículos 16, 17.** No sabemos si Job vivió **140 años** más o si esta fue la totalidad de su vida. De todas formas, vivió una larga vida. Largos períodos de vida eran típicos de la Era Patriarcal (Gn 25.7; 35.28; 47.28; 50.22). Llegar a conocer a los nietos era considerado una gran bendición (Sal 128.6; Pr 17.6). Job tuvo el privilegio de llegar a conocer **cuatro generaciones** de sus descendientes. **Y murió Job viejo y lleno de días.** La muerte de Abraham se describe con un lenguaje similar: «Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo» (Gn 25.8). Luego de un reinado de cuarenta años, el rey David «murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo» (1° Cr 29.28).

## APLICACIÓN

### Las lecciones de vida de Job (42.1–9)

Hacia el final del Libro de Job, él le respondió al Señor (42.1–6); luego el Señor le habló a los tres amigos (42.7–9). Podemos aprender tres lecciones valiosas de este texto.

*Seamos penitentes delante de Dios* (42.1–6). Job se dio cuenta de que había dicho más de lo que realmente sabía. Él había pensado con los pies, como frecuentemente hacemos hoy en día. Los

pecados relacionados con nuestro discurso prevalecen. Santiago dijo: «Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo» (Stg 3.2). Luego de que se le mostró a Job su error, él se arrepintió. Debemos mantener este mismo tipo de espíritu de arrepentimiento hacia nuestro Creador. Juan instruyó a los cristianos a ser sinceros con Dios acerca de sus pecados. Aquellos que niegan sus pecados se están engañando a sí mismos. De lo contrario, aquellos que se arrepienten y confiesan sus pecados a Dios experimentan purificación continua por la sangre de Cristo (1ª Jn 1.6–10).

*Cómo representar a Dios* (42.7). Dios estaba enojado con los tres amigos de Job porque ellos Lo habían representado mal. Ellos le habían dicho reiteradamente a Job que Dios lo estaba castigando por sus pecados, cuando este no era el caso. Como cristianos, debemos representar con precisión a Dios y a Su Hijo, Jesucristo. Si decimos que pertenecemos al pueblo de Dios, pero no vivimos vidas santas, no Lo estamos representado. Si decimos que seguimos a Jesús, pero no reflejamos Su amor y compasión, entonces no Lo representamos. En los esfuerzos que hizo Pablo para ganar a otros para Cristo, utilizó la metáfora de un embajador: «Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2ª Co 5.20). Como un embajador de los Estados Unidos representa a esta nación en un país extranjero, así somos llamados a representar a Cristo en el mundo.

*Cómo interceder ante Dios* (42.8, 9). El hecho de que Job no guardó resentimiento contra sus tres amigos dice mucho acerca de su carácter. No solo los perdonó, sino que también intercedió por ellos debido a sus pecados. Ellos ofrecieron a Dios siete becerros y siete carneros y Job oró por ellos. Otras ilustraciones de hombres que tenían espíritu de perdón incluyen a José y a Esteban; ambos tenían derecho a sentir el enojo. Los hermanos de José lo habían vendido como esclavo y la gente de Esteban lo había apedreado, pero cada uno de ellos ofreció perdón. José reaseguró a sus hermanos que por la providencia de Dios había venido a Egipto para preservar sus vidas. Les aseguró que tenían mucha comida y una buena tierra donde vivir y criar rebaños (Gn 45.4–11). Mientras era apedreado por la multitud enojada Esteban se arrojó y clamó: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (Hch 7.60). El espíritu de perdón de Jesús fue el

ejemplo para todo tiempo. Durante su crucifixión Él no injurió a sus torturadores, en lugar de ello, Él clamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23.34). Aunque no es fácil, nosotros también debemos perdonar a nuestros enemigos y orar por ellos (Mt 5.44).

David Stewart

### **El gran poder de Dios (42.2)**

Luego de la conclusión del segundo discurso del Señor, Job confesó humildemente: «Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti» (42.2). Cuando Job encontró a Dios en el torbellino logró llegar a términos con su sufrimiento. Se resignó a confiar en la sabiduría del Señor. Aquél que supervisa los cielos y la tierra sabía con certeza lo que era mejor para él.

La afirmación de Job acerca del gran poder de Dios resuena a lo largo del registro bíblico. Abraham y Sara habían pasado la edad de tener hijos, aun así Dios prometió un hijo a la anciana pareja. Cuando Sara se rio ante tal sugerencia, el Señor le preguntó: «¿Hay para Dios alguna cosa difícil?» (Gn 18.14). Un año después Sara tenía en sus brazos a un bebé varón llamado Isaac («Aquel con el que Dios reirá»).

Luego de la partida de Egipto del pueblo de Israel, el pueblo se quejó porque todo lo que tenía para comer era maná, ¡aunque era pan milagroso del cielo! Comenzaron a añorar Egipto, al recordar el pescado y los vegetales que habían comido allí. ¡Cuán rápido el pueblo de Dios se olvidó de su ardua labor y de la opresión en la tierra de la esclavitud! Como resultado de sus quejas, Dios le prometió a Moisés que iban a comer carne durante un mes entero. Moisés estaba sorprendido ante tal sugerencia, dado que eran más de 600.000 hombres de guerra, más las mujeres y los niños. Dios respondió: «¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová?» (Nm 11.23). Él les envió tantas codornices para comer que figurativamente se les salían de las narices.

Cuando el ángel Gabriel se le apareció a María, que estaba comprometida con José en Nazaret, le dijo que ella iba a concebir y dar a luz un hijo. El hijo iba a ser, de hecho, llamado Hijo del Altísimo, es decir, ¡el Hijo de Dios! ¡Él reinaría también en el trono de David sobre un reino eterno! Como ella era virgen, naturalmente le preguntó al ángel cómo podía suceder esto. Luego de explicarle que el Espíritu Santo milagrosamente la cubriría, el ángel concluyó sus comentarios diciendo: «porque

nada hay imposible para Dios» (Lc 1.37). María le creyó al mensajero de Dios y finalmente dio a luz a Jesús, el Salvador del mundo.

Las referencias al poder ilimitado de Dios se podrían multiplicar. Quizás la doxología de Pablo en Efesios 3.20, 21 captura mejor el pensamiento: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén». Dios es aún Todopoderoso hoy en día, obra en y por medio de personas débiles e imperfectas para cumplir Su voluntad perfecta.

David Stewart

### «Felices para siempre» (42.10–17)

A la mayoría de nosotros nos gustan las historias con finales felices. La Cenicienta ha sido una de las favoritas para muchos porque al final la hijastra maltratada encuentra a su príncipe y cambia sus harapos por riquezas, «y vivieron felices para siempre». Quizás nos gusta este tipo de historia porque nos da esperanza para nuestro propio futuro. A veces, decimos: «Bien está lo que bien acaba».

Muchos están familiarizados con el principio y el final del Libro de Job, pero se les da menor atención a los discursos intermedios, que alternan entre la desesperación y la esperanza. Enfatizamos el comienzo porque establece el conflicto del sufrimiento de Job. Enfatizamos el final porque todo salió bien para él. Él se arrepintió de sus palabras precipitadas e intercedió por sus amigos que no habían representado bien a Dios (42.1–9). Luego de eso, Dios restauró la fortuna de Job. Su familia y amigos volvieron a estar en compañerismo con él otra vez. El Señor duplicó su riqueza; lo bendijo con 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yunta de bueyes y 1.000 asnas. Una vez más le dio a Job diez hijos, siete hijos y tres hermosas hijas. La salud de Job fue restaurada y vivió una larga y saludable vida (42.10–17).

La realidad es que quizás no experimentemos un “feliz para siempre” en esta vida. Dios nunca nos prometió que esta vida sería color de rosas. De hecho, Jesús dijo que tendríamos aflicción en

esta vida. Sin embargo, continuó diciendo que Él venció al mundo (Jn 16.33). Jesús mismo experimentó aflicción en esta vida. Fue rechazado por los propios miembros de Su familia (por un tiempo), como también por aquellos en Su pueblo de Nazaret. Muchos de los que lo seguían le dieron la espalda cuando las demandas del discipulado se volvieron exigentes. Al final, los líderes judíos pidieron Su muerte y fue colgado en una cruz, una forma cruel de castigo, por lo general, reservada para esclavos y criminales. Sin embargo, ¡Dios le levantó de entre los muertos! Aunque esta vida pueda ser difícil, mediante la resurrección de Jesús tenemos la esperanza de un “feliz para siempre” con Él en el cielo. Pablo, que estaba muy acostumbrado al sufrimiento nos ofreció este aliento:

Por lo tanto, no nos desanimamos. Y aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando de día en día. Porque estos sufrimientos insignificantes y momentáneos producen en nosotros una gloria cada vez más excelsa y eterna. Por eso, no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2ª Co 4.16–18; RVC).

David Stewart

### Este lado de la cruz

Al vivir de este lado de la cruz, tenemos una perspectiva y un punto de vista que Job y sus amigos no tuvieron. El sufrimiento de Cristo nos lo provee. Nosotros podemos tener plena seguridad de que nuestro Redentor vive y que el compañerismo con Dios es posible mediante Cristo, independientemente de las vicisitudes de la vida.

Como Job, quizás no entendemos por qué ocurren calamidades en la vida. ¿Por qué muere una madre joven por el cáncer? ¿Por qué un padre queda postrado en una cama debido a un ataque cardíaco? ¿Por qué un niño precioso muere en un accidente sin sentido? Incluso en las tragedias, los cristianos deben ser alentados por el amor y preocupación de Dios: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1ª P 5:6, 7).

Don Shackelford

# ALTA CRÍTICA DE LOS DISCURSOS DEL SEÑOR<sup>1</sup>

## LA AUTENTICIDAD DEL PRIMER DISCURSO DEL SEÑOR

El primer discurso del Señor aparece en los capítulos 38 y 39. El Señor habló desde un torbellino, una imagen utilizada frecuentemente en el Antiguo Testamento para anunciar una teofanía. Una «teofanía» es una manifestación del Señor a un individuo (Éx 19.16–19; Job 38.1; 40.6; Sal 18.7–15; Ez 1.4–28; Zac 9.14).

Los eruditos de la Alta crítica han cuestionado si el primer discurso del Señor formaba parte del Libro de Job cuando este se escribió originalmente. Ya desde 1880, el primero en cuestionar la autenticidad de este discurso fue M. Vernes.<sup>2</sup> En el siglo XX, otros eruditos también consideraron como falsos los discursos del Señor desde el torbellino.<sup>3</sup> En 1928, Millar Burrows defendió de manera contundente la autenticidad de «la voz desde el torbellino».<sup>4</sup> Desde entonces, ha aumentado el número de eruditos que aceptan la autenticidad del primer discurso del Señor.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Estos debates son tomados en gran parte de la obra de Robert Donald Shackelford, *The Concept of Knowledge in the Book of Job (El concepto del conocimiento en el Libro de Job)* (Th.D. dissertation, New Orleans Baptist Theological Seminary, 1976), 103–8, 118–22.

<sup>2</sup> Citado por H. H. Rowley, *From Moses to Qumran: Studies in the Old Testament (De Moisés a Qumrán: estudios sobre el Antiguo Testamento)* (Londres: Lutterworth Press, 1963), 164, n. 2.

<sup>3</sup> Rowley enumeró a J. T. Marshall, W. E. Staples, O. S. Rankin y C. Kuhl como algunos de los que rechazan los discursos del Señor. (Ibíd.)

<sup>4</sup> Millar Burrows, «The Voice from the Whirlwind» («La voz desde el torbellino»), *Journal of Biblical Literature* 47 (1928): 117–32.

<sup>5</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 308; Samuel Terrien, «The Book of Job: Introduction and Exegesis» («El Libro de Job: Introducción y exégesis»), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1954), 3:891; Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job (El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965), 121–22; Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 48–49, 268–72; John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 30–33; y Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 22–24.

## Los argumentos en contra de la autenticidad

Samuel Terrien presentó un breve resumen de los argumentos que los críticos han mantenido en contra de la autenticidad de los discursos del Señor.<sup>6</sup> Básicamente, se han expuesto tres argumentos: (1) Quienes creen que el propósito del diálogo es abordar el problema del sufrimiento consideran que los discursos son superfluos porque no añaden nada nuevo a las ideas del diálogo sobre esta cuestión. (2) Algunos críticos alegan que estos discursos son meras repeticiones del diálogo poético. Tanto Job como los amigos habían reconocido previamente la omnipotencia de Dios. Estos discursos no arrojan más luz al respecto. (3) Según C. Kuhl, estos discursos del Señor han sustituido la visión concreta de Dios que recibió Job. Él consideró que las afirmaciones de que Dios habló con Job desde la oscuridad del torbellino entraban en conflicto con la declaración de que Job vio a Dios cara a cara (42.5).<sup>7</sup>

Otros que aceptan la integridad general del primer discurso han rechazado la parte que trata sobre el avestruz (39.13–18). Ellos defienden que, puesto que no se incluye en la Septuaginta, este párrafo constituye una adición posterior al libro.<sup>8</sup>

## Un análisis de los argumentos en contra de la autenticidad

El primer argumento en contra de la autenticidad de los discursos del Señor presupone que la finalidad del Libro de Job era explicar el sufrimiento humano. Puesto que es evidente que existía una razón más decisiva para escribir el libro, este argumento carece de validez real.<sup>9</sup> La relación del hombre con el Señor constituye uno de los temas principales del libro. El sufrimiento humano se aborda desde este contexto. Aunque los discursos del Señor no tratan directamente esta cuestión,

<sup>6</sup> Samuel Terrien, «The Yahweh Speeches and Job's Responses» («Los discursos de Yahvé y las respuestas de Job»), *Review and Expositor* 68 (1971): 498.

<sup>7</sup> C. Kuhl, citado en Terrien, «Yahweh Speeches» («Los discursos de Yahvé»), 498.

<sup>8</sup> Edouard Dhorme, *A Commentary on the Book of Job (Comentario sobre el Libro de Job)*, trad. Harold Knight (Londres: Thomas Nelson and Sons, 1967), xcii.

<sup>9</sup> La clave para comprender el Libro de Job yace en su concepto de conocimiento y no en una completa explicación del sufrimiento humano.

encajan maravillosamente en el plan del poeta.

Si la finalidad de la intervención divina es otra que la de convencer a Job de la omnipotencia del Señor, el segundo argumento presentado anteriormente tampoco es válido. Es obvio que uno de los grandes temas de los discursos del Señor es el encuentro divino.<sup>10</sup> No se trata solo de una demostración de poder, sino de la intervención de un Dios que cuida de la humanidad.

Edouard Dhorme hizo una advertencia para todos aquellos que, basándose en la Septuaginta griega, rechazan partes del Libro de Job. Él expuso un análisis detallado de la versión griega del Libro de Job,<sup>11</sup> y argumentó que el traductor(es) no estaba preparando el texto griego para utilizarlo en sinagogas. En su mayor parte, más que una traducción literal, representa una paráfrasis imprecisa.<sup>12</sup> La omisión del fragmento acerca del avestruz en la Septuaginta puede explicarse a partir de dificultades textuales.<sup>13</sup> Dhorme concluyó:

Parece como si el traductor hubiese abreviado su texto cada vez más. Él ha omitido los fragmentos que creyó innecesarios y ha abreviado los que eran demasiado extensos. Ha evadido algunas dificultades, y puede sentirse cómo su fatiga aumenta a medida que avanza.<sup>14</sup>

### Los argumentos a favor de la autenticidad

Muchos eruditos de prestigio aceptan la autenticidad del primer discurso del Señor. Son diversos los argumentos que se han presentado a favor de su veracidad. En primer lugar, puede decirse que existen importantes afinidades lingüísticas y estilísticas entre el discurso y el diálogo. En un capítulo acerca de la composición del Libro de Job, Dhorme ofreció numerosos ejemplos del mismo tipo de lenguaje que se utiliza en ambas secciones.<sup>15</sup> Aunque sin citar ejemplos específicos, Terrien afirmó que los discursos del Señor muestran las mismas características lingüísticas y la misma calidad artística que los del diálogo. Él explicó:

Naturalmente, si bien el vocabulario está adaptado a la peculiaridad de los temas me-

teorológicos y zoológicos que se tratan en él, no se observa ninguna diferencia importante entre las preferencias lexicográficas, los hábitos morfológicos, las construcciones sintácticas, los tropos fraseológicos, la estructura métrica y la estructura estrófica.<sup>16</sup>

R. A. F. MacKenzie añadió que si se divide la autoría, también se debe postular a un segundo escritor con el mismo ingenio y del mismo nivel poético. Con sarcasmo, comentó lo siguiente: «Los poetas de este calibre son, y siempre han sido, sumamente excepcionales».<sup>17</sup>

En segundo lugar, en el diálogo anterior parece anticiparse una intervención divina. Tanto Job como Eliú contemplaron una teofanía (31.35–37; 37.2–13). James Muilenburg afirmó que sin la aparición del Señor «el libro no sería más que un fragmento inacabado».<sup>18</sup> Dhorme no creía posible negar la conexión lógica entre el diálogo y la teofanía.<sup>19</sup>

En tercer lugar, tanto Dhorme como Burrows afirmaron que si se quiere conservar el epílogo, el discurso divino constituye un corolario necesario.<sup>20</sup> La forma en la que Dios se dirigió a Elifaz presupone una intervención divina y el arrepentimiento de Job (42.7, 8).

Por lo tanto, habida cuenta del análisis de los argumentos en contra del primer discurso del Señor y de los argumentos a favor de su autenticidad, no parece haber ninguna razón válida para rechazarlo. Las palabras de Terrien son dignas de mención:

No es posible defender la hipótesis de la autoría diversa ni basándonos en el lenguaje, el estilo y la forma, ni en razones de análisis temático. Por ello, es exegéticamente valioso leer los Discursos de Jehová a la luz de su contenido poético jobiano.<sup>21</sup>

## LA AUTENTICIDAD DEL SEGUNDO DISCURSO DEL SEÑOR

Son menos los eruditos que aceptan la autenticidad del segundo discurso que los que aceptan la autenticidad del primero. Robert H. Pfeiffer

<sup>10</sup> A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament (La teología del Antiguo Testamento)*, ed. S. D. F. Salmond (New York: Charles Scribner's Sons, 1924), 493–95; y Gerhard von Rad, *Old Testament Theology (Teología del Antiguo Testamento)*, trad. D. M. G. Stalker (New York: Harper & Row Publishers, 1962), 1:416–18.

<sup>11</sup> Dhorme, cxcvi–ccvi.

<sup>12</sup> *Ibid.*, cciii.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 603.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, ccvi.

<sup>16</sup> Terrien, «Yahweh Speeches» («Los discursos de Yahvé»), 499.

<sup>17</sup> R. A. F. MacKenzie, «The Purpose of the Yahweh Speeches in the Book of Job» («El propósito de los discursos de Jehová en el Libro de Job»), *Biblica* 40 (1959): 437.

<sup>18</sup> James Muilenburg, «The Speech of Theophany» («El discurso de la teofanía»), *Harvard Divinity Bulletin* 28 (enero de 1964): 43.

<sup>19</sup> Dhorme, lxxxvii.

<sup>20</sup> *Ibid.*; y Burrows, 118.

<sup>21</sup> Terrien, «Yahweh Speeches» («Los discursos de Yahvé»), 499.

hizo un resumen de la historia de la crítica del segundo discurso. Este consideró a W. M. L. De Wette (1817) y J. G. Eichhorn (1823-1824) como los primeros en rechazar el segundo discurso.<sup>22</sup> En el siglo XX, diversos eruditos lo han rechazado o han intentado combinarlo con el primer discurso como parte de un discurso continuo.

### Los argumentos en contra de la autenticidad

George Buchanan Gray resumió los distintos argumentos que generalmente se aducen para omitir el segundo discurso o, al menos, partes de este: (1) Las descripciones que se ofrecen de los animales son más largas. (2) Las preguntas son mucho menos frecuentes y las que se dan aparecen agrupadas. (3) La ausencia de preguntas en el segundo discurso podría hacernos olvidar que el Señor está hablando. (4) Existe una afirmación indirecta en Job 41.12 que no aparece en absoluto en el primer discurso. (5) En el primer discurso se destacan los hábitos de los animales, mientras que en el segundo discurso adquieren importancia sus partes corporales. (6) El Behemot y el Leviatán contrastan notablemente con los animales reales de Palestina que aparecen en el primer discurso.<sup>23</sup>

Aunque personalmente acepta el segundo discurso como genuino, Terrien enumeró un argumento adicional que también ofrecen los que se oponen a su autenticidad: «Mediante las preguntas del Primer Discurso, Jehová ya logró Su objetivo, que era silenciar al antagonista. Para Dios, plantear otro desafío sería insistir en una victoria ya ganada, con una profunda falta de elegancia».<sup>24</sup>

### Los argumentos a favor de la autenticidad

Existen varios análisis excelentes acerca de los argumentos sobre la autenticidad de estos discursos. Si bien Driver y Gray solamente han aceptado el primer discurso como original y han considerado el segundo discurso como una probable o posible adición, ellos concluyeron que en ambos discursos existe adecuación entre la temática y la presentación del texto.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Robert H. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (New York: Harper & Brothers Publishers, 1941), 674.

<sup>23</sup> Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job (Un comentario crítico y exegético del Libro de Job)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 351-52.

<sup>24</sup> Terrien, «Yahweh Speeches» («Los discursos de Yahvé»), 502.

<sup>25</sup> Driver y Gray, lviii-lxiii.

Burrows sostuvo la necesidad de ambos discursos porque la confesión de Job al final del primer discurso no es más que una «capitulación evasiva».<sup>26</sup> Tras el segundo discurso, Job fue más allá hasta llegar al arrepentimiento.<sup>27</sup>

Terrien consideró que el contexto del segundo discurso lleva «la intervención divina hasta su clímax retórico, psicológico y teológico».<sup>28</sup> Él defendió la aceptación del Behemot y del Leviatán aduciendo que el Señor los había elegido como símbolos de maldad cósmica para ofrecer un «clímax teológico sobre el primer discurso».<sup>29</sup>

Dhorme es uno de los eruditos prominentes del siglo XX que aceptaron la autenticidad del segundo discurso. Con gran énfasis, manifestó: «No debe eliminarse ni un solo versículo».<sup>30</sup> Defendió asimismo que es normal que Jehová procediera en escala ascendente en Su descripción de los animales.<sup>31</sup> La presencia de metáforas egipcias no debe parecernos extraño, pues en otras partes del libro aparecen muchas figuras egipcias.<sup>32</sup> Según Dhorme, entre estos discursos y otras partes del libro existen muchos paralelismos sorprendentes.<sup>33</sup>

No creemos necesario continuar con esta enumeración. Consideramos que es una respuesta suficiente para todos aquellos que puedan sentirse impresionados por ciertos rasgos peculiares de las descripciones que aparecen sucesivamente en los discursos de Jehová. No tenemos derecho a confinar a un autor a un ceñido marco de pensamiento y de lenguaje y evitar que lo abandone cuando cambia su temática o desee variar su estilo. La unidad en la diversidad será siempre una de las condiciones de la belleza.<sup>34</sup>

No existen razones imperiosas para rechazar alguno de los discursos del Señor. Ambos discursos coinciden en estilo y lenguaje. El segundo discurso completa la temática del libro haciendo que Job no solo reconozca su ignorancia, sino ¡también a su Creador!

<sup>26</sup> Burrows, 130.

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> Terrien, «Yahweh Speeches» («Los discursos de Yahvé»), 502.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 504.

<sup>30</sup> Dhorme, xciv.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, xciv.

<sup>32</sup> Dhorme señaló tales metáforas egipcias como: la planta del loto (40.21, 22 [NTV]), la planta de papiro (8.11 [NTV]), barcas de papiro (9.26 [PDT]) y quizás el término para «ríos» (29.10). (*Ibíd.*)

<sup>33</sup> Entre los ejemplos de paralelismos se incluyen: el empleo de nombres divinos, nombres de constelaciones y términos para expresar majestad. (*Ibíd.*, xcvi.)

<sup>34</sup> *Ibíd.*

# EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO

Hay personas cuya fe en Dios se tambalea por causa de la maldad y del sufrimiento que existen en el mundo, y de que todo esto ocurra ante la presencia de un Dios que es amor y a la vez todopoderoso. Hay quienes creen que él es todopoderoso pero que no es todo amor, y que por esta razón no detiene la maldad y el sufrimiento; mientras que hay otros que creen que él es todo amor, pero no todopoderoso, y que por esta razón es incapaz de detener la maldad y el sufrimiento. Ellos no conciben cómo el Dios de la Biblia, que alega ser amoroso y todopoderoso, pueda existir.

## EL «POR QUÉ» DEL SUFRIMIENTO

### ¿Por qué no detiene Dios toda la maldad?

Dios hizo al hombre un agente moral con libre albedrío. Cuando lo hizo inocente, lo declaró «muy bueno». El hombre tiene intelecto, emociones y voluntad —es libre de escoger. Si un hombre no tuviera voluntad no sería más que un títere o autómatas. El libre albedrío que Dios le dio al hombre incluye su capacidad de elegir entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto.

Todos pecan según dice Romanos 3.23. Los agentes morales con libre albedrío que Dios creó, eligen las opciones incorrectas de vez en cuando. ¿Cómo ha de tratar Dios con nuestra pecaminosidad? Esto es lo que alguien sugirió: «¡Debería destruir a todos los pecadores y a Satanás también!». Si él destruyera a todos los que pecan, nos destruiría a usted y a mí. En realidad no es justicia pura lo que necesitamos que Dios nos dé; lo que necesitamos es misericordia.

Dios ha elegido trabajar con los hombres y las mujeres, no forzándolos a ser justos, sino permitiéndoles la libertad de escoger hacer el bien o el mal. Dios no se ha descuidado en ayudarle a la

humanidad a elegir correctamente. Envió a Jesús al mundo a morir por nosotros, y luego construir un reino de justicia. Dios nos ha dado su palabra, la Biblia, para guiarnos. Él prefiere que la gente se arrepienta de sus pecados y sea salva, y no que sea castigada (Ez 33.11; 2ª P 3.9). A Dios no se le puede responsabilizar de lo que las personas que eligen hacer el mal, se hagan unas a otras.

### ¿Por qué no impide Dios los desastres naturales?

Otro problema que plantean aquellos, cuya fe en Dios flaquea, es el de los desastres naturales: los huracanes, los terremotos, las explosiones volcánicas, los tornados, los incendios forestales, las inundaciones, las enfermedades, etc. Dios no es el causante de estas tragedias. Son accidentes que resultan de un balance natural que está continuamente gestándose.

Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos (Ec 9.11, 12).

Las leyes con las que Dios rige la naturaleza son constantes. La gravedad, la lluvia, el viento, el fuego y los relámpagos, son todos necesarios para la vida, sin embargo pueden hacernos daño.

Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5.45). Los accidentes pueden ocurrirles a las personas cuando éstas se descuidan, o son inconscientes del peligro, o no están preparadas para los cambios

de la naturaleza.

Hay ciertos incidentes, los cuales Dios no impide, porque son una buena prueba de nuestra fe (Job 1.12). Hay momentos, en los cuales el sufrimiento nos puede acercar más a Dios (1ª P 4.19). El sufrimiento nos recuerda de nuestra necesidad de Dios (Mt 7.7–11).

La disciplina de Dios es para nuestro beneficio, para fortalecernos y ayudarnos a ser más fuertes (He 12.5–11). La disciplina no es castigo; su propósito es beneficiarnos. La calamidad a menudo despierta a las personas al hecho de que Dios es el Señor de nuestras vidas (Is 45.5).

### EL VALOR DEL SUFRIMIENTO

Si se puede demostrar que el sufrimiento tiene valor y que les produce beneficios a las personas en sus vidas, entonces su presencia deja de ser un argumento en contra de la existencia de un Dios bueno. Muchas personas suponen que la aspiración de todo viviente debería ser el llegar a ser feliz y el vivir cómodamente (Ec 7.2–4). No obstante, hay ciertos «valores sólidos» del carácter, los cuales sólo se producen mediante el sufrimiento. La formación de una perla no se da mediante la comodidad, sino mediante el sufrimiento. Esto es lo que Romanos 8.28, dice: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas [buenas o malas] les ayudan a bien, ...».

¿Cómo nos ayuda el sufrimiento? 1) El sufrimiento nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos, a entender cómo es nuestro carácter y lo que podemos hacer para bendecir las vidas de otros. 2) Nos puede ayudar a reconocer lo que realmente tiene valor. 3) Nos puede ayudar a desarrollar una mayor gratitud por las bendiciones que tenemos. 4) Nos puede enseñar a tener compasión para las necesidades de otros. 5) Nos puede ayudar a desarrollar un mayor aprecio por la oración. 6) Podemos tener un mayor entendimiento del valor de la amabilidad en la forma como hablamos, pensamos y actuamos. 7) Nos puede demostrar que las tinieblas a menudo son seguidas por la luz de la mañana (Sal 30.5). 8) Nos puede estimular a recordar a Dios. Hay algunos que no piensan en Dios, sino hasta que alguna gran necesidad les sobreviene. 9) Las aflicciones producen paciencia en nuestras vidas (Ro 5.3).

### EL MÁS GRANDE EJEMPLO DE SUFRIMIENTO

Jesucristo conoce el sufrimiento en sus muchas

formas, incluyendo el dolor, la ofensa, el insulto, el castigo, el rechazo, el prejuicio, la envidia, el odio, el hambre y la debilidad. Él sufrió, a pesar de no haber cometido falta ni pecado propios. No hay quien pueda acusarlo de no entender el sufrimiento.

El sufrimiento que Cristo experimentó en la cruz, nos enseña que el amor y el sufrimiento son compatibles. Jesús jamás puso en duda, ni por un momento, el amor de su Padre. El amor de Dios se muestra en su faceta más dramática en el sufrimiento y muerte de Cristo en la cruz (Ro 8.6–8; 1ª Jn 4.8). No hay quien pueda acusar a Dios de que a él no le importa el hombre.

La muerte de Jesús en la cruz nos enseña que el sufrimiento no siempre es un castigo por nuestros pecados, pues él no era un pecador (1ª P 2.22; He 4.14–16). Jesús murió, no por sus pecados, sino por los nuestros.

La muerte de Jesús en la cruz nos enseña que el sufrimiento puede lograr propósitos que benefician a otros. El sufrimiento de uno puede bendecir las vidas de muchos más. Por ejemplo, José sufrió para salvar a Israel durante una hambruna. Moisés sufrió para sacar a Israel de Egipto y llevarlo a la libertad. David sufrió, con el fin de poder establecer un reino de justicia en Israel. Jesús sufrió, con el fin de poder salvar «a su pueblo de sus pecados» (Mt 1.21).

El sufrimiento voluntario, aunque sea injusto, ayuda a obtener maravillosos resultados en el carácter de los que se deciden a experimentarlo. El amor tiene un costo (Jn 15.13). La muerte de Jesús en la cruz proclama que hay algo peor que el sufrimiento: *el pecado*. Un Dios que es santo y justo, odia el pecado. No hay otra cosa en la cual él pueda convertir el pecado; debe condenarlo. Nuestro Padre celestial condenó el pecado mediante la cruz de Cristo. Cuando Jesús murió, él llevó sobre sí la condenación por el pecado del mundo.

No debemos compadecernos de Jesús por haber ido a la cruz. En su lugar, es de Caifás, de Pilato y de Judas, de quienes debemos compadecernos. No debemos permitir que las aflicciones de la vida nos oculten la verdadera causa del sufrimiento en este mundo en que vivimos; se trata del pecado y la rebeldía en contra de Dios.

La muerte de Jesús nos asegura que el sufrimiento por la voluntad de Dios siempre lleva a la victoria. El sufrimiento por sí sólo no lleva a la victoria, pero el sufrimiento «por la voluntad

(Continúa en la página 34)

# ¿HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

Todos sabemos que vamos a morir eventualmente. La pregunta es: ¿Qué pasará en ese momento? O, como la pregunta que hizo Job: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?...» (Job 14.14). Un hombre que pasaba de ochenta años de edad, le dijo a un amigo mío que él estaba tan sólo esperando al dueño de la funeraria. Mi amigo le preguntó: «¿Pero sabe usted dónde estará para entonces?» «Sí», respondió el hombre, «estaré unos dos metros bajo tierra, o en el crematorio». ¿Estaba él en lo correcto? ¿Es eso todo lo que hay después de la muerte?

Los hombres siempre han tenido la esperanza de que haya vida después de la muerte. Hasta Robert Ingersoll, un notable agnóstico del siglo diecinueve, tuvo la esperanza de que la vida continúa después de la muerte. En el elogio que hizo junto al sepulcro de su hermano, esto fue lo que dijo:

... en la noche de la muerte, la esperanza mira una estrella y el amor que escucha puede oír el aleteo de un ala. El que duerme aquí, cuando moría, creyendo que la cercanía de la muerte era el regreso de la salud, esto fue lo que susurró como su último aliento: «Me siento mejor ahora». Creamos, a pesar de las dudas, y los dogmas, y las lágrimas, y los temores, en que estas preciosas palabras son ciertas para todos los muertos de los cuales no hay cuenta.<sup>1</sup>

Ingersoll quería creer en los cielos. Todos queremos creer en la vida después de la muerte. Pero, ¿podemos?

La Biblia responde a esa pregunta con un inconfundible sí. Pero con eso no se agota la enseñanza bíblica sobre el tema. *¿Qué otras cosas enseña la Biblia acerca de lo que sucede después de la muerte?*

Para dar una respuesta a esa pregunta, tan sen-

<sup>1</sup> *Complete Lectures of R. G. Ingersoll (Discursos completos de R. G. Ingersoll)* (Chicago: J. Regan & Co., n.d.), 60.

cilla como sea posible, vamos a contar la historia de José Pardo; de cuando vivía, de cuando murió, y de lo que le sucedió después de la muerte. Mientras hacemos esto, no obstante, debemos tener en mente que José Pardo representa a toda persona.

## LA HISTORIA DE JOSÉ PARDO EN VIDA

El salmista hace esta pregunta: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?...» (Sal 8.4). En vida, ¿qué es José Pardo?

*Él tiene, o es, un espíritu.* Ésta es, de hecho, la cuestión más básica acerca de José Pardo, o de cualquier ser humano. Después de todo, él fue hecho a la imagen de Dios —y Dios es Espíritu (Jn 4.24). Por lo tanto, el hombre *es más que un cuerpo*; él es, sobre todo, un ser espiritual. Pablo habla del hombre como un ser que está compuesto, tanto por el «hombre interior», como por el «hombre exterior» (2ª Co 4.16; cf. Ec 12.7).

*Él también tiene un cuerpo físico.* Esto fue lo que Pablo escribió: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable...» (Ro 12.1). Él distingue entre un «vosotros» y un «vuestros cuerpos». La esencia de los cristianos que estaban en Roma no se encontraba en los cuerpos de ellos; «ellos tenían control de sus cuerpos, pero no eran lo mismo que sus cuerpos».

*También tiene una personalidad.* Estamos usando la palabra «personalidad» para referirnos a la totalidad de la conformación mental (en oposición a la física) de una persona: José Pardo es una de dos, o amigable o amargado, o bueno o rudo, o humilde o arrogante. Todas sus experiencias, hábitos, y rasgos de carácter, conforman lo que él es. Sin estas características, él no es él mismo.

José Pardo tiene la responsabilidad de servirle a

Dios y a sus semejantes mientras viva. ¿Lo cumple? Sólo él, y Dios, lo saben con certeza.

### JOSÉ PARDO EN EL MOMENTO DE MORIR

¿Qué le sucede a José Pardo en el momento de morir? La muerte es una separación. Santiago 2.26, dice: «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta». Cuando el espíritu deja el cuerpo, de manera que el cuerpo y el espíritu se separan, ese es el momento en que la muerte ocurre. La muerte es comparada con el cambiarse las vestiduras de uno, con el deshacerse de la «morada terrestre» que es el tabernáculo en que vivimos, y con el ser «revestidos de aquella nuestra habitación celestial» (2ª Co 5.1, 2; cf. vv. 4, 8).

Si usted pierde una mano, usted sigue siendo usted. Aún si perdiera ambos brazos y las piernas, usted todavía es usted. Imagínese la muerte, entonces, no como el perder sus brazos y piernas, sino como el perder su cuerpo entero. Así como la persona que es «usted», sigue siendo «usted», cuando pierde una mano, así también la persona que es «usted», sigue siendo «usted», cuando pierde su cuerpo. Así también, cuando José Pardo muere, él se deshace de su cuerpo, pero él continúa existiendo.

### JOSÉ PARDO EN EL HADES

¿Qué le sucede a José Pardo inmediatamente después de la muerte? En la historia del rico y de Lázaro, el rico «hacía cada día banquete con esplendor», mientras que el mendigo Lázaro la pasaba hambriento, enfermo y pobre. Esto es lo que dice Lucas 16.22–31:

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar

de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

*De lo anterior, podemos enterarnos, en primer lugar, de lo que una persona continúa siendo después de la muerte.*

*Todavía es un espíritu.* Lázaro y el rico habían dejado sus cuerpos atrás, pero todavía existían en forma espiritual.

Después de la muerte, una persona tiene, o adquiere, un cuerpo espiritual. Pablo dice que cuando morimos, no seremos hallados desnudos, pues seremos revestidos de una habitación celestial (2ª Co 5.2–4). Él habla de lo mismo cuando responde a las preguntas: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» (1ª Co 15.35). Esto es lo que afirma: «Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual» (1ª Co 15.44). ¿Por qué iremos a tener necesidad de cuerpos espirituales? Porque «la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios...» (1ª Co 15.50). De la misma manera, los que estén vivos, cuando Cristo venga por segunda vez, serán todos «transformados» (1ª Co 15.51) porque «es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad» (1ª Co 15.53). Por lo tanto, todos los que han muerto tendrán un cuerpo espiritual.

Una persona todavía tiene su antigua *personalidad*. El rico y Lázaro retuvieron sus personalidades. Después de la muerte, una persona no es un masa amorfa de nada, ni es un espíritu que vaga. Tiene memoria, conciencia, la capacidad de pensar, razonar, sentir, y la capacidad de ser torturado. No morimos siendo una persona y despertamos siendo otra. Después de la muerte, todavía seremos lo que somos y quienes somos hoy día.

*De esta historia nos podemos enterar del lugar adonde una persona va después de la muerte.* La historia no se refiere a un tiempo posterior al día del juicio, pues, la vida continuó siendo atrás, en la tierra; el rico tenía cinco hermanos quienes todavía estaban vivos. Pero no habrá nadie viviendo sobre la tierra después del juicio, pues la tierra será quemada cuando Cristo regrese (2ª P 3.10). ¿Qué es lo que aprendemos acerca del lugar adonde la gente va después de la muerte?

Algunos, como Lázaro, van a un lugar de descanso. Éste es llamado Paraíso, porque, según lo que Jesús le dijo al malhechor, ése es el lugar al

cual él fue cuando murió (Lc 23.43). Pero el Paraíso debe ser parte del Hades, pues, la Biblia también enseña que Jesús fue al Hades. Pedro dijo que David «viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción» (Hch 2.31).

Otros, como el rico, van a un lugar de tormento. Del rico también se dijo que estaba en el Hades: «... y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos...» (Lc 16.22, 23).

¿Cómo podrían haber dos lugares, uno de tormento y otro de consolación, a la vez, en el Hades? El Hades es el lugar de los muertos, el lugar adonde todos los muertos van, tanto justos como injustos. Consiste de dos partes: un lugar de consolación y otro de tormento. Aparentemente, 2ª Pedro 2.4, estaba refiriéndose al lugar de tormento del Hades, cuando usó la palabra, del griego, *tartarus*. Éste parece ser el lugar, en el cual los inicuos, de todas las edades, aguardan su condenación.

En el Hades, hay una gran sima entre los que están en el Paraíso y los que están en el Tártaro. El rico pidió que Lázaro fuera enviado a mojar «la punta de su dedo en agua», para refrescar la lengua de él (Lc 16.24). Esto fue lo que Abraham respondió, en parte: «... una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá» (Lc 16.26). No hay puente para cruzar esa sima. Una vez que uno está siendo atormentado, el tal está allí para quedarse.

¿Hacia dónde va José Pardo inmediatamente después de la muerte? La respuesta es que esto depende de la forma como haya vivido, así como dependió de la forma como el rico y Lázaro habían vivido.

Nótese, sin embargo, que el relato de Lázaro prueba que el tener una vida cómoda en este mundo, no necesariamente garantiza una vida cómoda en el venidero. Usted puede estar prosperando hoy día, puede estar haciendo «cada día banquete con esplendidez»; y por haber descuidado su responsabilidad hacia Dios, puede encontrarse inmediatamente después de la muerte, al igual que el rico, ¡en un terrible tormento!

### **JOSÉ PARDO EN EL MOMENTO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO**

Considere, en cuarto lugar, a José Pardo en el momento de la segunda venida de Cristo. ¡Cristo viene por segunda vez! Un ángel dijo, justo antes

de su ascensión: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hch 1.11). Según el Nuevo Testamento, no hay nada que impida su venida en cualquier momento.

¿Qué es lo que sucederá cuando Cristo regrese?

*Cuando Cristo venga por segunda vez, José Pardo y todos los muertos serán resucitados.* Esto fue lo que Jesús dijo: «... vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Jn 5.28, 29). Los justos y los injustos serán levantados, y todos lo serán al mismo tiempo.

*Cuando Cristo venga por segunda vez, los que estén vivos serán transformados.* «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,... a la final trompeta;... los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados» (1ª Co 15.51, 52). Después de la resurrección, José Pardo tendrá un cuerpo, pero será un tipo diferente de cuerpo. Será, entre otras cosas, un cuerpo incorruptible y espiritual (1ª Co 15.42–44).

*Cuando Cristo venga por segunda vez, el mundo será destruido.*

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2ª P 3.10).

¡Todo lo que hay en el mundo, el mundo mismo, el universo que contiene el mundo, y todas las cosas materiales, para las cuales la gente vive, serán quemadas cuando Cristo venga por segunda vez! ¿Qué clase de gente deberíamos ser entonces? (2ª P 3.11). ¡Ciertamente, no deberíamos ser la clase de gente que vive sus vidas para las cosas materiales!

### **JOSÉ PARDO EN EL MOMENTO DEL JUICIO**

En quinto lugar, piense en José Pardo estando en el momento del juicio. Esta es otra cosa que sucederá cuando Cristo venga por segunda vez. En ese momento habrá un juicio:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos (Mt 25.31, 32).

Son varias las preguntas que necesitan respon-

derse, acerca del juicio:

¿Quiénes serán juzgados? ¡Todos! Esto fue lo que Juan dijo: «... y fueron juzgados cada uno según sus obras» (Ap 20.13; cf. Ro 14.10–12). Nos guste o no, estemos listos o no, ¡todos seremos juzgados! Esa es una cita, a la cual todos acudiremos (He 9.27).

¿Quién será el juez? Dios «juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hch 17.31).

¿Cuál será la base para el juicio? Todos seremos salvos o estaremos perdidos, dependiendo de si hemos sido lavados en la sangre de Cristo, o no (Ap 7.14). Además, el Nuevo Testamento habla de dos bases para el juicio. La primera, seremos juzgados por la palabra de Cristo. Esto fue lo que Jesús dijo: «... la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Jn 12.48). La segunda, seremos juzgados por nuestras obras. «... para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Co 5.10; cf. Ap 20.12, 13; Ec 12.14). ¿Cómo pueden estas dos bases ser reconciliadas? Seremos juzgados por la palabra de Cristo, conforme a nuestras obras, sea que hayamos obedecido, o desobedecido, con nuestras acciones, sus palabras.

¿Cuál entonces será el veredicto que se le pronunciará a José Pardo en el juicio? Ese veredicto, en realidad, lo está escribiendo el mismo José Pardo, cada día que él vive. Dado que José Pardo será juzgado por haber hecho, o no, la voluntad de Cristo, cada vez que obedece o desobedece al Señor, él determina si en el juicio será salvo, o estará perdido. Así sucede con su veredicto y el mío. Estamos ahora decidiendo si seremos declarados inocentes, o culpables, ese día, dependiendo de si estamos, o no, obedeciendo a Cristo en nuestra vida diaria.

### JOSÉ PARDO EN LA ETERNIDAD

En sexto lugar, piense en José Pardo en la eternidad.

¿Qué posibilidades de eternidad existen para José Pardo? Esto es lo que Mateo 25.46, dice: «E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Para José Pardo y el resto de nosotros, sólo existen dos posibilidades: castigo eterno, el infierno, o vida eterna, el cielo. Note que en Mateo 25.46 los dos son paralelos; debemos concluir que uno y otro son igual de reales y duraderos. Si existe un

cielo y éste dura para toda la eternidad, entonces hay un infierno y éste dura para toda la eternidad.

¿Existe realmente un cielo? En 1969, el *Sydney Morning Herald* incluyó un artículo intitolado: «¿Existe un cielo?». Citaba los resultados de una «rápida encuesta terrenal», la cual daba los puntos de vista, acerca del cielo, de una cantidad de gente.

... Un humanista dijo: «rechazamos la idea de un cielo y un infierno. Este último lo consideramos un concepto diabólico».... Un rabino dijo que el cielo no es más que una idea espiritual. Un escultor dijo que él era feliz al creer que algún día él navegaría hacia el olvido, pero que tenía la esperanza de estarse moviendo hacia algo definitivo.... Y el presidente del Centro de Investigaciones de Objetos Voladores no Identificados observó que el cielo y el infierno son creados por la imaginación del hombre, pero que el espacio podía tener un mundo mejor con una civilización más avanzada.

Independientemente de lo que piense la gente, la Biblia enseña que existe un cielo, y eso es lo que cuenta.

¿Existe realmente un infierno? Hay quienes objetan el punto de vista de que el infierno sea castigo eterno. Creen en que el infierno es asunto de un momento, que no dura eternamente. Según ellos, los que son malos, son simplemente aniquilados —dejan de existir. Pero la Biblia no enseña que los malos dejarán de existir. Más bien, enseña que sufrirán eternamente. Esto es lo que Apocalipsis 14.11, dice: «... y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo de día ni de noche...».

«Eso es demasiado cruel», objeta alguien. «Los hombres no atormentan a otros hombres. Es obvio que Dios no atormentaría a los que le rechacen a él y a su palabra». Piense nuevamente: ¿Por qué debería Dios no castigar a los inicuos? Han pecado en contra del buen Dios. Han desdeñado el sacrificio que se ofreció para beneficio de ellos. Han vivido vidas de rebelión. Han rechazado todas las oportunidades para ser salvos. Han cometido un pecado infinito, un pecado en contra de un Dios infinito, y por ello, merecen castigo infinito.

¿Cómo es el infierno? El Nuevo Testamento describe el infierno (entre otras cosas), como un lago de fuego (Ap 20.15), un horno de fuego y un lugar de lamento (Mateo 13.42), un lugar de tormento (Lc 16.23), un lugar de tinieblas afuera (Mt 8.12), un lugar en el que las personas claman por misericordia (Lc 16.24), un lugar de castigo eterno (Mt 25.46), un lugar preparado para el diablo y

sus ángeles (Mt 25.41), y un lugar donde uno es atormentado con fuego y azufre (Ap 21.8).

¿Dónde estará José Pardo durante la eternidad? Es obvio que en el cielo o en el infierno. El que se encuentre en el uno, o en el otro, es algo que depende de él. Si él recibe la salvación a través de la sangre de Cristo, al obedecer el evangelio de Cristo, y después pasa su vida buscando hacer la voluntad de Dios, puede estar seguro de que estará en el cielo eternamente. Pero si vive en pecado y para sí mismo, puede estar seguro de que estará perdido y de que estará en el infierno por toda la eternidad.

### CONCLUSIÓN

Hay otra pregunta, la cual puede ser la más importante que jamás se le haya hecho: *¿Adónde pasará usted la eternidad?* Sólo existen dos posibilidades: en el cielo o en el infierno. No existe una tercera alternativa. Más allá de ello, lo que podemos decir acerca de su destino, es lo que hemos dicho acerca del destino de José Pardo: depende de usted. Usted está, aquí y ahora, determinando cuál de los dos destinos será el suyo.

Si usted es salvo por la sangre de Cristo por medio de obedecer el evangelio, y luego pasa su vida buscando hacer la voluntad de él, usted puede estar seguro de que estará en el cielo eternamente. Pero si vive en pecado, puede estar seguro de estar perdido y de que estará en el infierno por la eternidad. ¡El que usted vaya al cielo o al infierno es algo que depende totalmente de su propia decisión!

Una noche, en un sueño, yo estaba viajando en carro por una solitaria carretera que atravesaba un bosque, en medio invierno. Llegué a una bifurcación del camino, tomé el camino de la izquierda, y continué. El camino se hizo cada vez más angosto, cada vez más accidentado, y eventualmente desapareció por completo. Soñé que se me dio vuelta y por fin, regresé a la bifurcación del camino. De repente, *no sabía dónde estaba ni adónde me dirigía*. Me sentí totalmente desolado. Fue un sentimiento terrible y una experiencia aterradora. Me despertó, y el recuerdo del sueño se quedó conmigo.

Muchas personas están tan preocupadas por el *aquí*, que no le dan campo a la idea del más allá. Piensan tanto en *esta vida* que no le dan campo a la idea de que haya *vida después de esta vida*. Se concentran tanto en el *tiempo*, que no le dan campo a la idea de la *eternidad*. *¡Realmente no saben dónde*

*están ni adónde se dirigen en un sentido!*

Si eso es cierto acerca de usted, piense con cuidado en las consecuencias eternas de lo que está haciendo hoy día. ¡Asegúrese de vivir de tal manera que usted sabe que va camino al cielo!

Coy Roper

---

(Viene de la página 29)

de Dios», y que depende de la gracia de Dios, sí lleva a la victoria. La muerte de Jesús nos muestra cómo el sufrimiento puede transformarse en amor y gloria. La dura cruz era un símbolo de vergüenza, pero Jesús transformó el símbolo de muerte en un mensaje de amor.

La muerte de Jesús también nos enseña que el sufrimiento no es permanente, y que la muerte no es el fin. Cuando los hombres y las mujeres de Dios sufren, él está cerca de ellos, siendo partícipe de su dolor, y tomándolos en sus manos. Sea que el cristiano viva, o que muera, él siempre hará bajar de los cielos el amor de un Padre que se preocupa. «Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos, Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos» (Ro 14.8; cfr. 8.37–39). Jesús se entregó él mismo en las manos de su Padre para que éste recibiera su espíritu al morir. A nosotros también se nos ha dado certeza de que así será con nuestro espíritu.

Jesús tuvo la confianza y la valentía de rendirse a su Padre en los momentos de sufrimiento. Esto, también, es una gran fuente de fortaleza para los cristianos (1ª P 2.21–24).

### CONCLUSIÓN

Podemos ser partícipes del canto de Habacuc, en el cual éste expresa su confianza en Dios:

Aunque la higuera no florezca,  
Ni en las vides haya frutos,  
Aunque falte el producto del olivo,  
Y los labrados no den mantenimiento,  
Y las ovejas sean quitadas de la majada,  
Y no haya vacas en los corrales;  
Con todo, yo me alegraré en Jehová,  
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.  
Jehová el Señor es mi fortaleza,  
El cual hace mis pies como de ciervas,  
Y en mis alturas me hace andar  
(Hab 3.17–19).

La confianza en Dios nos ayuda a elevarnos por encima de los muchos sufrimientos de esta vida (2ª Co 4.7–15).

Phil Sanders

# LA PRUEBA PARA ENTRAR A LA ETERNIDAD

## (JOB 1—3)

Los eruditos reconocen el Libro de Job, como uno de los poemas de mayor contenido dramático que jamás se haya escrito. La poesía hebrea no carece de métrica y rima. Su estructura básica consiste en la combinación de ideas relacionadas, en lugar de la combinación de palabras relacionadas. Esta combinación de ideas relacionadas, se expresa en tres clases de paralelismo: sinónimos, antítesis y síntesis. 1) En el paralelismo de sinónimos el segundo verso repite la idea del primero, formando así una copla. Un ejemplo de esto se encuentra en las palabras que un espíritu le habló a Elifaz en 4.17: «¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?». 2) En el paralelismo antitético, el segundo verso presenta una idea que contrasta con la idea del primero. Un ejemplo de esto se observa en la respuesta que Job le da a Dios en 42.5: «De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven». 3) En el paralelismo sintético, el segundo verso, y algunas veces los versos sucesivos, elaboran más ampliamente la idea del primero. Un ejemplo de lo anterior aparece en el discurso de Elifaz en 4.19–21:

¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro,  
Cuyos cimientos están en el polvo,  
Y que serán quebrantados por la polilla!  
De la mañana a la tarde son destruidos,  
Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.  
Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos?  
Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

Sin embargo, para los propósitos que nos ocupan, es el mensaje de Job y Eclesiastés en sí lo que importa, más que la forma. Me maravillo al darme cuenta de que la gente de hace tres mil o cuatro mil años tenía los mismos problemas nuestros de hoy día. La gente de aquel tiempo se

angustiaba por los mismos problemas y buscaban soluciones, del mismo modo que nosotros lo hacemos. Las conclusiones a las cuales llegaron son especialmente útiles porque en el proceso de alcanzarlas, Dios les ayudó. Las experiencias que tuvieron enfatizan la inutilidad de buscar nosotros mismos las soluciones a nuestros problemas sin tomar en cuenta a Dios.

El Libro de Job trata el problema del sufrimiento humano. ¿Qué significado tiene el sufrimiento dentro del diseño de la vida? ¿Recibimos algún beneficio a través del sufrimiento? ¿Por qué algunas personas parecen tener más de lo que les corresponde de su cuota de sufrimiento? El problema que mayormente le aturdió a Job era por qué el hombre bueno tiene que sufrir tanto, a la vez que el inicuo parece tener prosperidad. (Jeremías se hizo la misma pregunta en Jeremías 12.1–3.)

Salomón trató de hallarle solución al problema de la búsqueda de la felicidad en la vida. Su vida y escritos ilustran el hecho de que el hombre que prospera no necesariamente es tan feliz como parece. Salomón tenía buena salud, riquezas, y sabiduría; sin embargo, buscaba el significado de la vida.

El Libro de Job y el de Eclesiastés forman un interesante contraste entre ellos. Job fue un hombre al que le arrebataron su salud y riquezas y se preguntaba por qué. En Eclesiastés, Salomón ilustró que el hombre no necesariamente tiene felicidad tan sólo porque tenga riquezas y buena salud. Uno tenía riquezas y buena salud y quería saber lo que ello significaba. El otro había perdido su salud y sus riquezas y quería saber lo que ello significaba.

Los relatos de Job y Salomón nos llevan a través de ciertos apasionantes dramas de la vida y nos obligan a inquirir dentro de nosotros mismos acerca de cuál puede ser el significado de la vida.

¿Qué sucede después de la muerte? ¿Viviremos nuevamente? ¿Le importa a Dios lo que nos suceda a nosotros? ¿De qué modo debemos ver la prosperidad? ¿Cuál será el propósito del dolor?

Job nos enseña cómo manejar un crisis cuando ella llega. Las palabras de Salomón nos ayudan a poner en el orden prioritario correcto los múltiples aspectos de nuestras vidas y a mantener una perspectiva correcta. Ambos nos ayudan a discernir qué debe declararse una crisis y qué no.

El escenario del relato de Job es Uz. Esta tierra, se cree que debió haberse situado a lo largo de la frontera entre Palestina y Arabia. La tradición sitúa el hogar de Job en Hauram, una fértil área al este del Mar de Galilea.

No sabemos quién escribió el libro, pero hay algunas teorías antiguas que son dignas de mencionar. Algunos eruditos sostienen que fue Moisés quien escribió el libro. La Septuaginta, anota en un pie de página una cita de la tradición, la cual asocia a Job con Jobab, el segundo rey de Edom, que se consigna en Génesis 36.33. El escenario que se describe en el libro, y los nombres que se dan en él, guardan armonía con el escenario y los albores del reino de los edomitas. Lo anterior, de ser correcto, situaría cronológicamente a Job en un tiempo que correspondería a los primeros años que Israel estuvo en Egipto. Después de la hambruna que dio como resultado que José enviara por su padre y su familia, Israel comenzó a convertirse en una gran nación dentro de Egipto. Los edomitas también se convirtieron en una gran nación, al sur y al este de Palestina.

La tradición judía le atribuye la escritura del libro a Moisés, cuando éste estuvo en Madián. Esto, también es factible y no contradice la anterior tradición. Moisés pudo haberse enterado de la historia de Job a través de los descendientes inmediatos de éste. Madián limitaba con Edom, y la gente de una y otra región tenían tratos comerciales entre sí.

Es de notar que hay otros escritores bíblicos que reconocen a Job como una persona real y no como un carácter ficticio que se hubiere inventado con el fin de ilustrar una verdad (Ez 14.14, 20; Stg 5.11).

### **LA RECTITUD DE JOB (1.1–5, 8)**

Son pocos los hombres que han sido tan bendecidos como Job. Muchas de sus bendiciones están consignadas en 1.1–5:

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, teme-

roso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

Job era un hombre temeroso de Dios, recto, que amaba el bien y odiaba el mal. Era perfecto (1.1, 8), no en el sentido de que no cometiera pecado, sino en el sentido de que era fiel a Dios. Era constante en su devoción y adoración a Dios (1.5).

Entre las bendiciones de las que gozaba Job, se contaba una linda familia. Tenía diez hijos, siete varones y tres mujeres. Formaban una familia muy unida. Los hijos estaban acostumbrados a tener un banquete, cada uno en «su día» —tal vez el día de su cumpleaños— e invitaban a sus tres hermanas a que se les unieran en sus celebraciones. Ellos disfrutaban de reuniones familiares. No hay bendición más grande para un padre, que la de tener el amor e intimidad de su familia.

Job era dueño de una gran riqueza material. En aquellos días, las riquezas se medían en manadas y rebaños. Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados. Era el hombre más rico de aquella parte del país.

Es poco el valor que tienen las demás bendiciones terrenales cuando no se goza de una buena salud, pero Job gozaba de una buena salud. El valor de las riquezas disminuye cuando no se goza de buena salud. La pérdida de la salud nos puede arrebatar las riquezas o imposibilitar el disfrute de ellas.

Los amigos de Job lo respetaban. Esto también, es una bendición deseada. Hay quienes, incluso, valoran más el ser aceptados por sus amigos que el ser aceptados por Dios. Aunque Job atesoraba la aprobación de Dios por encima de la de sus amigos, él debió haber apreciado el respeto que le tenían. A todos nos gusta, y tenemos necesidad de que nuestros amigos nos acepten.

Por encima de todas las bendiciones, Job disfrutaba de la aprobación de Dios: «... no hay

otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (1.8). No hay bendición más grande que la de saber que uno es aceptado por Dios. Dios le pagó a Job uno de los más grandes cumplidos que se le puede pagar a un hombre alguno. ¡Qué meta más grande podrá haber en la vida que la de vivir de un modo tal que Dios diría cosas tan buenas de nosotros!

### LA PRUEBA DE JOB (1.6—2.10)

Satanás estaba vivo y tenía su campo de acción en la tierra. Cuando llegó el día en que los hijos de Dios se presentaran delante del Señor, Satanás se encontraba entre ellos. Los hijos de Dios, en este caso, se cree por lo general que se trataba de ángeles. He aquí una profunda lección para nosotros, sobre el poder de Satanás. Si Satanás puede introducirse a una reunión de los hijos de Dios en los cielos, no es de extrañar que pueda meterse a las congregaciones del pueblo de Dios en la tierra. Note que él venía de «rodear la tierra y de andar por ella» (1.7).

Dios y Satanás no hablaron acerca de aquella reunión en los cielos, sino acerca de alguien en la tierra. Satanás había estado haciendo todo lo que podía en la tierra para ganarle, en forma fraudulenta, la creación a Dios, comenzando por Adán y Eva (Gn 3); pero todavía no le había arrebatado a Job de las manos de Dios.

Esto fue lo que Dios le dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job? (1.8). Satanás ya había considerado a Job. Él no ponía en entredicho la rectitud de Job, tal como sí la cuestionaron sus amigos más adelante. En lugar de ello, Satanás fue directo al grano. Puso en entredicho los motivos que pudo haber tenido Job. Él creía que cualquiera que fuera bendecido por Dios, tal como Job lo había sido, le sería leal a Dios. Él acusaba a Job de tener un motivo egoísta para servirle a Dios:

¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia (1.9–11).

Satanás estaba dando a entender que a Job no tenía ningún interés en Dios, sino que era bueno tan sólo por que él quería las cosas que Dios le daba. Estaba sugiriendo que si Dios dejaba de bendecir a Job, éste dejaría de amarlo.

Dios le dio permiso a Satanás para que probara

sus alegatos: «Quítale todo lo que tiene, y verás que todavía me amaré; solamente no pongas tu mano sobre él».

Son profundas las lecciones que podemos aprender aquí acerca de Satanás y la tentación. En primer lugar, si un hombre tan bueno como Job no escapó al asedio de Satanás, tampoco nosotros escaparemos. En segundo lugar, si Dios permitió que Job fuera probado por el poder del diablo (hasta cierto punto) y que Pedro fuera pasado por la zaranda de Satanás como a trigo (Lc 22.31, 32), entonces nosotros también podemos esperar ser sometidos a sus pruebas. En tercer lugar, Dios le pone límites al poder de Satanás. Él le permitió quitarle a Job sus posesiones materiales, pero no le permitió que le hiciera daño a su persona (por el momento). Dios no le permitió a Satanás tentar a Job más allá de su capacidad para soportar. Todos nosotros seremos tentados, pero «fiel es Dios, que no [nos] dejará ser tentados más de los que [podemos] resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que [podamos] soportar» (1ª Co 10.13).

Dios le dio permiso a Satanás, pero fue un permiso limitado. Dios es el único que tiene el poder que se necesita para ponerle freno a Satanás. Podríamos preguntarnos ¿por qué? ¿Qué beneficio habría en permitirle a Satanás que probara tan severamente a Job? La contestación de esta pregunta es precisamente el propósito del libro en su totalidad. Las respuestas resultarán evidentes a medida que avancemos en este estudio. Es Dios quien tiene el mando. Él sabe lo que hace. Sus decisiones están completamente justificadas, pues tanto Job como sus posesiones le pertenecen a Dios (Sal 24.1; 50.10–12; Éx 19.5; Hag 2.8; Ez 18.4). Job se daba cuenta de esto. Esto fue lo que dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (1.21).

Tome nota de las bendiciones que Satanás le arrebató a Job: sus bueyes, sus asnas, sus ovejas, sus camellos, la mayoría de sus siervos y sus hijos (1.13–22). De las bendiciones que se mencionan en el capítulo 1, había dos que no se le podían arrebatarse. Satanás no podía arrebatarse la condición de justo ni la aprobación divina de Job. Éstas eran las bendiciones que más deseos tenía Satanás de arrebatarse. A Satanás no le importa cuán buenas nuestras familias sean, cuán grande nuestra riqueza material sea, o cuántos amigos tengamos. Lo que realmente odia es el hecho de que amemos a Dios

y que Dios nos ame.

Satanás creía que él podía debilitar el amor de Job hacia Dios mediante la eliminación de su riqueza material. Le destruyó sus bueyes, sus burros, sus ovejas y camellos junto con sus siervos, excepto uno de éstos que en cada caso escapó para informar acerca de la tragedia. Luego Satanás golpeó la familia de Job.

La segunda gran prueba llegó poco después de la primera (2.1–10). Dios y Satanás hablaron nuevamente. Dios le recordó a Satanás acerca de su fiel siervo Job, el cual no había pecado ni había sido insensato como para culpar a Dios. Job había pasado la primera prueba. ¿Podría pasar la segunda?

Satanás luego atacó la buena salud de Job. En los días de Job, la buena salud se percibía como una señal de que se contaba con la aprobación divina. Habría sido difícil, incluso para un buen hombre, disfrutar de buena salud si él no creía que contaba con la aprobación divina.

Satanás no se rinde fácilmente. Esto fue lo que dijo: «Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia» (2.5). Satanás quería que se le ampliaran los límites que se le habían impuesto. Esto fue lo que Dios le respondió: «He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida».

La desgracia de Job aumentó. Satanás lo hirió con una sarna maligna desde la coronilla de la cabeza hasta la planta del pie. Llegó a estar sentado en ceniza y con un tiesto se rascaba su cuerpo. Su esposa se volvió en contra suya. Trató de convencerlo de que maldijera a Dios y muriera, en lugar de seguir viviendo en tales condiciones. Job regañó a su esposa por tan fatua manera de hablar y dio a entender que era señal de egoísmo esperar que Dios siempre le dé a uno buenos tiempos y que jamás le dé el mal. Job entendía que lo amargo viene acompañado de lo dulce. No es que le gustara, pero lo aceptaba.

### LA PREGUNTA DE JOB (2.11—3.26)

Tres amigos de Job vinieron a visitar a éste para consolarlo (2.11–13). Elifaz, Bildad y Zofar ni siquiera lo reconocieron cuando lo vieron desde cierta distancia. Lloraron con él y se sentaron con él en tierra por siete días sin decir palabra, pues podían comprobar que el dolor de Job era muy grande.

Job maldijo el día en que nació (3.1–10). Su desgracia era tan grande que no podía alegrarse de

estar vivo. No podía ver la razón para desgraciada existencia. Se preguntaba por qué no hubo muerto el día que nació (3.11–19). Creía que hubiera sido mejor morir cuando nació que estar experimentando tal desgracia. Estando muerto, por lo menos tendría descanso. Pensaba que en la muerte «los impíos dejan de perturbar» y «descansan los de agotadas fuerzas, allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz» (3.17, 18). En aquel momento, para Job era mejor el descanso de la muerte que el sufrimiento que le causaba el dolor, la soledad y la desgracia de su vida. Esperaba la muerte del mismo modo que un buscador de tesoros esperaba encontrar un tesoro enterrado.

Se preguntaba por qué Dios dejaría nacer a un hombre que después se enfrentaría con tan desgraciada existencia. Nuestras propias preguntas se añaden a la lista cuando nos dejamos llevar por el drama. ¿Por qué tuvieron que morir sus hijos? ¿Por qué tuvieron que morir sus siervos?

Aunque Job sabía que la tragedia podía sobrevenirle a su casa, él no podía entender por qué Dios había permitido que tales eventos sucedieran. «Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; no obstante, me vino turbación» (3.25, 26). Él en ningún momento se descuidó, en ningún momento dejó de adorar a Dios, jamás fue perezoso en su devoción a Dios. Tenía temor de que algo así le pasara si se descuidaba. Sin embargo, le pasó. ¿Por qué?

Cuando nos encontramos en situaciones similares, también nos preguntamos: ¿Por qué? Las respuestas son difíciles de hallar. Lo que pasa es que nosotros no vemos la vida desde el punto de vista de Dios. Sus caminos no son nuestros caminos. Con el tiempo, Job llegó a ver a Dios con diferentes ojos. Él pudo aceptar su sufrimiento con una mejor disposición.

### CONCLUSIÓN

Dios no nos creó para vivir sobre la tierra eternamente. Él tiene un mejor lugar diseñado para nosotros en los cielos. La vida aquí es una arena de pruebas en las que se nos prepara para la vida allá.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Stg 1.2–4).

J. L. May

# ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE SERVIRLE A DIOS?

(JOB 4—12)

¿Serán castigo de Dios las tribulaciones que sufrimos? Para los tres amigos de Job, la respuesta a esta pregunta era un rotundo sí, pues pensaban que los problemas de éste se debían a su falta de fidelidad a Dios. Hallaban incongruente que un hombre tan entregado a un Dios que es amoroso y santo, estuviera pasando por un sufrimiento de tal magnitud. Pensaban que si Job hubiera sido completamente leal a Dios, éste no habría permitido que le acontecieran tan graves problemas.

## LAS EXHORTACIONES DE LOS «AMIGOS» DE JOB

### Amonestación de Elifaz y respuesta de Job (4—7)

Elifaz reprendió a Job por no seguir el mismo consejo que él le había dado a otros cuando éstos tenían problemas (4.3–6). Luego le preguntó a Job: «Recapacita ahora: ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?» (4.7). Y añadió: «Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan» (4.8).

A pesar de las explicaciones, Job no comprendía por qué le habían sucedido tales cosas, pues él no creía haber vivido del modo que Elifaz había dicho. Tal como se desprende de los capítulos seis y siete, Job todavía quería morir. Tampoco creía que Elifaz había entendido lo que le estaba sucediendo (6.15). Les suplicaba a sus amigos que le ayudaran a entender. Les exigió que le demostraran en qué consistía su error, si es que había cometido alguno (6.24). No se estaba resolviendo nada con las palabras. Sus amigos habían sido incapaces de librarlo de su pena y de aliviarle de su dolor. Job le reclamó a Elifaz el hecho de que éste le asustara con sueños (7.14). Elifaz le había hablado de un sueño de terror, en el que un espíritu le había di-

cho: «¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?» (4.17). Job no estaba convencido. A su modo de entenderlo, él había estado totalmente consagrado a Dios. Quería saber por qué Dios no le había perdonado su iniquidad y así haberse olvidado de todo —si es que ése era el problema (7.21).

### El consejo de Bildad y la respuesta de Job (8—10)

Bildad tampoco sirvió de ayuda. Éste también opinaba que los problemas de Job eran señal de que estaba recibiendo castigo por algún pecado. Dio a entender que si Job fuera verdaderamente justo, Dios le hubiera escuchado cuando le llamó. El hecho de que Dios no le respondía era una prueba para Bildad, de que Job había hecho algo tan terrible que Dios se había apartado de él. Dejó entrever que Job debió haberse olvidado de Dios (8.13). Esto fue lo que dijo: «He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni apoya la mano de los malignos» (8.20). Según lo que Bildad pensaba, lo que Job debió haber hecho estaba lejos de la perfección, pues, de lo contrario, tales cosas no le hubieran sucedido. Apremió a Job a confiar en Dios. Le dijo que todo el que se olvida de Dios es como el que ha puesto su confianza en algo tan frágil como la tela de araña (8.14, 15).

Para Job, el poder de Dios era demasiado maravilloso como para merecerlo el hombre. ¿Acaso estaba obligado Dios, con toda su grandeza, a fijarse en los problemas de un simple mortal? A su modo de verlo, aun siendo perfecto, él no sería digno de que Dios le prestara atención. Se daba cuenta de que no había un sólo hombre que pudiera considerarse verdaderamente bueno delante de los ojos de Dios. La descripción que hace Bildad, de la grandeza de Dios, es una de las más sublimes

de las que se encuentran en las Escrituras (8.2–22).

Pero Job seguía confundido (10.15). Él sabía que no era perfecto, pero tampoco era culpable de la clase de iniquidad de la que le acusaban sus amigos.

### **La acusación de Zofar y la respuesta de Job (11; 12)**

Zofar, con sus acusaciones, fue más cruel de lo que habían sido los otros dos amigos con las suyas. Esto fue lo que le preguntó: «¿Y el hombre que habla mucho será justificado?». «¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?». Deseaba que Dios hablara y le hiciera ver a Job su pecaminosidad. Dijo que ¡Dios le había castigado menos de lo que merecía (11.6)! Afirmaba que Dios era todopoderoso —tan grande que a él no se le podía hallar mediante una simple búsqueda. Un Dios tan grandioso debía saber lo que estaba haciendo. Si afligía a un hombre, era porque alguna causa había para ello. Insistía en que si Job se volvía a Dios, éste le le aliviaría de su desgracia.

La respuesta de Job a Zofar tiene indicios de sarcasmo: «Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría» (12.2). Job también era conocedor de algunas cosas. Su sabiduría no era inferior a la de sus amigos. Él sabía que alguna verdad había en lo que ellos estaban diciendo, pero no creía que estaban siendo justos con su reprensión. Se consideraba un hombre justo y recto, que estaba siendo objeto de burla y escarnio.

Estos amigos no le estaban diciendo a Job nada sobre Dios, que él no supiera ya. Job decía que incluso las bestias, las aves y los peces podían enseñarles a sus amigos acerca de Dios: «¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo? En su mano está el alma de todo viviente, y el hálito de todo el género humano» (12.7–10). Job reconocía que todas las cosas están en las manos de Dios, pero eso no le descubriría a él la misteriosa razón por la que sufría.

### **¿ES EL SUFRIMIENTO UN CASTIGO?**

¿Estaban en lo correcto los tres amigos de Job? ¿Estaba él sufriendo por algo malo que había hecho? ¿Será castigo por el pecado un sufrimiento tan severo? ¿Si así es, entonces por qué no sufren los inicuos más que los justos?

En cierto sentido, todo sufrimiento es resultado del pecado. El problema de la humanidad es el pecado. Adán y Eva experimentaron un gran sufrimiento como consecuencia de su pecado (Gn

3). Esto no significa que nuestras tribulaciones y momentos de sufrimiento en particular, sobrevengan por causa de pecados específicos que hayamos cometido.

Algunas veces somos nosotros mismos los que nos buscamos los problemas. Cuando quebrantamos las leyes de Dios, sufrimos las consecuencias. Esto es cierto en la naturaleza y en la esfera de lo espiritual. Los que violan leyes naturales, como la de la gravedad, sufrirán. Debemos respetar las leyes de Dios respecto de la naturaleza del fuego y del agua —de lo contrario sufriremos las consecuencias. Jonás se buscó ciertos problemas cuando intentó evadir el mandamiento de Dios (Jon 1; 2). El ejército de Israel fue derrotado a manos de Ai por causa del pecado que había en su campamento (Jos 7.11, 12).

Otras veces los problemas nos sobrevienen a través de otras personas. La muerte de Abel fue causada por el pecado de su hermano Caín (Gn 4). Él sufrió por hacer el bien. A veces nos sentimos tentados a preguntar: «¿No podría Dios impedir tales injusticias? ¿Por qué no lo hace?». También podríamos preguntar: «¿Acaso está obligado a hacerlo? ¿Seríamos más fieles si lo hiciera? ¿Le amaríamos más?».

En la economía divina, los problemas pueden sobrevenirnos, con el fin de que otros puedan recibir ayuda. Dios permitió que José sufriera, con el fin de ayudarlo a toda la nación de Israel (Gn 37—50). Jesús sufrió para ayudarnos a nosotros. Casi todos los siervos de Dios han sufrido en ciertos momentos por el bien de otros. Pablo fue objeto de muchos abusos por causa del evangelio (2ª Co 4.7–18). Esto fue lo que Pedro dijo: «si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1ª P 4.16).

Una de las enseñanzas del Nuevo Testamento es que «el Señor al que ama, disciplina» (He 12.6) y que lo hace con el fin de que «participemos de su santidad» (He 12.10). En el momento de sufrir la disciplina, ésta es difícil de soportar, pero después puede dar fruto de justicia. Elifaz estaba en lo correcto cuando dijo: «He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso» (5.17).

### **LA UNIVERSALIDAD DE LOS PROBLEMAS**

No hay nadie que esté exento de problemas. Job mismo declaró: «El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores...» (14.1). Dios no exime a nadie de los problemas, pero nos

capacita para que les hagamos frente. No nos da un espíritu de cobardía, sino de poder (2ª Ti 1.7). Nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo (1ª Co 15.57). Todo lo podemos hacer en aquel que nos fortalece (Fil 4.13).

Nuestro servicio a Dios no nos libraré de nuestros problemas. Esta era una de las falacias en el modo de pensar de los amigos de Job. Ellos creían que si el hombre era fiel a Dios, éste le eximiría de la clase de problemas que Job estaba padeciendo. Elifaz alegaba que si Job buscaba a Dios y se entregaba a su causa, todo iba a estar bien (5.8, 17-27). Le aseguraba que Dios le libraría, le redimiría de la muerte, le quitaría su temor de ser destruido y le traería paz. Le prometió que no vendría a la sepultura, sino hasta en su plena vejez, así como el grano de trigo se recogía a su tiempo.

Sofar alegaba que el hombre justo tenía derecho a similares bendiciones (11.15-19). Los amigos de Job estaban interpretando mal lo que le estaba sucediendo a éste, y él lo sabía. Job sabía que los justos también sufren.

De hecho, a menudo sufrimos por ser justos. El sufrimiento de Job le sobrevino a éste por hacer lo correcto, no por hacer lo malo. Satanás es en parte culpable por el sufrimiento. Él había optado por afligir específicamente a Job, con la esperanza de apartarlo de Dios. Pedro le dio aliento a los que sufrían por hacer el bien, con estas palabras: «Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios» (1ª P 2.20). La fidelidad a Dios le trajo aflicción a Moisés, quien escogió «antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado» (He 11.25). Son incontables los profetas y predicadores que han sufrido por haber escogido hacer el bien.

### RAZONES PARA SERVIRLE A DIOS

La pregunta que el Libro de Job responde es: ¿Cuál es el propósito de servirle a Dios? Satanás creía que Job le servía a Dios porque éste le había bendecido. Dios se propuso demostrar que el servicio de Job se originaba en su devoción a Dios.

El Libro de Job no es tanto un estudio de ¿por qué los justos sufren?, sino de ¿por qué ser justos? ¿Servimos a Dios porque le amamos y somos devotos de él o es tan sólo por las bendiciones que recibimos? Si le servimos pensando en que estaremos libres de problemas, nos vamos a des-

ilusionar. Servir a Dios para escapar de las pruebas es como entrar a una competencia de maratón para evadir el entrenamiento. Cuando un corredor se registra para correr en una maratón, lo hace a sabiendas de que le esperan agotadoras jornadas de entrenamiento y práctica, además del dolor que le producirá la carrera en sí.

Nos estamos equivocando de pregunta. La pregunta de la vida no es: ¿Por qué sufre la gente? Toda la gente sufre. Las tribulaciones son inevitables. Es nuestra actitud hacia las tribulaciones lo que determinará su efecto sobre nosotros. El sol le alumbra a todos. Puede que broncee a unos y le cause quemaduras a otros, lo cual depende de la textura de la piel de cada uno. Del mismo modo, la forma como le hagamos frente a los problemas depende no tanto de la cantidad de éstos, sino de la textura de nuestras vidas.

Dios nos ayuda en nuestras tribulaciones, pero no las elimina de nuestra vida. De hecho, cuando le servimos, vamos a estar enfrentados a tribulaciones de diferente tipo. Dios puede cambiar el modo como vemos los problemas. Puede ayudarnos a ejercer control sobre nuestro entorno en lugar de dejar que el entorno ejerza control sobre nosotros.

Debemos aprender a amar a Dios y a servirle por lo que él es, no por lo que él haga por nosotros. El servicio a Dios tiene sus recompensas y bendiciones; pero si le estamos sirviendo tan sólo por lo que obtenemos de ello, no vamos a ser capaces de distinguir las bendiciones cuando lleguen. Por ejemplo, Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hch 20.35). Si le sirviéramos a Dios tan sólo con el propósito de recibir de él, no podríamos experimentar la bendición de dar. Cuando le servimos a Dios porque le tenemos devoción a él, podremos ver sus bendiciones aun en medio de las pruebas.

### CONCLUSIÓN

Debemos aprender a servirle a Dios con el fin de *hacer* el bien, no con el fin de *recibir* bienes. Debemos querer ser buenos, no para que se nos haga el bien. El más grande gozo de la vida piadosa es a menudo el gozo de hallar victoria en las tribulaciones, de vencer un obstáculo, de ayudarlo a otro a través de las lágrimas de la desesperanza cuando lloramos con éste y nos condolemos con él hasta que esas lágrimas se sequen y la esperanza se abra paso entre los nubarrones.

J. L. May

# EN DEFENSA DE DIOS

(JOB 32—37)

Para los propósitos de este estudio, nos hemos acercado al Libro de Job enfocando las partes más significativas. Estamos examinando el mensaje central del libro y aplicando este mensaje a situaciones de nuestras vidas. Hay algunas secciones del libro que nos estamos saltando con tal de lograr tal propósito. Nos saltaremos el capítulo 20 y los capítulos del 22 al 31, en los cuales continúa el debate sobre la causa de los problemas de Job. Los tres amigos de Job insistían en que él había pecado. En total, los primeros dos amigos hablaron tres veces cada uno, y el tercer amigo habló dos veces. Job le contestó a cada uno de ellos y lo hizo de tal manera que los dejó en un silencio que dejaba entrever la frustración de ellos. Las acusaciones de ellos, añadidas a sus aflicciones, martillaron contra Job; pero éste mantuvo que era inocente. A estas alturas, una nueva personalidad, Eliú, entra en el drama. Éste había estado escuchando todo el debate entre Job y sus tres amigos; al final, se ve obligado a hablar.

## ¿QUIÉN ERA ELIÚ?

¿Era Eliú un hombre o un mensajero de Dios? Aunque Eliú dijo algunas cosas que lo hacían parecer como que había venido de los cielos con un mensaje de parte de Dios, lo que sabemos es que era un hombre, pues en los primeros versículos del capítulo 32, se menciona su procedencia. Era descendiente de Buz, quien era hijo de Nacor, un hermano de Abraham (Gn 22.20, 21). Al igual que los otros amigos de Job, Eliú dijo algunas verdades. No hablaba por inspiración, pero era un joven muy perspicaz con algunas cualidades que deberíamos imitar.

*En primer lugar, Eliú respetaba a sus mayores.* Esto fue lo que dijo:

Yo soy joven, y vosotros ancianos;  
Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.  
Yo decía: Los días hablarán,  
Y la muchedumbre de años declarará sabiduría  
(32.6b, 7).

Job y sus tres amigos eran mayores que Eliú. Esta era la razón, por la cual no había hablado antes. Había sido criado con la creencia de que la edad y la experiencia enseñan sabiduría, sin embargo, se llegó a dar cuenta de que la edad por sí sola no puede hacer sabia a una persona.

*En segundo lugar, él respetaba la Palabra de Dios.* Esto fue lo que dijo: «Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda» (32.8). Un joven que escuchaba la Palabra de Dios también podía tener sabiduría y entendimiento. Eliú creía en que Dios les abre los oídos a las personas para darles instrucción, les cambia sus corazones, les aparta su orgullo (33.16–18), todo lo cual da como resultado la salvación.

*En tercer lugar, él era un hombre valiente y de profundas convicciones.* Estaba más preocupado por hablar en nombre de Dios que por agradar a los hombres. Tenía un mensaje y se esforzaba por darlo a conocer:

Porque lleno estoy de palabras,  
Y me apremia el espíritu dentro de mí.  
De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,  
Y se rompe como odres nuevos.  
Hablaré, pues, y respiraré;  
Abriré mis labios, y responderé.  
No haré ahora acepción de personas,  
Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros (32.18–21).

No quería estar atado a la diplomacia del que evita herir los sentimientos de otros. Quería que se le permitiera hablar franca y claramente. Esto

fue lo que le dijo a Job: «Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad» (33.3).

Es obvio que la cualidad que más interfería con la personalidad de Eliú, era su ego. Estaba seguro de lo que iba a decir. Esto fue lo que dijo: «... óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría» (33.33).

### ¿QUÉ ERA EL MENSAJE DE ELIÚ?

Como había oído todo lo que se había dicho, Eliú estaba a punto de estallar. Tenía tantas ganas de hablar que se sentía como un odre nuevo sin respiradero. No podía contenerse ya más.

A Eliú no le habían agradado las palabras de los tres amigos (32.3). Los argumentos de ellos no habían sido convincentes, y sin embargo, habían condenado a Job. Eliú creía que Job había sido más convincente que ellos, y que ellos debían haberle dado una mejor respuesta a Job. Les reprendió por haberse creído sabios, diciéndoles que el oído prueba las palabras del mismo modo que el paladar gusta de lo que uno come. Había probado las palabras de ellos y había llegado a la conclusión de que todavía no habían juzgado por sí mismos lo que era bueno (34.1-4).

Además, Eliú estaba perturbado con lo que le sucedía a Job (32.2). Estaba enojado porque Job había tratado de justificarse a sí mismo y no a Dios. Quería corregir a Job acerca de quién era el que estaba siendo juzgado por quién. Dios y sus razones no son los que están sometidos a juicio por el hombre. Es el hombre y sus razones los que están sometidos a juicio por Dios (33.12-14). Eliú pensaba que Job había hablado sin saber (34.35; 35.16). No le gustaba el hecho de que Job cuestionara la justicia de Dios. Revisó las palabras de Job y le decía que él se había equivocado al acusar a Dios:

De cierto tú dijiste a oídos míos,  
Y yo oí la voz de tus palabras que decían:  
Yo soy limpio y sin defecto;  
Soy inocente, y no hay maldad en mí.  
He aquí que él buscó reproches contra mí,  
Y me tiene por su enemigo;  
Puso mis pies en el cepo,  
Y vigiló todas mis sendas.  
He aquí, en esto no has hablado justamente;  
Yo te responderé que mayor es Dios que el  
hombre (33.8-12).

Lo que Eliú dijo, lo dijo en nombre de Dios y para defenderlo. *En primer lugar, defendió los juicios de Dios*, cuando dijo: «Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho» (34.12). Después dijo:

Espérame un poco, y te enseñaré;  
Porque todavía tengo razones en defensa de  
Dios.  
Tomaré mi saber desde lejos,  
Y atribuiré justicia a mi Hacedor (36.2, 3).

Job había declarado que él era justo y que sus aflicciones eran un castigo injusto. Acusaba a Dios de tratarlo como a un enemigo suyo. Eliú dijo: «[Job,] en esto no has hablado justamente; Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre» (33.12). Criticó severamente a Job por contender con Dios (33.13). Dios excede en grandeza al hombre tanto, que éste no debe atreverse a pensar que su justicia es mayor que la de Dios (35.2). Eliú no creía que Dios era más responsable que Job por los problemas de éste. Él le atribuía justicia y sabiduría a su Hacedor (36.2, 3).

No hay quien sea más justo que Dios (34.17). Dado que la justicia y el juicio justo están en las manos de Dios, el hombre debe confiar en Dios y no someter a éste a juicio (35.14). Este es un error muy común de la gente. Los que no comprenden por qué Dios ha dicho o hecho algo, están propensos a sacar como conclusión que Dios no comprende. Aquellos cuyas vidas no armonizan con Dios, a menudo creen que la palabra de éste es irrelevante para las necesidades de la gente de hoy día. La verdad es que el hombre no es quien para que determine lo que es mejor. Lo que le parece mejor al ser humano, no siempre es lo mejor para éste. El único modo como los humanos descubren lo que no es mejor para ellos es el de aprender a fuerza de errores. Dios ya lo sabe. Él no necesita aprender a fuerza de errores.

Dios nos hizo a nosotros y al mundo en el que vivimos. Él sabe qué es lo mejor para nosotros. Debemos confiar en su conocimiento y respetarle sus razones. Por supuesto que no entendemos todas las cosas que Dios hace. No sabemos lo que él sabe. Por lo tanto, ¿quién puede acusar a Dios de que está haciendo lo malo? (36.23).

*En segundo lugar, Eliú defendió el derecho que tiene Dios de quedarse callado cuando se le interroga.* Dios excede en su grandeza al ser humano tanto, que él no está obligado a dar explicaciones de todo lo que hace (33.12-14). Por siglos, las personas curiosas se han preguntado por qué las cosas son como son en nuestras vidas y en la naturaleza. Entre más conocemos acerca del universo, más comprenderemos el por qué de muchas cosas; pero jamás podremos saber todo lo que Dios, el Creador, sabe. ¡Si nosotros supiéramos todo lo que

Dios sabe, éste dejaría de ser Dios! Dios no es Dios de los que creen saber tanto como él; tales personas no se le acercan con respeto y reverencia. Las personas pueden llegar a estar tan desilusionadas por el engreimiento, al punto que se les olvida que dependen de Dios.

*En tercer lugar, Eliú defendía el derecho de Dios a requerir de nosotros nuestra obediencia.* Esto es lo que él creía que Job estaba preguntando: «¿Por qué tenemos que obedecerle a Dios? ¿Qué beneficios hay en ello?» (35.2, 3). Hay momentos cuando la gente piensa que no paga servirle a Dios. Aunque era inocente, Job no consideraba que iba a estar mejor que si hubiera pecado. Eliú intentaba que Job entendiera que no le estamos haciendo ningún favor especial a Dios con obedecerle. Dios se agrada cuando las personas viven vidas justas, pero a él no le beneficia la justicia ni le perjudica el pecado (35.6–8). Los cristianos no debe servirle a Dios con el fin de recibir beneficios, aunque obedecerle trae bendiciones.

*En cuarto lugar, Eliú alababa la grandeza de Dios.* Dios es tan grande que los humanos no pueden conocerlo plenamente (36.26). Su grandeza se manifiesta en la naturaleza. Él hace las nubes para hacer caer la lluvia con abundancia sobre la tierra. Él hace que esas mismas nubes encubran la luz del sol (36.27–32). La grandeza de Dios causaba que Eliú se estremeciera maravillado (37.1–13). Él comparaba el trueno y el relámpago con la voz de Dios.

Lo que Dios hace en la naturaleza escapa a nuestra comprensión. Él envía la nieve, la cual a su vez hace que los animales se vayan a sus escondrijos a hibernar. Luego envía el viento del sur, el cual trae el verano nuevamente. Por su soplo se da el hielo. Las nubes que traen la tormenta las dirige adonde él quiere que vayan. Dios ve todo el conjunto. Él tiene un propósito para todo. Algunas veces las tormentas vienen para el bien de la tierra. Es probable que la persona común y corriente no vea la utilidad que tienen las serpientes, los mosquitos o las avispa, pero éstos forman parte de la totalidad del conjunto de los seres vivos de Dios. A nosotros sólo nos interesa lo que abarca nuestro propio círculo de vida. Hay momentos en los que nos gustaría que Dios alterara sus leyes naturales tan sólo para favorecernos a nosotros. Lo que quisiéramos que se nos hiciera a nosotros podría ser lo contrario que a nuestros amigos y vecinos les gustaría que se les hiciera. Lo que les ayuda a unos puede perjudicarles a otros. La llu-

via que le eche a perder una comida campestre a una familia, puede salvar los cultivos de la zona en que ésta vive.

Nosotros no sabemos cómo es que Dios dirige el tiempo. Esta fue la descripción que nos dio Eliú:

Trueno Dios maravillosamente con su voz;  
El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;  
También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.

Así hace retirarse a todo hombre,  
Para que los hombres reconozcan su obra....  
Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,  
Otras por misericordia las hará venir (37.5–13).

Eliú se maravillaba del balance de la naturaleza, de cómo Dios ha extendido los cielos como un espejo fundido (37.15–18).

No pueden los humanos contemplar a Dios como tampoco se puede mirar a simple vista el sol sin que se le cause daño al ojo. Él viene en «majestad terrible» (37.22). Esto fue lo que Eliú dijo: «Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá» (37.23).

## CONCLUSIÓN

Dios tiene todo el dominio de la situación. ¿Por qué, entonces, no impide que sucedan los problemas de la vida? ¿Por qué permite él que haya destrucción y dolor? ¿Guardan armonía las circunstancias terribles con la manera de ser de un Padre amoroso? ¿Cuál es el propósito de las dificultades de la vida?

Hay ocasiones cuando los problemas de la vida acontecen con el propósito de darnos enseñanzas correctivas. No hay otro que pueda dar enseñanzas tan bien como Dios (36.22). Las lecciones que se aprenden en el dolor se recuerdan por mucho tiempo. Las privaciones obligan a la mente a concentrarse en las cosas que son importantes. El dolor y las privaciones tienen la virtud de hacer salir las mejores cualidades que hay dentro de las personas, mientras que la prosperidad y las comodidades pueden hacer salir los peores defectos. Dios permite que suframos dolores y tristezas, pero también nos libra de nuestro padecimientos. Él reconforta y restaura (33.23–26). Cuando somos castigados, esto es lo que conviene decirle a Dios: «He llevado ya castigo, no ofenderé ya más. Enséñame tú lo que yo no veo; si hice mal, no lo haré más» (34.31, 32).

(Continúa en la página 51)

# CUANDO DIOS HABLA

(JOB 38.1—42.6)

La primera vez que contemplé el Gran Cañón, me sobrecogió un profundo sentimiento de admiración ante la majestuosidad de éste. Cuando me encontraba a la orilla del cañón, me imaginé cómo sería estar allí en el momento en que el sol se ponía y ponerme a cantar «Cuán grande es Dios». Pude percibir la vastedad del poder de Dios en aquel cañón, más que en cualquier otra cosa que hubiera visto antes. Inmediatamente se me estimuló la curiosidad. Me dio por averiguar más acerca del cañón. Quería explorarlo y leer más respecto del mismo. Mi reacción fue similar a la de millones de personas que lo han visitado. Hay geólogos que se han pasado sus vidas allí, algunos incluso han perdido sus vidas, buscando una explicación a la existencia de tan majestuoso cañón. Se han podido recoger algunos datos ciertos, pero muchas respuestas que se dan, todavía no pasan de ser llana especulación. Los que creen en Dios no tienen que preguntarse qué causó la existencia del Gran Cañón. Ellos saben qué la causó. Puede que investiguemos cómo lo hizo Dios, pero no debemos poner en duda que él fue el que lo hizo.

La primera vez que vi las Cataratas de Victoria en Zimbabwe, África, me sobrecogió un sentimiento de admiración similar, cuando presencié la fuerza descontrolada de millones de galones de agua cayendo a más de cien metros de profundidad formando millones de remolinos allá abajo. Ahora que nos acercamos al final del Libro de Job, me embarga algo del sentimiento de admiración y respeto que tuve ante aquellas maravillas naturales. Los últimos cinco capítulos se refieren a la forma como la voz de Dios le habló a Job desde un torbellino. Job había desafiado a Dios a contestarle. Pero Dios, en lugar de contestarle, más bien lo sometió a un interrogatorio. Le hizo más de ochenta preguntas a Job, y se las hizo tan rápido que Job

no hubiera tenido tiempo de contestárselas, si es que hubiera podido.

## **JOB ES SOMETIDO A UN INTERROGATORIO (38—41)**

Esto fue lo que Dios le dijo a Job: «Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás» (38.3). Las preguntas tenían que ver con fenómenos observables en el mundo que nos rodea, y que sin embargo escapan a nuestra comprensión. Había algo que Dios estaba poniendo en claro en todo esto: Si nosotros no podemos comprender plenamente la forma como Dios hace funcionar el mundo que nos rodea, ¿cómo podremos comprender la forma como Dios hace funcionar el mundo espiritual? Todas las preguntas que Dios le hizo a Job, llevaban la intención de preguntarle: «¿Quién es el hombre para que le pida explicaciones a Dios?».

«¿Donde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?», le preguntó Dios a Job (38.4). ¿Quién planeó y diseñó la tierra? ¿Quién le fijó su órbita? ¿Quién la puso a girar alrededor de su propio eje? El hecho de que el universo funcione con la precisión de un reloj es una evidencia de diseño inteligente. La posibilidad de que esta tierra y nuestro universo hubiesen llegado a existir por accidente, no es mayor que la posibilidad de que un diccionario hubiese resultado de una explosión dentro de un taller de imprenta. Es necesario un diseñador y hacedor inteligente para explicar su existencia.

Dios se presentó delante de Job como el Hacedor de las nubes y de los mares (38.9). Él hizo la noche y el día. Él fijó los límites de los mares. Le dijo al agua de los océanos: «Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas» (38.11). Le preguntó a Job: «¿Has mandado tú a la mañana en tus días?» (38.12); «¿Has

entrado tú hasta las fuentes del mar, y has andado escudriñando el abismo?» (38.16).

Dios le hizo más preguntas a Job. Esto era lo que, en efecto, le estaba preguntando: «¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo?» (38.22); «¿De qué vientre salió el hielo?» (38.29, 30); «¿Alzarás tú a las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas? ¿Enviarás tú los relámpagos para que ellos vayan?» (38.26, 34–38). Dios llevó a Job hasta las profundidades del mar y de allí al espacio exterior para ilustrarle cómo él pone todo en funcionamiento. Si Job no podía entender cómo era que toda esta creación había llegado a existir ni cómo continuaba funcionando, ¿cómo podría entender lo que le había pasado a él? Lo que le había pasado a Job era parte de las maneras como Dios hacía funcionar el mundo espiritual.

¿Cómo podremos entender lo que Dios se propone hacer en el mundo espiritual, si no podemos ni siquiera entender la manera como hace funcionar el mundo material? Tampoco sabemos por qué Dios lleva a cabo ciertos actos, pero debemos confiar en que él sabe cómo poner en orden este mundo, así como nuestras vidas. No sabríamos qué hacer si Dios nos dejara a nosotros la responsabilidad de hacer funcionar el universo. Suponga que Dios hiciera a un lado su poder, detuviera el universo, y le dijera al hombre: «Allí está. Encárgate y hazlo funcionar de ahora en adelante». No habría suficiente conocimiento ni entendimiento en el mundo entero para echarlo a andar nuevamente.

Si Dios sabe cómo hacer funcionar este universo, no hay duda de que sabrá cómo poner en orden la vida de cada uno de nosotros, con el fin de preservarla para el bien espiritual y eterno. Entréguele a él su vida. Él sabe qué hacer con ella. Si él hace con su vida algo que usted no entiende, no sería la única cosa que no entendería. No es entendimiento de cómo Dios hace funcionar las cosas lo que necesitamos, sino fe en lo que él hace.

Después, Dios le dirigió la atención a Job hacia las maravillas del reino animal, con el fin de enfatizarle su poder y conocimiento. ¿Quién es el que les da a las criaturas sus instintos, fortaleza, belleza y alimento? ¿Quién podrá cazar la presa para el león o saciar el hambre de los leoncillos? ¿Quién le prepara al cuervo su alimento? (38.39–41). ¿Cuándo es que las cabras monteses paren sus hijos? ¿Por qué se quedan los hijos de las ciervas con sus padres hasta que tienen cierta edad y después se van para no volver más? (39.1–4). ¿Quién hizo

al asno montés, y quién soltó sus ataduras? ¿Por qué no puede domesticarse el búfalo para que are la tierra? (39.5–12). Al ser confrontado con las preguntas que Dios le hiciera, Job comenzó a darse cuenta cuán poco puede el hombre comprender.

Luego Dios dirigió su atención al avestruz (39.13–18). ¿Por qué es tan insensata el avestruz, que deja sus huevos en la tierra y sobre el polvo los calienta, donde los humanos o las bestias los pueden quebrar? ¿Por qué descuida a sus hijos, como si no fueran de ella? Dios ha privado a esta ave de sabiduría, sin embargo le provee para sus necesidades. Una habilidad que ella tiene es que puede correr más rápido que el más veloz de los caballos.

Hablando de caballos, ¿quién le dio a éste su poder e instinto para la batalla? (39.19–25). ¿Por qué vuela alto el gavilán y se remonta el águila y pone en alto su nido? ¿Quién les dio a estas aves ojos tan agudos que pueden ver a su presa desde tan larga distancia? ¿De dónde proviene su instinto para estar donde hubiere cadáveres? (39.26–30). Dios les dio a sus criaturas instintos, los cuales nosotros no podemos entender.

Dios siguió con el interrogatorio, hablándole a Job acerca de behemot (el cual probablemente sea una criatura semejante a un hipopótamo, rinoceronte o elefante). Éste se alimenta del pasto al igual que un buey, pero tiene una gran fuerza. Sus huesos son como barras de hierro. Es la más feroz de las bestias que Dios ha hecho. Se echa debajo de la sombra de las cañas y de los sauces del arroyo. Es tan grande que prácticamente se puede beber todo un río. No hay quien le pueda horadar su nariz para obligarlo a obedecer. ¿Quién podría hacer un animal así, sino el Todopoderoso? (40.15–24).

A Job se le dijo que considerara también al leviatán (una criatura en forma de cocodrilo, la cual es probable que se haya extinguido). El capítulo 41, se dedica a la descripción de esta feroz criatura acuática. Con esta poderosa criatura se indica lo mismo que con las demás. La fuerza bruta de estas criaturas es sobrecogedora para la imaginación del hombre. El que los hizo es la fuente de toda esa fuerza. Si el poder de estas criaturas escapa a nuestro entendimiento, con mucha mayor razón el poder del Creador.

Esta fue otra pregunta que Dios le hizo a Job: «¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte?» (38.17). ¿Quién entre los vivientes ha visto a través de las puertas de las sombras de la muerte?

En Santiago 2.26, podemos leer acerca de qué es la muerte: «... el cuerpo sin espíritu está muerto...». Dios es el único que puede dar el espíritu de vida (Ec 12.7). En el momento de la muerte, ese espíritu de vida vuelve a Dios que lo dio. Estas son cosas que sabemos, ¡pero saber y entendimiento son dos cosas diferentes!

Otra pregunta que le hizo fue esta: «¿Quién puso la sabiduría en el corazón?» (38.36). ¿Quién le ha dado entendimiento al corazón? ¿Quién podrá entender los pensamientos y el corazón del hombre? Si no podemos entender el corazón, los pensamientos y los motivos del hombre, ¿cómo podremos comprender el corazón, los pensamientos y los motivos de Dios? Job se había tomado la libertad de juzgar a Dios. Esto fue lo que Dios le respondió: «¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?» (40.8).

Lo que Dios le estaba preguntando a Job era esto: «¿Sabes estas cosas? Si es así, ¿Será porque ya habías nacido cuando ellas ocurrieron o será porque las has conocido viviendo una larga vida sobre la tierra?» (vea 38.21).

#### **JOB SE CONVENCE (42.1–6)**

Cuando Dios habló, obtuvo la atención de Job. Ahora Job escuchaba. Dios requiere de hombres que escuchen cuando él habla. Discutir con el Todopoderoso es el epítome de la arrogancia.

Job fue humillado. Sólo dos veces hizo el intento de responderle a Dios. Estaba tan humillado por las palabras de Dios que sólo atinó a decir: «He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar» (40.4, 5). Después, esto fue lo que dijo: «Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti» (42.2).

Job lo comprendía ahora. Se daba cuenta de que había hablado por ignorancia. Esto fue lo que dijo: «Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía» (42.3). «De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven» (42.5).

Job se veía a sí mismo. Al igual que Isaías en Isaías 6.5, Job se veía a sí mismo por haber visto a Dios. Esto fue lo que dijo: «... yo soy vil» (40.4); y «Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza» (42.6). Los propósitos de Dios se habían cumplido.

#### **CONCLUSIÓN**

Job ya había sido un hombre bueno, pero no hay hombre que sea tan bueno que no pueda ser mejor. Las pruebas que refinaron el carácter de Job lo estaban convirtiendo en un mejor hombre. Su actitud estaba sufriendo un gran cambio. Job estaba reivindicado.

A Dios no le habían agradado los tres amigos de Job, pues éstos no lo representaron con fidelidad (42.7). Les dijo que ofrecieran holocausto de expiación por su pecado y que pusieran a Job orar por ellos (42.8). Ellos hicieron conforme Dios les instruyó; y esto es lo que leemos: «... y Jehová aceptó la oración de Job» (42.9).

Todo aquel que reflexione seriamente en el discurso que Dios le dio a Job, va a estar muy impresionado con la evidencia del poder de Dios. Aunque tal discurso fue escrito hace miles de años, todavía se mantiene como un elocuente tratado sobre lo que Dios es. Dios todavía habla a través de la naturaleza hoy día. Por todo lado vemos la evidencia de su poder creativo. Las estaciones que cambian, las flores que brotan, e incluso la vida de los animales y los insectos son señal de que alguien ha planeado y diseñado la creación. La señal de que hay diseño es más convincente cuando tomamos en cuenta de que tal diseño se ha mantenido inalterable desde los tiempos de Job. La misma evidencia que convenció a éste acerca del poder de Dios, está todavía aquí con nosotros.

J. L. May

# ¡TODO ESTÁ BIEN CUANDO TODO TERMINA BIEN!

(JOB 42.12–17)

Los últimos seis versículos de Job nos brindan una gran culminación de un gran drama. Vale la pena leer todo el libro, con el único fin de llegar a leer lo que dice 42.12: «Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero;...». Esto es lo que usted debe recordar: ¡*El Señor bendice!* El Señor bendice incluso en medio de la adversidad. Cuando al final de nuestras tribulaciones hemos aprendido valiosas lecciones, o nos hemos convertido en mejores personas, es porque el Señor nos ha bendecido. Si al final somos fortalecidos, eso es bueno. Esto fue lo que Salomón dijo: «Mejor es el fin del negocio que su principio;...» (Ec 7.8).

Las tribulaciones de Job tienen un final feliz. No solamente aprendió él acerca del terrible poder de Dios, sino que también experimentó su abundante misericordia:

Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, ... y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas.... Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días (42.10–17).

Dios quitó la aflicción de Job, y le devolvió, duplicado, todo lo que había perdido. Cuando Job se recuperó, sus hermanos y hermanas y otras amistades comieron con él y le trajeron regalos. Con la ayuda de la familia y de sus amigos y con las bendiciones de Dios, Job volvió a hacer su vida. Sus rebaños y manadas crecieron al doble del tamaño que habían tenido antes de que se los

quitaran. Tuvo siete hijos y tres hijas más —las cuales eran las más hermosas mujeres de toda la tierra. Job vivió 140 años después de sus aflicciones. Vivió para ver sus nietos y bisnietos y murió viejo.

El mensaje de las aflicciones y victoria final de Job contiene algunas claves que nos ayudan a hacerle frente a nuestros propios problemas. Hagamos una revisión del Libro de Job y consideremos las lecciones que contiene sobre cómo hacerle frente a las aflicciones.

## ¿QUÉ ES LO QUE NO SE DEBE HACER EN LOS MOMENTOS DE AFLICCIÓN?

*En primer lugar, no rendirse.* Job maldijo el día en que nació. Esto fue lo que dijo: «¿Por qué no morí yo en la matriz,...?» (3.11). Este es a menudo el sentimiento que se desarrolla cuando la vida toma giros inesperados. Pero Job jamás se rindió. Santiago habló de la paciencia de Job: «Habéis oído de la paciencia de Job,...» (Stg 5.11). Aunque murmuró e inquirió explicaciones de Dios, jamás renunció a él.

Note la actitud, con la cual Pablo le hizo frente a las dificultades: «... estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;...» (2ª Co 4.8, 9). Estaba dispuesto a ir dondequiera que Dios lo enviara y a hacer lo que fuera que Dios quisiera. Les dijo a los hermanos de Filipos que no sabía qué escoger, si vivir en la carne para beneficio de la obra del Señor o si irse con el Señor a los cielos (Fil 1.21–24). No era a él que le correspondía tomar esa decisión; él estaba preparado para aceptar la decisión de Dios para su vida. Estas palabras cobran un mayor significado cuando recordamos que Pablo estaba preso en los momentos que las escribió.

*En segundo lugar, no vuelva su mirada hacia atrás.* Job añoró «los días cuando todo estaba bien» (29.2). De nada sirve que deseemos volver a las condiciones en que nos encontrábamos en mejores días. Podemos recordar aquellos días; no hace daño hacer memoria de ellos; pero cuando queremos que esos días vuelvan, nos vamos a decepcionar. El mismo Dios que dio «los días felices» puede dar «nuevos días felices». Nuevamente la actitud de Pablo es de ayuda:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo yo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil 3.13, 14).

Es inútil añorar los buenos días que ya han pasado. El ayer no está más cerca de nuestro alcance que el primer día que Dios creó. Más bien, ¡tengamos esperanza de que habrá días de mayor brillo más adelante!

*En tercer lugar, no se compadezca de sí mismo.* Las aflicciones que Job sobrellevó eran tan grandes que las sintió más pesadas que la arena del mar (6.2, 3). Job se compadecía de sí mismo. Lo irónico de sentir lástima de sí mismo es que cuando uno se compadece de sí mismo, ¡uno es el único que lo hace! No hubo quien se compadeciera de Job excepto él mismo —ni siquiera Dios. Sus amigos no sintieron lástima de él a pesar de que él les pidió que la sintieran: «¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado» (19.21). Su esposa no le consoló.

Moisés se compadeció de sí mismo cuando llevó sobre sí las quejas de los israelitas. No podía entender por qué Dios le había dado que llevara tan pesada carga. En cierto momento le preguntó a Dios: «¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama,...?» (Nm 11.12–15). Le pidió a Dios que lo dejara morir porque no podía soportar la carga de todo el pueblo por sí solo. Dios le resolvió el problema a Moisés. También se lo resolvió a Job. Hay momentos, en los cuales pensamos que Dios está en contra de nosotros, pero no es así, él siempre está trabajando a favor nuestro.

*En cuarto lugar, no le eche la culpa a otros.* Las tácticas de la autojustificación son tan antiguas como el Jardín del Edén. Cuando Dios encaró a Adán y Eva con el pecado de ellos, Adán le echó

la culpa a Eva y también a Dios. Esto fue lo que dijo: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Gn 3.12). Eva le echó la culpa a la serpiente, cuando dijo: «La serpiente me engañó, y comí» (3.13).

Job buscó a quién echarle la culpa por sus problemas. No creía que él era responsable. Como no tenía a quién echarle la culpa por sus tribulaciones, entonces le pidió explicaciones a Dios. La búsqueda de un chivo expiatorio no resuelve nuestros problemas. Mientras Satanás nos mantenga ocupados en la búsqueda de alguien o de algo a lo cual atribuirle responsabilidad, se seguirá saliendo con la suya impidiéndonos que resolvamos nuestros problemas.

### **¿QUÉ ES LO QUE SE PUEDE HACER EN LOS MOMENTOS DE AFLICCIÓN?**

*En primer lugar, confíe en Dios.* Debemos recordar lo que dice Job 42.12: «Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero». ¡El Señor bendice! El sol se pone, pero también sale (Ec 1.5). No se debe desafiar a Dios; en lugar de esto, lo que debe hacerse, es confiar en él. Cuando «las cosas se ponen difíciles», no es el momento de alejarse de Dios. ¿Cuántos habrá que se alejan de la familia de Dios cada vez que enfrentan momentos de crisis? Precisamente esos son los momentos para los cuales la familia de Dios fue creada. La fe que no puede sobrevivir a una crisis es una fe muy débil. Cuando Jonás enfrentó su más dura prueba, fue cuando más confió en Dios. Estando en la panza del gran pez, clamó: «Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo» (Jon 2.7).

Hagamos una pausa para reflexionar. Esto es lo que leemos: «Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad» (Sal 4.4); «... No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros» (Éx 14.13). No debemos continuar tratando de resolver nuestros problemas echando mano tan sólo de la capacidad humana. No podemos valernos por nosotros mismos. Debemos poner nuestros problemas, y también ponernos nosotros mismos, en las manos de Dios. El tranquilizante que Dios nos da, es este pensamiento: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él» (1ª P 5.6, 7). Job vivió muchísimo tiempo antes de Pedro, pero no fue sino hasta que Job hizo esto que Pedro enseñó, que Dios exaltó a Job.

*En segundo lugar, dele gracias a Dios.* Debemos estar agradecidos con Dios por lo que ya nos ha dado, en lugar de lamentarnos por lo que nos hubiera gustado que nos diera. Una vez le propuse a una clase de damas que tratara de orar durante toda una semana sin pedirle nada a Dios —que trataran sólo de agradecerle por lo que ya nos había dado. A la siguiente semana, muchas damas expresaron que les resultó difícil orar sin pedirle nada a Dios. Por supuesto que no hay nada malo con pedirle a Dios las cosas que necesitamos —o lo que creemos que necesitamos. Jesús les enseñó a sus discípulos a pedir (Mt 7.7). Puede que Dios no piense que necesitemos lo que estamos pidiendo —en cuyo caso puede que responda con un «no» a nuestra petición (2ª Co 12.7–9). Tal vez sólo responda: «Ten paciencia». Debemos aceptar la respuesta que él quiera darnos. Esto es lo que Salmos 27.14, dice: «Aguardad a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová».

Debemos dar gracias a Dios no sólo por lo que nos ha dado, sino también por lo que nos ha prometido darnos. Podemos estar agradecidos por la mansión que nos ha prometido preparar (Jn 14.2, 3). Se nos enseña a dar gracias en todo: «Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1ª Ts 5.18).

Cuando yo era chico, me divertía un hombre soltero, el cual solía ir a cazar con mi papá. Había veces cuando llegaba a tiempo para cenar con nosotros. Cuando ya estaba listo para el postre, le decía a mi mamá: «Gracias, señora, por un pedazo de pastel, por favor». No era que ya hubiera recibido pastel alguno, pero sabía que lo recibiría. Nosotros podemos darle gracias a Dios por las bendiciones que sabemos que vamos a recibir, aun cuando no las hayamos recibido todavía. Necesitamos considerar todas las bendiciones que tenemos —¡las pasadas, las presentes y las futuras!

*En tercer lugar, piense positivamente.* Es mejor enfocarnos en las soluciones y no en los problemas. Es más el tiempo que pasamos hablando de los problemas que el que pasamos hablando de las soluciones. Sería poco lo que los periódicos tendrían para imprimir si sólo informaran de las soluciones a los problemas. Las reuniones de negocios de las iglesias se llevarían poco tiempo si los hombres no deliberaran sobre los problemas. Ha sido común en tales reuniones, que se hable de un problema durante media hora y luego se aborde el siguiente «problema», sin siquiera haber considerado posibles soluciones. Esto dice

mucho de nuestra forma de pensar. Pensamos en los problemas, los obstáculos y los fracasos. La gente necesita oír de las posibilidades, considerar las soluciones y visualizar las victorias.

Dios quiere que nos ilusionemos con la victoria (1ª Co 15.57). Quiere que hagamos uso de su poder (2ª Ti 1.7). No quiere que haya nada por lo cual estemos afanosos (Fil 4.6), sino que creamos que podemos hacer todo lo que él quiere que hagamos, a través del poder de Cristo Jesús (Fil 4.13). Quiere que pensemos en lo bueno (Fil 4.8). Quiere que seamos fuertes y valientes, «de manera que podamos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (He 13.6). Esto fue lo que David dijo: «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?» (Sal 27.1).

Un cristiano que piensa positivamente, es simplemente uno que confía en Dios lo suficiente como para creer que él solucionará nuestros problemas. Cuando confiamos en Dios y le damos gracias por las bendiciones que recibimos, estaremos pensando y actuando positivamente.

No se quede sentado, ni parado, ni de brazos cruzados. Haga algo en el nombre del Señor. Una buena manera de comenzar a hacerlo es leyendo el Salmo 23 o 27. El Salmo 23, es el recordado salmo de David que comienza así: «Jehová es mi pastor; nada me faltará». El Salmo 27, dice: «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?...». Estas Escrituras nos pueden dar el aliento que necesitamos para hacerle frente a las cosas con las cuales bregamos. Esto fue lo que Pablo dijo: «... ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza... Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos» (1ª Ti 4.13–15).

Otra cosa que Pablo dijo fue esta: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Fil 4.4). Con la fortaleza que viene de Dios, podemos regocijarnos aun en medio de la lucha. «... el corazón contento tiene un banquete continuo» (Pr 15.15).

## CONCLUSIÓN

Me gustan las historias que tienen un final feliz. Ellas sugieren que nuestras vidas pueden tener un final feliz. Las aflicciones de Job fueron severas, pero pasaron; su vida fue mejor, su carácter salió fortalecido y su amor por Dios llegó a ser más grande. Llegó a estar mejor preparado para las aflicciones futuras.

Esto fue lo que Santiago dijo: «Hermanos míos,

tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia» (1.2, 3). Podemos hacerle frente a las aflicciones con gozo, si recordamos que ellas producirán un resultado deseable al final. Los cristianos deberían desear tener una mayor paciencia, pues la paciencia produce estabilidad, madurez y otras cualidades que endulzan la vida. Esto es lo que se nos dice: «Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (Stg 1.4).

No hay aflicción que al presente parezca ser causa de gozo, sin embargo «después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (He 12.11). Las aflicciones nos fortalecen. Si no fuera por ellas, jamás aprenderíamos a «andar como [Jesús] anduvo» (1ª Jn 2.6).

Una vez una mujer halló, sobre el alféizar de su ventana, a una mariposa que trataba de liberarse de su capullo. Ésta forcejeó durante varios días tratando de salirse por un pequeño hoyo en uno de los extremos del capullo. Primero sacó la cabeza, luego la parte superior del cuerpo, luego las alas emergieron. A la mujer le incomodaba ver a la mariposa forcejeando por abrirse paso a través del pequeño hoyo. Decidió que necesitaba ayuda, de modo que le agrandó el hoyo a la mariposa, y ésta salió con facilidad. No obstante, el abdomen de ésta estaba tan hinchado que ella no podía volar. La mariposa murió sobre el alféizar de la ventana. La mujer no sabía que había privado a la mariposa de un forcejeo que ésta necesitaba para sobrevivir. Ese forcejeo le hubiera reducido el volumen del abdomen y le hubiera fortalecido las alas a la mariposa.

No le pida a Dios ni espere de él que le libre de sus problemas. Pídale, en lugar de ello, que

lo prepare para trabar combate con éstos y así vencerlos, con el fin de llegar al final siendo fiel.

J. L. May

---

(Viene de la página 44)

Las dificultades también pueden ser demostraciones de la misericordia de Dios. La misericordia y la gracia de Dios son temas complejos. Lo que Dios hace para manifestar su misericordia a la humanidad puede no parecer misericordioso en el momento. La muerte de Jesús en la cruz fue un acto de misericordia para un mundo perdido, pero fue difícil para Jesús soportarlo en aquel momento. Jonás debió haber creído que Dios estaba emprendiéndola en contra suya, cuando lo envió a predicar en medio del pueblo inicuo de Nínive. Lo que le sucedió a Jonás no se interpretó como algo misericordioso, pero su misión fue un acto de misericordia hacia una nación entera.

Una sola dificultad de la vida no basta para dar idea de la historia completa. Ningún episodio en particular debería derrotarnos. Es la suma de todas las circunstancias de la vida lo que determina el resultado final. Cualesquiera que sean las circunstancias, hay que poner la mirada más allá de las dificultades para poder ver los beneficios de ellas. Si no podemos ver ningún bien, ni razones para ellas, es porque tenemos una visión limitada, terrenal, de la situación. El resultado final es lo que determina el valor de la experiencia.

Eliú estaba en lo correcto cuando acusó a Job de hablar sin tener conocimiento. Job no sabía de qué era lo que estaba hablando. Estaba tratando de entender las obras del Todopoderoso Dios. Debemos tener paciencia; debemos esperar y ver el resultado y no someter a juicio a Dios.

J. L. May

---

(Viene de la página 2)

Además, no coincido con la visión de Elmer A. Martens:

La mejor interpretación para *behēmôt* es la de un gran animal de granja cuyos hábitos se conocen y describen; pero, como es natural en poesía, aquí puede simbolizar otro significado distinto como una extraña bestia mitológica. Por lo tanto, es posible que en el pasaje de Job se haga alusión a una bestia mitológica, pero una alusión como tal no ha de interpretarse como la legitimación de la veracidad de estos mitos.<sup>6</sup>

Me parece que la interpretación naturalista se adecua al contexto. Sin duda, se utiliza una «hipérbole poética»; por ello, ciertos aspectos del Behemot pueden no adecuarse perfectamente al hipopótamo, pero los lectores de Israel habrían entendido la descripción general de este animal como una imponente bestia.

### EL LEVIATÁN

La palabra «Leviatán» aparece seis veces en cinco versículos del Antiguo Testamento. En todos estos contextos, el léxico de Koehler y Baumgartner propone las siguientes traducciones: «dragón», «cocodrilo» y «ballena». Las versiones modernas simplemente transliteran el término hebreo como «Leviatán».

De nuevo, surgen muchos debates y cierta especulación en un intento por identificar la criatura que se describe en Job 41.1–34. H. H. Rowley dijo: «Que el leviatán era una criatura mitológica es

---

<sup>6</sup> Elmer A. Martens, «בְּהֵמֹת (bhm)», en *Theological Word-book of the Old Testament (Vocabulario Teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:93.

incuestionable».<sup>7</sup> Sin embargo, Robert Gordis argumentó lo siguiente: «El hipopótamo y el cocodrilo son fieras reales y su elección para incluirlos en esta oda de alabanza no es en absoluto accidental».<sup>8</sup> También rechazó la idea de que el segundo discurso es inferior al primero y que debería ser rechazado como una adición posterior. Él dijo: «Este es un punto de vista sumamente subjetivo que yo no comparto».<sup>9</sup>

Si bien es cierto que «Leviatán» es un término utilizado para representar a diferentes animales en diversos contextos del Antiguo Testamento, estoy convencido de que la descripción que se hace en Job 41 se ajusta magníficamente al cocodrilo.

### CONCLUSIÓN

Yo no iría tan lejos como Ray C. Stedman, quien escribió: «Por lo general resulta una pérdida de tiempo discutir acerca de la identidad de estos animales».<sup>10</sup> No obstante, me gustaría recordar que las Escrituras están llenas de ejemplos de fieras que son sumamente simbólicos. Aunque se dice de ellas que habitan en el reino natural, también van más allá de este reino. Quizás nunca podamos identificar al Behemot o al Leviatán con total seguridad, pero tampoco debemos perder de vista el mensaje que el Señor deseaba transmitir a Job.

---

<sup>7</sup> H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 332.

<sup>8</sup> Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job (El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965), 120.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 122.

<sup>10</sup> Ray C. Stedman, *Expository Studies in Job: Behind Suffering (Estudios divulgativos sobre Job: más allá del sufrimiento)* (Waco, Tex.: Word Books, 1981), 176.

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).